

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

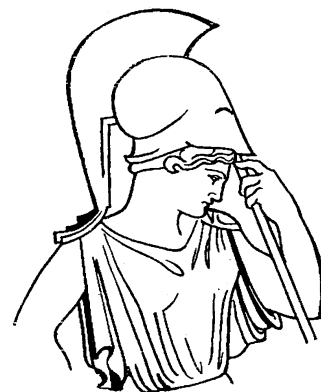
ESCRITURA EN REDES SOCIALES:
LA DEFORMACIÓN ORTOGRÁFICA EN INTERNAUTAS ADOLESCENTES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:
ÁLVARO DANIEL HERNÁNDEZ BADILLO

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. PORFIRIO MORÁN OVIEDO





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi alma máter, mi segundo hogar.

A María, Álvaro y Alejandro, mi familia, por su apoyo incondicional.

A Raúl, Amellalli y Alan por todo lo que hemos vivido y nos falta vivir.

A Roberto por mantenerse de pie junto a mí, hombro a hombro, todos estos años.

A las maravillosas personas que conocí en el COE y hoy significan mucho.

A todas las personas que alguna vez amé y hoy no están aquí.

“Las flores nacen, después se marchitan. Las estrellas brillan, algún día se extinguirán. Esta tierra, el sol, las galaxias y hasta el mismo gran Universo, algún día también se destruirán... Comparado con eso, la vida del hombre no es más que un parpadeo, un escaso momento. En ese escaso momento, las personas nacen, ríen, lloran, luchan, son heridas, sienten alegría, tristeza, odian a alguien, aman a alguien. Todo en un sólo momento y después son abrazados por ese sueño eterno llamado muerte.”

- Shaka de Virgo

"Algunas veces en la vida sentí que estaba en peligro y podía morir. Y sin embargo, aquel sentimiento de la muerte en nada se parece al de hoy. Entonces hubiera sido parte de mis luchas [...] podría haber muerto inesperadamente y no habría sido como hoy, en que la muerte me va tomando de apoco, cuando soy yo quien me voy inclinando hacia ella. [...] La historia de lo vivido está delante de mí, como si yaciera en mis manos, y hay horas en que los tiempos que creí malgastados tienen más luz que otros, que pensé sublimes."

- Ernesto Sabato

"Pero el cuervo [...] No pronunciaba nada más, no movía una pluma, hasta que comencé a murmurar débilmente: Otros amigos ya han volado lejos de mí; hacia la mañana, también él me abandonará como mis antiguas esperanzas. El pájaro dijo entonces: ¡Nunca más!"

- "El Cuervo" de Edgar Allan Poe.

¿Qué significa "domesticar"? -volvió a preguntar el principito. - Es una cosa ya olvidada - dijo el zorro -, significa "crear vínculos". - ¿Crear vínculos? -Efectivamente, verás -dijo el zorro- tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo.

- "El Principito" de Antoine de Saint

“Lo que más deseé siempre, desde mi primera juventud, tal vez desde mi infancia, era otra cosa: la amistad como valor superior, por encima de todo lo demás. Me gustaba decir: entre la verdad y el amigo, elijo siempre al amigo. Lo decía para provocar, pero lo pensaba en serio. Sé que hoy esta consigna se ha vuelto arcaica. Podía valer para Aquiles, el amigo de Patroclo, para los mosqueteros de Alejandro Dumas, incluso para Sancho Panza, que era un verdadero amigo para su amo, pese a todos sus desacuerdos. Pero ya no lo es para nosotros. Mi pesimismo va tan lejos que estoy dispuesto hoy a preferir la verdad a la amistad.”

- Milán Kundera

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. COMUNICACIÓN Y LENGUAJE ESCRITO	8
<i>1.1 ¿QUÉ IMPLICA HABLAR DE COMUNICACIÓN?</i>	<i>9</i>
1.1.1 Definición de Comunicación Humana	10
1.1.2 Comunicación Intrapersonal	13
1.1.3 Comunicación Interpersonal	15
1.1.4 Comunicación Masiva	17
<i>1.2 ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN HUMANA</i>	<i>18</i>
1.2.1 Emisor	20
1.2.2 Receptor	21
1.2.3 Mensaje	22
1.2.4 Código	22
1.2.5 Canal	23
1.2.6 Feedback	24
1.2.7 Ruido	25
<i>1.3 EL LENGUAJE EN LA COMUNICACIÓN HUMANA</i>	<i>26</i>
1.3.1 Lenguaje, lengua y habla	27
1.3.2 Lenguaje Oral	29
1.3.3 Lenguaje Escrito	32
1.3.4 Reflexiones en torno al sistema de escritura	35
<i>1.4 LA GRAMÁTICA EN LA EXPRESIÓN ESCRITA</i>	<i>39</i>
1.4.1 ¿Qué es la Gramática?	39
1.4.2 Fonología	41
1.4.3 Morfología	41
1.4.4 Semántica	42
1.4.5 Sintaxis	42
1.4.6 Ortografía	43

II. ORTOGRAFÍA	44
2.1 <i>RELEVANCIA DE LA ORTOGRAFÍA</i>	45
2.2 <i>ADQUISICIÓN DE LA ORTOGRAFÍA</i>	50
2.3 <i>ERRORES EN ORTOGRAFÍA</i>	58
III. ADOLESCENCIA E INTERNET: EL NUEVO ESPACIO DE ESCRITURA	65
3.1 <i>HABLEMOS SOBRE INTERNET</i>	66
3.2 <i>EL INTERNAUTA MEXICANO</i>	76
3.2.1 Número de internautas	79
3.2.2 Rangos de edad	81
3.2.3 Tiempo estimado de conexión	83
3.2.4 Actividades online	85
3.3 <i>ADOLESCENCIA, REDES SOCIALES Y... ¿NEOGRAFÍAS?</i>	95
IV. REDIMENSIONAR LA LECTOESCRITURA EN LA ESCUELA	122
4.1 <i>LEER Y ESCRIBIR EN LA ESCUELA</i>	126
4.2 <i>REPENSAR LAS PRÁCTICAS DE LECTOESCRITURA</i>	137
CONCLUSIONES	157
REFERENCIAS	162

INTRODUCCIÓN

La ortografía es un tema que en los últimos años ha causado revuelo entre profesores de todos los niveles académicos, los cuales denuncian, con asombro, como entre las composiciones de sus alumnos encuentran un lenguaje extraño, lleno de palabras abreviadas que difícilmente pueden entender, manifestando además enfado por la recurrente despreocupación de los jóvenes frente a este hábito. Tiempo atrás, los fallos en la escritura solían reducirse a simples confusiones, errores en la colocación de tildes y desconocimiento en el uso de los signos de puntuación, sin embargo, hoy día las faltas ortográficas enumeran un sinnúmero de contracciones, distorsiones y deformaciones en el lenguaje escrito que afectan no sólo la estética del discurso, sino también su comprensión, haciendo de éste difícil de leer y entender. La génesis de esta dificultad es indudablemente variable, diversos factores escolares como extraescolares influyen en su adquisición y reforzamiento, no obstante, en esta época caracterizada por la modernidad tecnológica, resulta inevitable atribuirle a Internet gran parte de su procedencia, pues el lenguaje utilizado en redes sociales y la mensajería instantánea fomenta esta escritura simplificada y telegráfica que difiere completamente de la gramática convencional.

Desafortunadamente, a pesar de considerarse la correcta escritura como un índice de educación, las instituciones escolares no ofrecen soluciones a esta problemática, ya que consideran que su origen no incumbe a la escuela; de esta manera, sin opciones de intervención, los estudiantes arraigan esta forma de escribir durante toda su formación académica. Podría pensarse que esta situación no es significativa, mas la verdadera preocupación surgirá cuando el hoy joven mañana se convierta en adulto y siga presentando la dificultad ortográfica, convirtiéndose en un serio obstáculo en la vida laboral y personal dentro de una sociedad que se ha vuelto particularmente sensible ante este conocimiento.

Dadas estas incidencias, el objetivo de la siguiente investigación se centra en tratar de dilucidar las razones por las cuales se presenta este fenómeno, y, tomándolas en consideración, aspirar a ofrecer una alternativa pedagógica que incida efectivamente. Por lo tanto, la metodología usada para examinar el tema será de tipo descriptiva, debido principalmente a que la naturaleza del fenómeno ofrece la oportunidad de describir, analizar e interpretar sus elementos, a su vez, el estudio será de carácter causal, puesto que tratará de determinar el por qué de su aparición y aprehensión; así, considerando la exploración de sus partes, se pretende plantear una serie de reflexiones pedagógicas que auxilien a los involucrados.

Por ello, para fines de este trabajo, se ha dividido el contenido en cuatro principales apartados:

El capítulo I, “*Comunicación y lenguaje escrito*”, brinda una introducción general antes de ahondar dentro del tema de la ortografía, básicamente la atención se enfoca en visualizar a ésta como un engranaje perteneciente al proceso de comunicación; en consecuencia, se procede de lo general a lo particular: partiendo del concepto de comunicación, se analizará el acto comunicativo y los componentes que lo integran, enfatizando aquí la importancia del lenguaje oral y escrito. La sección concluye divisando someramente el tema de la gramática y sus elementos, entre los cuales figura la ortografía.

El capítulo II, “*Ortografía*”, ofrece reflexiones que invitan a revalorar la importancia social de este conocimiento; seguidamente, se exponen los factores cognitivos que influyen en la adquisición del hábito ortográfico, situando especial énfasis en las memorias auditiva, visual y cinestésica. El apartado cierra efectuando un breve recorrido sobre los tipos de errores ortográficos más comunes y las posibles causas, escolares como extraescolares, que inciden en su aprehensión y reproducción.

El capítulo III, “*Adolescencia e Internet: el nuevo espacio de escritura*”, busca determinar si las redes sociales y las salas de chat tienen o no relación e

influencia en la ortografía. Para ello, se parte definiendo el concepto de *Internet* y explicitando el por qué ha tenido un gran impacto en la sociedad; seguidamente se proporcionan cifras que intentan perfilar al internauta mexicano, a fin de vislumbrar el tiempo de conexión, los rangos de edad y las actividades realizadas en ese espacio; posteriormente, se analizará el posible vínculo entre las características de la adolescencia, las redes sociales y las prácticas de escritura en la red. El capítulo finaliza con un breve compendio de los recursos o técnicas que suelen utilizarse, en esos entornos, para codificar palabras.

El capítulo IV, “Redimensionar la lectoescritura en la escuela”, argumenta como la enseñanza de la lectura y escritura está implicada con la adquisición de la problemática; de esta manera, se realiza una crítica concerniente al aprendizaje y el desarrollo de las habilidades necesarias para leer y escribir en la escuela, e invita a repensar la praxis docente con el fin de significar las situaciones de aprendizaje, considerando éstas como vías de acción al fenómeno.

Al término de este trabajo puede encontrarse, a manera de síntesis, las conclusiones alcanzadas después de haber realizado esta investigación.

CÁPITULO I

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE ESCRITO

“El pensamiento es un instrumento de experiencia, su materialización en el lenguaje escrito también lo es, así la educación no es una preparación para la vida, sino la vida misma.”

Roger Gilbert

El propósito de este primer capítulo es abordar de manera general los aspectos relacionados con el lenguaje escrito visto como herramienta o *tecnología* de la comunicación humana. Si bien el objeto de estudio en el que interesa incidir es el de la ortografía, no es posible emprender el tema sin antes comprender que ésta es parte de un complejo mayor; esto es, partiendo de lo particular, puede notarse como la ortografía es una parte de la gramática que ayuda a estructurar correctamente el *código* en el lenguaje escrito, así mismo, la expresión escrita es un elemento de la comunicación humana.

Por ello, resulta esencial proceder en este primer apartado de lo general a lo particular, es decir, visualizar en primer lugar qué es la comunicación humana y los niveles en los cuales se suscita, seguidamente se analizarán los elementos que la componen, donde particularmente figura el *código* y sus diferentes manifestaciones en forma de lenguajes, consecutivamente la atención se centrará en el lenguaje en su carácter gráfico, para finalmente analizar las partes de la gramática, donde se halla la ortografía.

En palabras más simples, el objetivo de esta sección es visualizar la ortografía no como una unidad aislada sino como parte funcional y necesaria de la comunicación humana.

1.1 ¿QUÉ IMPLICA HABLAR DE COMUNICACIÓN?

El ser humano es el único animal racional, cuya naturaleza le exige vivir en compañía; por ello, éste tuvo la necesidad de articular signos y símbolos que le permitieran evocar significados en común para entenderse con sus iguales y cubrir sus necesidades más básicas, esto ha permitido a las personas relacionarse y establecer pequeñas comunidades, y es así también como las sociedades se han fundado, organizado y prosperado.

Es del conocimiento general que los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren, no obstante, el desarrollo de nuestra especie demanda a los individuos desenvolverse en un ámbito social, es decir, en una comunidad, donde el vivir requiere en todo momento comunicarse. Esta acción ineludiblemente plantea ciertas incógnitas ¿Qué es exactamente comunicar? ¿En qué consiste? ¿Se puede hablar de una sola comunicación o existen distintos tipos?

Usualmente, cuando escuchamos y empleamos el término “comunicación” lo relacionamos esencialmente con el acto de expresar algo a alguien, por ello, si se nos pidiera definir el vocablo para precisar sus características, esto pareciera ser una tarea fácil, pero es mucho más complejo de lo que se cree. Para comprender el acto comunicativo, como primer punto, se debe partir del hecho de que éste puede entenderse como un fenómeno suscitado en diversos ámbitos, por ejemplo, en la Física (en las que participan formas de energía y materia), la Biología (los procesos llevados a cabo dentro de los organismo en los seres vivos) o el ámbito animal (se sabe que todas las especies animales desarrollan procesos de comunicación); sin embargo, el ámbito que interesa a esta investigación es el humano, es decir, la comunicación humana, aquella que ha permitido trascender al hombre y su especie por el tiempo y el espacio.

Por lo tanto, hablar de comunicación humana necesariamente implica definirla, visualizar sus elementos, concretar sus características y compendiar su tipología.

1.1.1 Definición de Comunicación Humana.

Para definir *comunicación humana* inevitablemente hay que concebir primero el origen de la palabra *comunicación*, es decir, remitirse a su raíz etimológica, la cual se deriva del latín *commūnicāre* que puede traducirse como "poner en común, compartir algo". Ahora bien, antes de aventurarnos a erigir una conceptualización sólida, resulta necesario precisar lo que algunos autores aportan sobre el tema:

En sus acepciones más básicas, el Diccionario de la Real Academia Española señala la *comunicación* como: 1. Acción y efecto de comunicar o comunicarse. 2. Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor.

J. Antonio Paoli enuncia: “[...] la comunicación es el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual, se evoca en común un significado”¹.

Para Alfred Smith, “[...] la comunicación implica la transmisión de información mediante señales. La forma mejor conocida de la comunicación humana es el habla”².

Así mismo, Gallardo Cano expresa:

“la comunicación humana es un proceso complejo no natural sino cultural y, más específicamente, social. [...] es intencional pues participa la voluntad de comunicarse con arreglo a fines (nadie se comunica por comunicarse, nadie dialoga por dialogar)”³.

Al respecto, Paul Watzlawick expone:

[...] toda conducta en una situación de interacción, tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre

¹ PAOLI J. Antonio. *Comunicación e Información*. Ed. Trillas, 2ª edición, México, 1977, pág. 11.

² SMITH, Alfred G. *Comunicación y cultura*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, pág. 11.

³ GALLARDO, Cano Alejandro. *Curso de teorías de la comunicación*. Ed. UNAM, México, 1990, pp. 31-84.

valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican.⁴

Por su parte, John Dewey, al considerar la vida como un proceso de autorrenovación en el que la sociedad existe mediante un ciclo de transmisión de hábitos, quehaceres, pensamientos, y sentimientos de los más viejos a los más jóvenes, formula:

La sociedad no sólo continúa existiendo por la transmisión [...] Hay más que un vínculo verbal entre las palabras común, comunidad y comunicación. Los hombres viven en una comunidad por virtud de las cosas que tienen en común; y la comunicación es el modo en que llegan a poseer cosas en común. La comunicación que asegura la participación en una inteligencia común es la que asegura disposiciones emocionales e intelectuales semejantes, como modos de responder a las expectativas y a las exigencias. [...] La comunicación es un proceso a compartir la experiencia hasta que ésta se convierte en una posesión común.⁵

De igual manera, Raisa Urribarrí la establece:

[...] como una actividad humana fundamental a través de la cual los seres humanos se relacionan entre sí y pasan de la existencia individual a la comunitaria, por lo cual ponen su acento en el proceso de comunicación como un acontecimiento personal y social y en el hombre como protagonista de éste.⁶

Entonces, analizando con detenimiento las contribuciones de los especialistas citados, el concepto de *comunicación humana* podría formularse, de manera aproximada y muy genéricamente, como un proceso cultural y social en el que interviene la razón, es decir, es una facultad aprendida; esta actividad propia de los seres humanos es en su mayoría intencional y puede decirse que comprende toda conducta en función de interacción a la que se le atribuye una finalidad u objetivo, así mismo, ésta puede ser personal (interna) o en relación con otros (social). Funciona a base de códigos (símbolos, signos o señales) con un

⁴ WATZLAWICK, Paul. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971, pág. 46.

⁵ DEWEY, John. *Democracia y educación*. Losada, Buenos Aires, 1971, pp. 9-18.

⁶ URRIBARRÍ, Raisa. "El Uso de Internet y las Teorías de la Comunicación". *Comunicación* 106 (1999).

significado en común, los cuales, en su mayoría, adquieren un valor de mensaje al combinarse de manera estructurada y consensuada. Sobre este último aspecto hay que prestar especial énfasis, debido a que usualmente se confunde el proceso de comunicación con el acto de informar, esto es, para que exista comunicación como tal, necesariamente debe efectuarse una respuesta al mensaje, mientras que informar sólo es una parte del proceso donde se comparte determinada información.

Si bien en líneas anteriores la comunicación humana se define como una facultad del intelecto, no se debe olvidar el hecho de que ésta adquiere igualmente un carácter instrumental, ya que además de tratarse de un bien biológico lo es también cultural, pues los seres humanos hemos desarrollado a lo largo de la historia diferentes medios para preservar, en el tiempo y en el espacio, los mensajes producidos en cualquier tipo de código. Estos instrumentos comprenden desde los soportes físicos propios de nuestra condición biológica en que se emiten y reciben los mensajes (manos, garganta, oídos, etc.) hasta aquellos medios por los cuales pueden viajar. A estas habilidades corporales, motoras y sensoriales se les llaman comúnmente “canales naturales”, mientras que aquellos ajenos a la constitución física humana se les ha denominado “canales artificiales”. Se hará hincapié sobre este tema en líneas posteriores.

De acuerdo a lo anterior, si se plantearan las cuestiones ¿Para qué sirve la comunicación humana? ¿Cuál es su función? Podría afirmarse vagamente que sirve para expresar y transmitir determinado mensaje, sin embargo su relevancia va más allá de ello. Esto es, recordando la cita anterior de John Dewey, se puede observar el verdadero papel de la comunicación en la sociedad, éste señala “los hombres viven en una comunidad por virtud de las cosas que tienen en común; y la comunicación es el modo en que llegan a poseer cosas en común”, por lo tanto, puede aseverarse que gracias a la comunicación existe la sociedad como tal, pues sólo a través de la interacción entre individuos es como puede suscitarse una experiencia colectiva de relación de ideas que origine un consenso, así es como se establecen las comunidades y, por ende, la cultura.

En suma, la creación, funcionamiento, desarrollo y todo el capital cultural de las sociedades humanas son producto del proceso comunicativo, de tal forma que no es concebible imaginar una sociedad sin comunicación.

Por otro lado, hasta este punto se ha referido la comunicación humana de forma general, sin embargo aún está presente la incógnita ¿se puede hablar de diferentes tipos de comunicación humana? Para responder a esta cuestión hay que aclarar antes una situación común cuando se estudia el tema: usualmente se suele confundir el proceso comunicativo con el *código* y los medios por los cuales viaja el mensaje, ya que constantemente se le atribuye al proceso un carácter de “escrito”, “oral” o “de señas”, sin embargo estas características son propias del código y canal (lo cual se ahondará más adelante). Por tanto, no podría hablarse como tal de diferentes tipos de comunicación humana, pero sí de diferentes niveles comunicativos; sobre esto, varios expertos de la materia destacan la existencia de tres principales niveles:

- Comunicación Intrapersonal
- Comunicación Interpersonal
- Comunicación Masiva

1.1.2 Comunicación Intrapersonal

Este tipo de comunicación es la más básica y, posiblemente, la primera que apareció en la historia de la humanidad. En un inicio, el ser humano estaba solo y no existía intercambio alguno de palabra con otros, éste simplemente vivía conforme sus instintos más básicos, la información recolectada por sus sentidos era asimilada hasta donde sus capacidades lo permitían, generando así conocimiento con base en la experiencia; sin embargo, a pesar de que la información asimilada podía ser usada por el individuo, ésta no podía ser

transmitida a otros de su misma especie pues carecían de un código. Esto, podría decirse, es el antecedente más remoto de la comunicación intrapersonal.

Todos, alguna vez, hemos utilizado la expresión “hablaba conmigo mismo” cuando alguien, al encontrarnos en un soliloquio, nos pregunta “¿con quién hablas?”, este acto de “hablar con nosotros mismos”, que efectuamos en voz alta o reflexivamente, es lo que podría conocerse como comunicación intrapersonal. Ésta, nos dice Gallardo Cano, “engloba una serie de procesos comunicativos que tienen lugar en el individuo y son de fundamental importancia para la comprensión de otros fenómenos de la comunicación social”⁷.

Este tipo de comunicación, como el prefijo “intra” lo indica, tiene lugar “dentro de” o “en el interior” de los individuos y podría concretarse formalmente como el proceso comunicativo del individuo con sí mismo, es decir, el lugar de origen, interpretación, destino, almacenamiento y respuesta de los mensajes se halla localizado dentro de la persona misma. Citando a Barnlund “la comunicación interpersonal es la manipulación de señales que se produce dentro del individuo en ausencia de otras personas (aunque tal vez estén simbólicamente presentes en su imaginación)”⁸.

Ahora, si la comunicación se enriquece cuando se conversa con otros, entonces ¿para qué sirve entablar un diálogo interno? Es sencillo responder a ello si nos apoyamos en Carlos Smith, quien expresa, la comunicación intrapersonal “es el conocimiento de los aspectos internos de sí mismo: acceso al universo emocional interno, a la sucesión personal de sentimientos”⁹, es decir, este nivel de comunicación es básico para la integración de la personalidad, ya que es a través de su acción que podemos hacer, actuar y decir de acuerdo a nuestros pensamientos. No debe olvidarse además que todo acto comunicativo trae consigo determinados objetivos o metas, y es fundamental este acto individual en

⁷ GALLARDO, Cano Alejandro. *Op. Cit.* p. 40.

⁸ Ídem.

⁹ SMITH, Carlos. “Comunicación Intrapersonal”. *Pedagogía de lo Humano*. <http://carlossmith.bligoo.com/content/view/92775/Comunicacion-Intrapersonal-Del-libro-Pedagogia-de-loHumano.html#.UqgZRNLU_Kt8> (11 - Diciembre - 2013).

la generación de dichos propósitos o intenciones cuando queramos que el proceso se suscite al exterior, esto es, cuando queramos comunicar algo a alguien.

1.1.3 Comunicación Interpersonal

El ser humano se caracteriza por relacionarse con los demás miembros de su especie mediante un determinado *código*, se explicó líneas arriba que es gracias a este acto que las sociedades han surgido. Dicho evento elemental es el que comprende este nivel comunicativo, desde los primeros hombres que se relacionaron entre sí para cubrir sus necesidades básicas de sobrevivencia, hasta las conversaciones que tenemos día a día, corresponden a éste. Citando a Hybels y Weaver, “se llama comunicación interpersonal al hecho de hablar juntos en un nivel uno a uno o uno a varios. Este es el tipo de comunicación que la mayoría de nosotros practicamos la mayor parte del tiempo”¹⁰.

Ahora bien, la comunicación interpersonal, como el prefijo “inter” lo indica, y al contrario de la comunicación intrapersonal, tiene lugar “entre”, “en medio” o “entre varios” individuos que intercambian mensajes, es decir, los participantes fungen como emisores y receptores de lo que acontece. Lasswell la plantea como “el proceso en el que los participantes expresan algo de sí mismos, a través de signos verbales o no verbales, con la intención de influir de algún modo en la conducta del otro”¹¹.

Según Barnlund¹², esta comunicación posee cinco características:

- Inicialmente hay una participación perceptual de dos o más personas físicamente próximas.

¹⁰ HYBELS, Saundra y Weaver, Richard. *La comunicación*. Ed. Logos, México, 1976, p.45.

¹¹ MARROQUÍN Pérez Manuel, Villa Sánchez Aurelio. *La comunicación Interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo*. Ed. Mensajero, España, 1995, pág. 18.

¹² BLAKE, Reed. *Una taxonomía de conceptos de la comunicación*. Ed. Nuevo mar, México, 1977, p. 30.

- La participación perceptual aporta la interdependencia comunicativa que permite la interacción enfocada. En la interacción enfocada cada participante proporciona señales como respuesta directa a las dadas por el otro u otros participantes.
- Esta interacción enfocada prosigue mediante un intercambio de mensajes en el cual los participantes se ofrecen recíprocamente señales que, según creen, el otro ha de interpretar conforme con lo que se tenía en mira, señales que transmitirán al otro el mensaje deseado.
- Se trata de una interacción cara a cara donde los participantes se confrontan en forma total.
- Por último, el contexto interpersonal es, en gran parte, no estructurado. La frecuencia, forma o contenido de sus mensajes pueden apegarse o no a las reglas establecidas.

Así mismo, para Carl I. Hovland, este nivel de comunicación representa “una interacción en la que el individuo (comunicador o emisor) transmite, en una situación frente a frente, estímulos (por lo general símbolos verbales) para modificar la conducta de otros individuos”¹³, no obstante, este acto comunicativo no necesariamente tiene que ser “cara a cara” como lo plantean Barnlund y Hovland, ya que puede ser también mediada por diferentes canales que, como se mencionó anteriormente, se clasifican en naturales o artificiales. Sobre este último aspecto, Kurt Danziger formula:

“el proceso de la comunicación interpersonal supone el uso de canales para la transmisión de mensajes y de códigos que llevan el mensaje. Sin canales y sin códigos no puede haber comunicación”¹⁴.

¹³ GALLARDO, Cano Alejandro. *Op. Cit.* p. 55.

¹⁴ DANZIGER Kurt, *Comunicación interpersonal*, Ed. El manual moderno, México, 1982, pág. 54.

En suma, la comunicación interpersonal podría entenderse como el acto comunicativo entre dos o más personas, las cuales, a través de un determinado canal (natural o artificial) y código (verbal, no verbal), establecen una reciprocidad al momento de entrar en contacto entre sí, cuya principal particularidad radica en que “los participantes gozan de la ventaja de poder apreciar inmediatamente el efecto de sus mensajes”¹⁵.

1.1.4 Comunicación Masiva

La comunicación colectiva, comúnmente llamada “masiva”, es el proceso comunicativo que se produce y difunde a través de diversos medios de alcance masivo (de ahí su nombre), tales como la radio, televisión, prensa, cine e Internet, sin embargo, no sólo se propicia en los canales por los que se transmite, sino que también está presente en las instituciones sociales, como la escuela, la iglesia, etc. Sobre este último aspecto Janowitz expresa:

[...] la comunicación de masas incluye las instituciones y técnicas mediante las cuales unos grupos especializados emplean artilugios tecnológicos (prensa, radio, cine, etc.) para diseminar contenidos simbólicos a públicos de muy amplia naturaleza, heterogéneos y sumamente dispersos.¹⁶

El efecto que ejerce esta comunicación en las sociedades es determinante para que las mismas sigan existiendo, ya que es sólo a través de su acción que los miembros de una determinada comunidad pueden reproducir o modificar el orden social, es decir, podemos considerar a ésta,

[...] como un medio de la reproducción de ideologías, como un mecanismo que al tiempo que difunde valores y creencias colectivas mantiene las relaciones sociales existentes [...] se le considera como la producción y difusión institucionalizada de bienes simbólicos a través de la transmisión y almacenamiento de información/comunicación.¹⁷

¹⁵ GALLARDO, Cano Alejandro. *Op. Cit.*

¹⁶ MCQUAIL, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona, 2000, p. 41.

¹⁷ THOMPSON, John. *Ideología y cultura moderna*. Ed. UAM, Segunda Edición, México, 1998, pp. 43-54.

De igual manera, la comunicación masiva se basa esencialmente en tres elementos necesarios para su funcionamiento: el contenido en forma de mensaje, la audiencia a quien va dirigido (los receptores) y los efectos deseados (los objetivos, intenciones o resultados esperados). No obstante, aunque el papel de la comunicación masiva radica fundamentalmente en esta transmisión de mensajes a un sector amplio de participantes, ésta ha sido fuertemente criticada en sus canales más tradicionales (radio, televisión, prensa) ya que no ofrecen opciones claras para la retroalimentación.

Sin la acción de retroalimentación, el hecho comunicativo sólo se queda en un acto informativo, es decir, en este nivel de comunicación los participantes sólo pueden conocer e identificar la fuente y destino de los mensajes, así como su respectiva decodificación, pero carecen de un canal de vuelta por el que puedan regresar la información asimilada. Sin embargo, con la aparición de Internet, estos canales tradicionales se han diversificado, haciendo que la retroalimentación entre el o los emisores y los destinatarios sea más claramente posible, en tiempo real y valiéndose de diversos elementos multimedia que enriquecen el suceso comunicativo.

1.2 ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

Hasta ahora nos hemos referido a la comunicación humana como un proceso, pero ¿qué significa concebirla como tal? Etimológicamente, la palabra *proceso* proviene del latín "*procedere*", término compuesto por los vocablos *pro*, que significa "al frente de" o "delante", y del verbo *cedere*, que representa la acción de "ir", "caminar" o "andar"; es decir, *procedere* hace alusión al acto de ir hacia adelante o progresar. En un sentido más formal, David Berlo define el concepto como "fenómenos determinados por las interrelaciones existentes entre una

diversidad de acontecimientos”¹⁸. Por tanto, cuando se habla de la comunicación como proceso, esto hace mención a los ciclos autorregulados y dinámicos, de interacción entre sus elementos, que fluyen constantemente en el acto comunicativo.

Ahora bien, para comprender el proceso de la comunicación humana es necesario analizar los elementos estructurales que la componen, pero ¿cuáles son éstos? Tradicionalmente puede afirmarse que toda situación comunicativa, en su estructura más simple, consiste en un emisor, un mensaje y un receptor; no obstante, si se aspira a estudiar el acto comunicativo como un proceso rico y complejo, ineludiblemente se requiere visualizar, en lo posible, todas aquellas unidades que confluyen en éste y permiten su funcionamiento o que, por el contrario, impiden que suceda.

En este sentido, diversos autores señalan que la estructura de la comunicación humana, independientemente del nivel en el cual se suscite, está compuesta por los siguientes elementos:

- Emisor
- Receptor
- Mensaje
- Código
- Canal
- Retroalimentación o Feedback
- Ruido

¹⁸ BERLO, David. El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica. Ateneo, Buenos Aires, 1969, p. 20.

1.2.1 Emisor

El emisor, también denominado fuente, codificador, comunicador o actor, es el elemento (persona o grupo) encargado de producir y transmitir el mensaje. Éste es quien inicia y guía el acto comunicativo, es decir, es el punto donde se origina el ciclo.

Al respecto, Wilbur Schramm expresa:

Los elementos de la comunicación humana son: el comunicador, el mensaje y el perceptor. El comunicador puede ser una persona (que habla, escribe, dibuja o hace gestos) o una organización informativa (un periódico, una estación de televisión o un estudio de cine).¹⁹

Su acción es siempre intencionada, esto es, el emisor tiene un objetivo, razón o propósito para iniciar la comunicación. Para ello, éste elige y selecciona los signos y símbolos de un lenguaje concreto (realiza un proceso de codificación) que pueda comprender el receptor, los cuales deben tener un significado en común para ambos.

En las perspectivas tradicionales, el emisor y receptor son dos unidades independientes, sin embargo, como se expuso en la comunicación intrapersonal, éstos pueden ser la misma persona ya que en este nivel el individuo piensa y habla consigo mismo.

Para que este punto de partida en el proceso comunicativo tenga éxito, el emisor debe poseer las habilidades codificadoras necesarias y desarrolladas para elaborar con exactitud el mensaje que desea transmitir, las cuales pueden ser, por ejemplo, hablar y escribir correctamente.

¹⁹ SCHRAMM, Wilbur. *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*. Eds. CIESPAL, Quito, 1964, p. 9.

1.2.2 Receptor

El receptor, decodificador o perceptor, es el punto a quien va dirigido el mensaje, éste realiza un proceso inverso al emisor, ya que recibe, descifra e interpreta los signos elegidos por el codificador.

Éste, al igual que el emisor, debe desarrollar las habilidades necesarias para decodificar el mensaje, como por ejemplo, escuchar, observar o leer. Al respecto, menciona David Berlo:

El receptor debe conocer a qué se refiere el contenido del mensaje y la naturaleza del proceso [...] si el receptor no posee la habilidad de leer, escuchar y pensar, no estará capacitado para decodificar los mensajes que la fuente codificadora ha transmitido.²⁰

Cabe señalar, diversos autores, como Manuel Corral²¹, destacan el hecho de llamarlo *perceptor*, ya que este término implica actividad, mientras que *receptor* alude necesariamente a la pasividad; esto es, el considerar a este elemento como un *perceptor* conlleva obligatoriamente a pensar que no toma como terminado el mensaje recibido, pues puede aceptarlo, rechazarlo, modificarlo y elaborar una respuesta.

Como se mencionó en líneas anteriores, el perceptor puede ser el mismo emisor (cuando éste habla con sí mismo), aunque generalmente se le concibe como una unidad o unidades independiente al codificador, es decir, una persona, un grupo de individuos o un auditorio.

Por último, debe considerarse que no sólo el emisor tiene propósitos u objetivos al transmitir un mensaje, el perceptor puede también tenerlos al buscar recibir mensajes, como por ejemplo cuando éste lee un libro, ve una película o asiste al teatro.

²⁰ BERLO, David. *Op. Cit.* p. 41.

²¹ CORRAL C., Manuel. *Comunicación y vida. Taller de comunicación 1*. Edere, México, 1992, p. 58.

1.2.3 Mensaje

El mensaje es el resultado de la codificación que efectúa la fuente emisora, es decir, es la selección de contenidos y códigos, los cuales, estructurados y ordenados deliberadamente por el emisor, conforman el contenido a interpretar. Berlo lo define sencillamente como “el producto físico verdadero del emisor-encodificador”²².

Se debe tener presente que el emisor es quien elige la estructura y la representación que tomará el mensaje, esto es, en palabras de Schramm,

[...] el mensaje puede tomar la forma de la tinta en el papel, de las ondas sonoras en el aire, de los impulsos de una corriente eléctrica, de un movimiento de la mano, o de cualquier otra señal que pueda interpretarse.²³

1.2.4 Código

El código, de acuerdo a Berlo, es “todo grupo de símbolos que puede ser estructurado de manera que tenga un significado para alguien”²⁴. Es decir, éste comprende un sistema estable de signos, símbolos y señales, así como las reglas particulares que se necesitan para generar un mensaje.

Por lo tanto, para que el acto comunicativo funcione debe de existir un código en común entre los participantes, este será el marco de referencia que los individuos utilizarán para elaborar y decodificar los mensajes, de tal fin que todo símbolo, signo o seña utilizado deberá ser combinado y estructurado utilizando sistemas gramaticales y sintácticos propios del lenguaje que estén manejando. En este sentido, por ejemplo, los idiomas son códigos, así como los diferentes tipos de lenguaje (lenguaje oral, lenguaje escrito, lenguaje de señas, etc.).

²² BERLO, David. *Op. Cit.* p. 48.

²³ SCHRAMM, Wilbur. *Op. Cit.*

²⁴ BERLO, David. *Op. Cit.* P. 50.

1.2.5 Canal

El canal, conocido también como soporte material o espacial, es el medio por el cual circula un mensaje, estableciendo una conexión entre el emisor y el receptor. Berlo²⁵ menciona tres acepciones del término canal:

- a) Formas de codificar y decodificar mensajes.
- b) Vehículos de mensajes, como los medios de comunicación colectiva (radio, teléfono, películas, etc.).
- c) Medio de transporte de mensajes, como las diferentes ondas físicas: sonoras, luminosas, etc.

El término *canal* tiende a causar confusión dado los términos que se utilizan para definirlo, sin embargo, Berlo acierta al significarlo de la forma anterior. Esto es, el canal es el elemento “por el que viajan las señales portadoras de la información que pretenden intercambiar emisor y receptor”²⁶, el cual necesariamente utiliza soportes para su emisión y recepción.

Para entender mejor cómo funciona un canal en la comunicación humana es necesario precisar tres vocablos: medio, canal y soporte. *Medio*, es o son los lenguajes (verbal, escrito, señas, iconográfico, etc.) empleados por los participantes del acto comunicativo; *canal*, corresponde al conducto donde viajará el medio y éste dependerá de las cualidades físicas del lenguaje utilizado (aire para la voz, ondas hertzianas para la televisión, frecuencias radiales para la radio, etc.); y *soporte*, corresponde a los medios físicos que plasman la información, es decir, donde se emiten y reciben los lenguajes (libros, periódicos, ordenadores,

²⁵ *Ibíd*em, p. 56.

²⁶ S/a. “Convergencia de medios. Medio, soporte y canal”. Didáctica de la educomunicación. <<http://educomunicacion-aprendizaje.blogspot.mx/2010/04/convergencia-de-medios-medioa-soporte.html>> (14 - Diciembre - 2013).

etc.). Por ejemplo, en una conversación cara a cara, el lenguaje oral (voz) corresponde al medio, el canal de transmisión es el aire por donde viajan las ondas sonoras, y el soporte son la garganta, lengua y oídos.

En suma, pueden considerarse como canales, tanto los conductos físicos por donde viajan las ondas o frecuencias del medio, como los soportes que contienen y transmiten la información.

1.2.6 Feedback

La retroalimentación o Feedback es el mensaje de retorno dentro del proceso comunicativo. Parafraseando a Berlo²⁷, el Feedback se produce cuando el perceptor decodifica el mensaje original del emisor, lo procesa y asimila, después de aceptarlo, rechazarlo o modificarlo éste vuelve a ser colocado dentro del sistema por el perceptor ahora convertido en emisor, provocando que el ciclo comunicativo continúe.

Esta retroalimentación, como se mencionó anteriormente, es lo que permite concretar el acto comunicativo, sin ésta no se podría hablar de comunicación humana, sino sólo de información. Por ello es que también se ha cambiado la concepción del receptor, a quien ahora se le denomina perceptor, ya que este término acuñado alude precisamente a la actividad necesaria para el Feedback.

En resumen, el proceso en que se suscribe la comunicación humana está compuesto por una serie de elementos que interactúan entre sí: un emisor o codificador que, generalmente de manera intencional, selecciona o compone un mensaje, creado a base de códigos (lenguajes específicos), el cual transmite a través de un medio o canal hacia un perceptor, para decodificar el contenido de dicho mensaje, pudiendo responder de múltiples maneras generando así una retroalimentación o Feedback.

²⁷ BERLO, David. *Op. Cit*

1.2.7 Ruido

Generalmente, los procesos se conciben como mecanismos que siguen determinados pasos de forma cíclica, cuya seriación estructurada hace posible que éstos se susciten, no obstante, existen factores que pueden entorpecer los procesos, haciendo que éstos no funcionen total o parcialmente. En la comunicación humana hay un elemento que puede dificultar u obstaculizar su acción: el *ruido*.

El ruido, también llamado interferencia, hace alusión a cualquier perturbación o alteración que sufre el acto comunicativo en cualquiera de sus elementos. Éste limita la transmisión efectiva del mensaje, entorpece o confunde la comunicación, provocando pérdida de información e incluso la anulación total.

Algunos autores, como Reed Blake²⁸, identifican tres principales tipos de ruidos en la comunicación: *Ruido de canal*, consiste en cualquier manifestación física sensorial que perturbe la fidelidad del mensaje, por ejemplo, letra muy pequeña en un periódico, una revista mal impresa, manchas en la señal del televisor, etc.; *Ruido Psicológico*, es aquel que se produce cuando el estado físico o emocional del preceptor no es el óptimo para realizar una correcta decodificación, por ejemplo, cuando en una charla cara a cara uno de los participantes prefiere hacer la conversación lo más corta posible debido a una severa migraña; y *Ruido Semántico*, este tipo de alteración es la más común, ya que comprende la interpretación errónea del mensaje, aunque se suscita en prácticamente todas las manifestaciones de la comunicación humana, éste se puede apreciar fácilmente en el lenguaje escrito, por ejemplo, discrepancias entre los códigos del emisor y el receptor, diferencias culturales (*amigo* en México, *pana* en Venezuela), errores gramaticales (mala ortografía, estructuras confusas de oraciones, discrepancias sintácticas), palabras poco convencionales, etc.

²⁸ BLAKE, Reed. *Op. Cit.* p.13.

1.3 EL LENGUAJE EN LA COMUNICACIÓN

Como se ha observado, los elementos que componen el acto comunicativo son indudablemente diversos, de tal forma que, como proceso, la interacción de los mismos es de vital importancia para que éste se consuma. El papel que cada unidad ejerce en el ciclo es fundamental, por lo que no se puede hablar de un componente con más peso que otro, no obstante, resulta necesario resaltar la función del *código*, pues se podría considerar la unidad elemental por la que existe el fenómeno comunicativo. Por ejemplo, si dos o más personas no comparten el mismo código en una conversación, éstos difícilmente podrían descifrar los mensajes que entre ellos intentan transmitir.

Anteriormente se mencionó que el *código* corresponde a todo símbolo, signo o seña que, al ser estructurado, emane un significado; así, cuando un grupo de estos códigos se condensan en un sistema, podemos hablar de un lenguaje. Por ello es que se dice que la comunicación humana funciona con base en lenguajes, los cuales, como se ha venido anticipando, pueden ser de la más diversa naturaleza, no obstante, aquellos considerados universales son los lenguajes oral y escrito, ya que además de ser los más empleados, éstos indiscutiblemente han impactado la evolución del ser humano y transformado la forma en que nos comunicamos.

Sobre lo anterior, citando a Kenneth Goodman:

En una sociedad alfabetizada hay dos formas de lenguaje –oral y escrito- que son paralelas entre sí. Ambas son totalmente capaces de lograr la comunicación. [...] Lo que diferencia la lengua oral de la lengua escrita son principalmente las circunstancias de uso. Utilizamos la lengua oral sobre todo para la comunicación inmediata cara a cara, y la lengua escrita para comunicarnos a través del tiempo y del espacio.²⁹

²⁹ GÓMEZ PALACIO, Margarita, compilador. *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI, México, 1984, p. 16.

1.3.1 Lenguaje, lengua y habla

Antes de ahondar en el tema del lenguaje oral y escrito es necesario primero definir y tener claro algunos conceptos que suelen confundirse y emplearse como sinónimos, es decir, diferenciar concretamente los vocablos: lenguaje, lengua y habla.

Empecemos por la noción de *lenguaje*, para Vygotsky éste “es el instrumento gracias al cual el pensamiento se puede organizar para alcanzar hitos que de otro modo no se podrían conseguir”³⁰.

McLuhan lo concibe “como la primera tecnología por la cual el ser humano fue capaz de distanciarse de su entorno para aprenderlo de un modo nuevo”³¹.

Sobre el tema, Alfred Smith enuncia:

El lenguaje [...] es una de las muchas formas de comunicación humana, es básicamente una cuestión que concierne a la palabra y al oído. El lenguaje es una forma del comportamiento, de acciones tales como hablar y de reacciones tales como entender lo que se dice, el comportamiento lingüístico es una parte de la compleja trama de las interacciones humanas. La gente interactúa no sólo mediante las palabras sino mediante relaciones espaciales y relaciones temporales, además de gestos, de contactos y de muchos otros modos, los que le permiten darle un sentido al diálogo para que se dé la reciprocidad y mediación”³².

Por otro lado, citando a Ernest Fisher, “el lenguaje es el más rico y complicado código de señales del que disponemos; es un conjunto de signos que permiten matizar cuidadosamente las señales que emitimos los hablantes”³³.

Ahora bien, con respecto al término *lengua*, nos dice Mabel Manacorda: “mediante el lenguaje nosotros expresamos algo, nos referimos a un contenido, la lengua es forma”³⁴.

³⁰ SERRA, Miquel. *La adquisición del lenguaje*. Ed. Ariel Psicología, 2ª edición, España, 2008, p.61.

³¹ MCLUHAN, Marshall. *McLuhan para principiantes*. Ed. Errepar, Argentina, 1999, pág. 99.

³² SMITH, Alfred G. *Op. Cit.* p.14.

³³ CARRASCO, Alma, comp. *El lenguaje en la escuela. [unidad I] Antología*. UPN, México, 1988, p.12.

García Josefina es más exacta en el contenido y señala:

Se puede uno referir a la lengua como una acción social, considerando que en la realidad misma de la lengua interviene una complejidad de esquemas sociales, de patrones culturales [...] Desde este enfoque, se considera que en la realidad material de la lengua tienen lugar dos sujetos que interactúan, y que es precisamente en la interacción donde puede descubrirse lo que caracteriza a la lengua como actividad social.³⁵

Emile Durkheim, por su parte, maneja la idea de que:

[...] al aprender una lengua, aprendemos todo un sistema de ideas, bien diferenciadas y clasificadas, y heredamos todo el trabajo que ha permitido establecer dichas clasificaciones y que viene a resumir siglos enteros de experiencia. [...] de no ser por la lengua, no dispondríamos, prácticamente, de ideas generales; pues es la palabra la que, al fijarlas, presta a los conceptos la consistencia suficiente para que puedan ser manipulados con toda comodidad por la mente.³⁶

Se puede agregar que, según Raúl Ávila³⁷, toda lengua o la mayoría de ellas se caracterizan por una estructura básica en la que puede hallarse:

- Un sistema fonético bien definido.
- Asociación concreta de los elementos lingüísticos
- La capacidad de atender con eficacia a la expresión formal de cualquier clase de reacciones.
- Todo ello perfeccionado y sistematizado.

Prosiguiendo con el último término, el vocablo *habla*, apoyándonos en Paloma Pastor, puede asegurarse que:

³⁴ MANACORDA, Mabel. *La gramática estructural en la escuela primaria*. Kapeluz, Buenos Aires, 1965, p.20.

³⁵ GARCÍA Fajardo, Josefina. *De los sonidos a los sentidos*. Trillas, México, 1997, p. 117.

³⁶ DURKHEIM, Emilio. *Educación y sociología*. Colofón, México, 1995, p. 59.

³⁷ ÁVILA, Raúl. *La lengua y los hablantes*. Editorial Trillas, México, 1989, p. 73.

[...] es el uso individual de los signos [...] los hablantes de una lengua lo emplean aunque no conozcan sus normas y estructura. Incluso la usan de forma particular, la adaptan a su personalidad, su entorno social, su educación.³⁸

Desde otro ángulo, parafraseando a Roland Barthes³⁹, la *lengua* es una institución social y un contrato colectivo, por lo que si alguien quiere comunicarse en esa comunidad tiene que someterse a dicho contrato. No obstante, el *habla* es un acto individual de selección y actualización, en la cual el sujeto hablante puede utilizar el código establecido de la lengua para expresar su pensamiento, en otras palabras, el *habla* es la forma particular en que cada individuo hace uso de la *lengua*.

En resumen, el *lenguaje* comprende tanto la capacidad del pensamiento para inventar y desarrollar un sistema de signos, como la vastedad de códigos que el ser humano apropia para conocer su realidad y utiliza para comunicarse con sus semejantes; la *lengua* es la parte social del lenguaje y se podría definir como el código estructurado de signos y señas que los hablantes deben aprender y reproducir, la cual es propia de una sociedad que en común la adoptó; y el *habla*, es la forma particular y seleccionada en que los individuos le dan uso a la lengua.

1.3.2 Lenguaje Oral

El lenguaje oral es el tipo de código y canal más comúnmente utilizado para comunicarse, y, por ende, generalmente es el primero en desarrollarse. Éste a grandes rasgos consiste en la pronunciación o enunciación de sonidos vocales articulados en forma de *palabras*, las cuales por sí solas poseen un determinado significado, pero al ser estructuradas en su respectivo sistema construyen oraciones y contenidos, al respecto dice Mario Pei:

³⁸ PASTOR, Paloma. *Qué es: la aventura de escribir*. Granada, Madrid, 1991, p. 10.

³⁹ ROLAND, Barthes. *La aventura semiológica*. Paidós, España, 1990.

[...] la palabra es una arbitraria sucesión de sonidos que ha sido aceptada por determinado grupo social como expresión de determinado concepto o significado [...] se desprende que la palabra es la parte fundamental del lenguaje. Se compone de sonidos, es cierto, pero estos sonidos deben enunciarse en determinado orden, y esto es lo esencial, transmitir un pensamiento dado.⁴⁰

La expresión oral se caracteriza por ser inmediata, puede ser espontánea o planificada (como los temas de una clase por ejemplo), generalmente es momentánea ya que sólo dura el instante en que es emitida (aunque, por ejemplo, puede ser también preservada al quedar grabada una conversación), se aprende de manera natural y comprende elementos como la entonación, modulación de la voz y señales no verbales como gestos y ademanes. Según McLuhan “la palabra hablada fue la primera tecnología mediante la que el ser humano fue capaz de tomar distancia de su entorno a fin de captarlo de un modo nuevo”⁴¹.

Respecto al tema, expresa Smirnov:

Transmitiéndose de unos hombres a otros, y de unas generaciones a otras, este sistema que sirve para generalizar, fijar y transmitir la experiencia, se enriquece y perfecciona cada vez más bajo la influencia de la experiencia social y se hace más amplio, formando al fin el idioma constante de la sociedad.⁴²

Por experiencia todos pueden dar cuenta de la utilidad y lo fundamental que es el lenguaje oral en la vida cotidiana y en la historia de nuestra especie, su importancia indudablemente marcó la existencia del ser humano, debido a que fue y es el medio gracias al cual se transita del *yo* al *nosotros*; sin embargo, cabe plantearse ¿cuál es su origen? Para responder debemos situarnos en el pleno amanecer del hombre, en aquello que llamamos prehistoria, donde encontramos a un ser humano natural guiado por sus instintos. En este aspecto podemos considerar que el nacimiento y control del lenguaje oral se debe a un desarrollo histórico del hombre, que combina aspectos evolutivos de su estructura anatómica y fisiológica, en pro de cubrir sus necesidades más básicas de supervivencia.

⁴⁰ PEI, Mario. *La maravillosa historia del lenguaje*. Espasa Calpe, Madrid, 1978, p. 66.

⁴¹ MCLUHAN, Marshall. Op. Cit. p. 27.

⁴² URIBE, Dolores. *Didáctica de la lectura-escritura*. Oasis, México, 1973, p. 82.

En la búsqueda de una explicación acerca de su origen se pueden hallar dos teorías clásicas: la teoría onomatopéyica, que argumenta la creación del lenguaje oral a partir de la imitación de los ruidos del ambiente, y la teoría de las interjecciones, que sugiere su génesis en la emisión de sonidos espontáneos que expresaban emociones.

Si prestamos atención, se puede notar que ambas teorías sugieren el nacimiento del lenguaje oral como obra de elementos intuitivos y emocionales del ser humano natural, los cuales reaccionaban a las condiciones del medio ambiente, generando comportamientos. Es decir, la expresión oral originalmente nació de condiciones biológicas propias del ser humano natural (referido en términos del desarrollo cerebral y de los órganos que hacen posible la comunicación verbal: garganta, lengua, oídos, manos, gestos, etc.) y de las circunstancias del medio (social o contextual) en el que éste interactuaba.

En este sentido, basándonos en Swadesh⁴³, se identifica una primera etapa de la formación del lenguaje oral, una fase intuitiva cuyo objetivo era la expresión de las emociones mediante gritos, los cuales podían ser emotivos (generados por sensaciones específicas como dolor, frío, calor, etc.), expresivos (para estados de ánimo) e imitativos (para imitar animales, fenómenos naturales de su entorno, etc.).

La segunda etapa evolutiva se le conoce como *denominación* e indica la asociación de sonidos con los objetos, esto es, en esta etapa el desarrollo psicológico y fisiológico del ser humano ya le permitía percibir (escuchar), asociar (identificar el objeto referido) y reproducir (emplear los músculos necesarios del aparato fonológico) sonidos específicos. De esta manera los sonidos se convirtieron en el medio para distinguir intencionalmente objetos y actividades específicas, es decir, se transformaron en signos. Sobre este aspecto, David Mortensen expresa: “El hombre es la única de las criaturas vivas que tiene la

⁴³ SWADESH, Morris. *Tras la huella lingüística de la prehistoria*. UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1987.

capacidad creadora de ocupar simultáneamente los dos reinos de la experiencia, el físico y el simbólico”⁴⁴.

Este lenguaje inarticulado inicial fue la base para desarrollar un lenguaje articulado formal, y esto sólo pudo suscitarse gracias al perfeccionamiento del pensamiento y el desarrollo evolutivo fisiológico, el fin de esta etapa arcaica llegó cuando el ser humano pudo referirse a los objetos, fenómenos y acciones aunque no los tuviera en proximidad. En otras palabras, se pasó de la reproducción sonido-objeto, a una expresión palabras-oración.

1.3.3 Lenguaje Escrito

Como se explicó en el apartado anterior, remotamente el ser humano sólo podía comunicarse a través de la expresión oral, es decir, mediante sonidos, señas y gestos, sin embargo, cuando se presentó la necesidad de plasmar el conocimiento adquirido para las nuevas generaciones, éste se vio obligado a desarrollar otro medio que le permitiera hacerlo. Citando a Jiménez y Coria:

La forma oral fue la primera que el hombre empleó para exteriorizar o expresar sus pensamientos; pero con ella sólo podía comunicarse con las personas vecinas, y cuando tuvo la necesidad de hacerlo con otros hombres a través de las distancias y de las épocas inventó signos que hicieron perdurables sus pensamientos y sus experiencias.⁴⁵

De igual manera, expresa Kenneth S. Goodman:

El lenguaje escrito, de modo similar al lenguaje oral, es una invención social. Cuando una sociedad necesita comunicar a través del tiempo y del espacio y cuando necesita recordar su herencia de ideas y de conocimientos, crea un lenguaje escrito. Esto ocurre cuando las sociedades alcanzan cierto nivel de complejidad y de tamaño⁴⁶.

⁴⁴ MORTENSEN, David. *La comunicación: el sistema intrapersonal*. Tres tiempos, Argentina, 1978, p. 13.

⁴⁵ JIMENEZ, Laureano. *Técnica de la enseñanza de la lengua nacional*. Fernández, México, 1978, p. 255.

⁴⁶ GÓMEZ Palacio, Margarita, comp. *Op. Cit.* p. 17.

Estas necesidades fueron los detonantes por los cuales se desarrolló lo que se conoce hoy en día como sistema de escritura o lenguaje escrito. ¿Cómo podemos entender al sistema de expresión escrita? Para ello nos apoyaremos en Vygotsky, quien expone:

[...] el lenguaje escrito consiste en un sistema de signos que designan los sonidos y las palabras del lenguaje hablado, y que a su vez, son signos de relaciones y entidades reales. Hasta que el lenguaje hablado desaparece y el lenguaje escrito se transforma en un sistema de signos que simbolizan directamente las relaciones y entidades entre ellos.⁴⁷

Por su parte, Pastor Paloma enuncia:

La escritura es nuestro instrumento más natural para comunicarnos y su desarrollo y evolución han contribuido a mejorar nuestras relaciones con los otros, con las cosas, y a expresar mejor nuestras ideas y sentimientos.⁴⁸

Tomando en consideración las aportaciones de los autores mencionados, podría aseverarse que el lenguaje escrito abarca las habilidades para codificar y decodificar un determinado mensaje, el conjunto de signos y símbolos gráficos (generalmente relacionados con el sistema alfanumérico), y el sistema o las reglas necesarias para estructurar el contenido (gramática).

Por otro lado, mientras que el lenguaje oral está determinado por su inmediatez y se limita el ejercicio del habla y la memoria, la escritura lleva al lenguaje a un nivel de trascendencia mayor, ya que fija el discurso y permite el acceso al conocimiento acumulado. Así mismo, otras características de la expresión escrita abarcan:

- Canal visual: la escritura comúnmente se le considera la fijación visual del lenguaje, ya que escritor y lector utilizan la vista para decodificar la información.

⁴⁷ CARRASCO, Alma, comp. *Op. Cit.* p. 61.

⁴⁸ PASTOR, Paloma. *Op. Cit.* p. 9.

- Contenido elaborado: contrario al lenguaje oral, la escritura permite realizar sucesivas correcciones al mensaje, a fin de asegurar que esté correctamente construido y el perceptor entienda la idea que se intenta transmitir.
- Diferentes soportes: el lenguaje escrito puede elaborarse, transmitirse y preservarse en diferentes soportes (papel, piedra, metal, madera, electrónicamente, etc.)
- Se aprende formalmente: el lenguaje escrito, a diferencia del oral, necesita ser enseñado y aprendido expresamente, dada su complejidad, desde los signos y símbolos básicos, hasta las reglas necesarias para elaborar determinada información. Esta tarea generalmente se le asigna a la institución escolar.

Ahora bien, la invención y desarrollo de la escritura, al igual que en el lenguaje oral, es el resultado de una larga evolución psicológica y fisiológica del ser humano, en la cual básicamente pueden identificarse tres etapas: pictográfica, ideográfica y fonética.

En la etapa *pictográfica*, cada idea se representaba por una escena completa. En ésta no se fija el habla ni los pensamientos o conceptos, sólo los sucesos de un acto determinado, como los ritos o las ceremonias de caza y recolección. Es decir, el hombre intentaba reproducir lo que hacía y veía a su alrededor, mediante diversos elementos que componían el hecho en un espacio determinado.

La etapa *ideográfica* se cree que surgió en Mesopotamia con la escritura cuneiforme. En ésta surge un establecimiento de sistema de signos o símbolos y reglas para usarlos, de tal manera que un sólo signo en forma de imagen “representaban ideas, cualidades, acciones y algunas veces objetos”⁴⁹. A diferencia de la etapa pictográfica, aquí no se representaban escenas completas

⁴⁹ MOORHOUSE, A. C. *Historia del alfabeto*. FCE, México, 1961, p. 28.

que necesitaban diversos elementos, sino que las representaciones simbólicas y los elementos fonéticos podían designar objetos e ideas. Ejemplo de este tipo de escritura son los jeroglíficos.

Y finalmente, la etapa *fonética* se caracterizó por el reemplazo de los símbolos ideográficos por caracteres con valor silábico y, posteriormente, fonético, es decir, por un sistema en forma de letras. Esta etapa también conocida como alfabética, comprende el grado de abstracción más elevado, pues con la aparición de la *letra* se expresaban unidades de material fónico (fonemas) y ya no palabras o ideas completas. Aquí, el hombre podía identificar y diferenciar las unidades indivisibles del lenguaje (sonidos aislados) para formar y plasmar palabras mediante un determinado sistema de reglas gramaticales. Así, en el segundo milenio antes de nuestra era, surge el alfabeto fenicio, el cual es considerado el antecesor de todos los alfabetos modernos; posteriormente, los griegos lo adoptaron, perfeccionaron e implantaron también las minúsculas.

Desde entonces, la escritura sufrió múltiples variaciones de estructura y estilo, así como en los soportes en que ésta podía plasmarse y transmitirse, como la aparición de la imprenta en 1436 por ejemplo, al respecto nos dice Margarita Castañeda:

Con la imprenta se alcanza la mente de muchos otros y se da la conclusión necesaria para la información personal y su impulso crea nuevos hábitos. Con la práctica de escribir se descubre que el pensamiento es susceptible de traducirse en forma gráfica, lo cual significa romper las barreras del espacio y tiempo.⁵⁰

1.3.4 Reflexiones en torno al sistema de escritura

El lenguaje escrito es producto de la actividad consciente del hombre y está cotidianamente presente en la vida de las personas, por ello se enseña a edades muy tempranas; sin embargo, escribir se ha vuelto una actividad tan usual que, en

⁵⁰ CASTAÑEDA, Margarita. *Los medios de comunicación y la tecnología educativa*. Trillas, México, 1978, p. 15.

muchas ocasiones, no se le atribuye el respectivo valor que se merece. Sobre la trascendencia de la expresión escrita, Chartier y Hébrard enuncian:

La invención de la escritura marcó el final de la prehistoria y la entrada en la historia. Pero la escritura es una tecnología particular porque permitió tratar un material inmaterial como es el lenguaje, dando lugar al surgimiento de otras herramientas simbólicas que confirieron al ser humano un nuevo poder sobre el mundo.⁵¹

Esta usual y errónea depreciación que sufre la expresión escrita se cimenta en una noción limitada de su concepto, pues la escritura suele verse como una transcripción visual de las unidades sonoras, es decir, como una réplica gráfica de la oralidad; no obstante, ésta va más allá de esa escuálida concepción, en palabras de Chartier y Hébrard,

[...] la escritura no es sólo la transcripción del habla, sino que es una herramienta simbólica que crea una nueva realidad, que establece una comprensión nueva del mundo [...] la escritura permite relacionar y tratar informaciones que escapan a la cultura oral. La cultura escrita crea, así, un orden específico que produce pensamientos nuevos, irreductibles a la oralización.⁵²

Entender la escritura como “graficar fielmente la oralidad” es reducir las posibilidades que ésta nos ofrece. Si se concibe de esta manera, el desarrollo de las habilidades del pensamiento se relega a una simple técnica codificación-decodificación, en la cual sólo basta con aprender la combinación de los elementos que constituyen el código, es decir, las letras del alfabeto. Leer y escribir no es una actividad mecánica sino reflexiva. Citando una vez más a Chartier y Hébrard:

En el siglo XX, [...] ya no se trata únicamente de saber leer y escribir sino de dominar los numerosos conocimientos intelectuales que están ligados a la escritura y que parecen esenciales en la formación de la juventud antes de entrar en la vida profesional y social. La lectura y escritura ya no son fines en sí mismos

⁵¹ CHARTIER, Anne-Marie y HÉBRARD, Jean. “Saber leer y escribir: unas herramientas mentales que tienen su historia”. *Infancia y aprendizaje* 89 (2000): 11-24.

⁵² Ídem.

sino medios o instrumentos universales. Esto es tan cierto que un índice elevado de analfabetismo se ha convertido en un indicio de subdesarrollo.⁵³

Por tanto, si bien la expresión escrita posee entre sus características ser un auxiliar visual de la expresión oral, ésta también exige un proceso reflexivo que la hace una acción compleja, esto es, parafraseando a Emilia Ferreiro⁵⁴, el sujeto que pretende codificar o decodificar un mensaje escrito pasa del *saber hacer* (el individuo que ya habla) al *saber acerca de* (el individuo que ya escribe y lee), esta transición demanda un continuo desarrollo de las habilidades del pensamiento (análisis, concentración, síntesis, estructura, etc.), apoyándonos en Walter Ong “escribir y leer son actividades solitarias. Incorporan a la psique un pensamiento arduo, interiorizado e individualizado de un tipo inaccesible para la gente que no conoce la escritura”⁵⁵.

Así mismo, algunos de los valores que radican en la escritura también modifican su relación con la oralidad. Quien lee y escribe continuamente ejercita y afina las habilidades del pensamiento que líneas arriba mencionamos, sobre este punto nos dice Mario Pei:

Es obvio que la palabra da origen a la escritura; pero una vez nacida la escritura, la forma escrita empieza a influir sobre la oral, a estabilizarla, a moldearla, a cambiarla, a darle una estructura más agradable desde el punto de vista estético, y a aportarle un vocabulario más rico.⁵⁶

Finalmente, cabe destacar el hecho de que diversos autores como Ong, Ferreiro, Chartier y Hébrard, entre otros, se refieren constantemente a la escritura como una tecnología. Si somos puntuales, Ruy Pérez Tamayo expone una aproximación bastante general del término *tecnología*, y la concreta como:

[...] una actividad humana transformadora cuyo objetivo es la explotación de la naturaleza y cuyos productos son bienes de servicio o de consumo, obtenidos por

⁵³ Ídem.

⁵⁴ FERREIRO, Emilia. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI, México, 1989, p. 362.

⁵⁵ ONG, Walter. *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. FCE, México, 1987, p. 149.

⁵⁶ PEI, Mario. Op. Cit. p.53.

procesos técnicos frecuentemente basados en la ciencia. [...] Esta actividad es muy antigua, surgió mucho antes de la ciencia en forma empírica, pero poco a poco se ha ido basando en el conocimiento, o sea, se ha ido haciendo científica.⁵⁷

Entonces, de acuerdo con la concepción anterior, ¿podemos afirmar que la escritura es una tecnología? Sí. En un principio, según Ong, la escritura se pensaba como una *tecnología externa* dada su poca asimilación, Platón argumentaba que ésta era ajena y mecánica porque pretendía establecer visiblemente lo que sólo podía existir dentro del pensamiento. Actualmente sucede algo similar, usualmente relacionamos la *tecnología* con la imprenta, el ordenador o cualquier otro artefacto electrónico de última generación, de tal forma que parece difícil concebir la expresión escrita como una tecnología, dada la cotidianeidad y aparente nimiedad con la que se utiliza; no obstante, ésta en efecto lo es, citando a Ong:

Por contraste con el habla natural, oral, la escritura es completamente artificial. No hay manera de escribir “naturalmente”. [...] El habla crea la vida consciente, pero asciende hasta la conciencia desde profundidades inconscientes [...] La escritura o grafía difiere como tal del habla en el sentido de que no surge inevitablemente del inconsciente. El proceso de poner por escrito una lengua hablada es regido por reglas ideadas conscientemente⁵⁸.

Por tanto, si bien las tecnologías son artificiales, éstas no son sólo recursos externos, también se puede hablar de una *tecnología interna* como en el caso de la escritura, esta *tecnología interna* no es otra cosa que transformaciones interiores de la conciencia que pueden resultar estimulantes, su uso enriquece la psique humana, desarrolla el espíritu e intensifica la vida interior. Situándonos una vez más en las palabras de Ong: “Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo. [...] La escritura es una tecnología interiorizada⁵⁹”.

⁵⁷ PÉREZ, Ruy. *Ciencia, ética y sociedad*. El Colegio Nacional, México, 1991, p. 21.

⁵⁸ ONG, Walter. Op. Cit.

⁵⁹ Ídem.

1.4 LA GRAMÁTICA EN LA EXPRESIÓN ESCRITA

En apartados anteriores se ha venido mencionando que todo lenguaje está compuesto de cierto código específico, el cual toma significado cuando se estructura a través de ciertas reglas conocidas y aceptadas por la sociedad. Enfocándose en el proceso comunicativo, en la medida en que mejor se estructure un mensaje utilizando estas reglas se asegura o no el éxito que puede tener el receptor para decodificar la información. Sobre este punto expone Berlo:

La facilidad lingüística de una fuente de comunicación es un factor importante en este proceso. En nuestra calidad de fuentes de comunicación nos hallamos limitados en cuanto a capacidad para expresar nuestros propósitos, si no poseemos las habilidades necesarias que codifiquen en forma exacta los mensajes.⁶⁰

Según lo anterior, podemos basarnos en una premisa: si el propósito de desarrollar y poseer un lenguaje es propiciar la comunicación, “escribir correctamente” necesariamente implica comunicarse de mejor manera. Aquí es donde entra en juego la gramática.

1.4.1 ¿Qué es la Gramática?

El término *gramática* proviene etimológicamente del griego γραμματικῆ (grammatikῆ), vocablo compuesto por *grámma* “letra” y *téchne* “arte”, “técnica” u “oficio”, es decir, el “arte de las letras”. En sus acepciones más básicas, la Real Academia Española la define como el “arte de hablar y escribir correctamente una lengua”, en otras palabras, ésta hace referencia al conjunto de normas que rigen una determinada lengua en su expresión oral y escrita. Citando a Orlando Cáceres:

⁶⁰ BERLO, David. Op. Cit. p. 36.

La gramática es el estudio de las reglas y principios de una lengua que rigen la forma de usar y organizar palabras en una oración. Cada idioma generalmente posee su propia gramática. Existe una gramática inglesa, portuguesa, italiana, etc. La gramática española trata así de establecer las reglas para el uso correcto de las palabras en nuestro idioma.⁶¹

Por tanto, según lo anterior, el fin de la gramática es estudiar la estructura completa de la lengua, las funciones y conexiones de las palabras para formar con ellas oraciones. Para Aguayo,

[...] la función de la Gramática es explicar las relaciones de las palabras en la oración y que tales relaciones estén representadas por el sujeto, el predicado, el verbo, la preposición, la frase, etc.⁶²

¿Por qué es importante la gramática? Para responder a esta incógnita nos apoyaremos una vez más en Cáceres, quien enuncia:

El estudio a fondo de las normas y principios que regulan la utilización de un idioma, nos permite mejorar nuestra comunicación. No se trata de estudiar un conjunto de meros conceptos y nada más. Conocer bien nuestro idioma nos ayuda a expresarnos mejor en todos los aspectos de nuestra vida. En el trabajo, en el colegio, en una salida de amigos, utilizando el chat, etc. En todo momento el lenguaje, tanto hablado como escrito, es la manera de darnos a entender y manifestar así nuestra conducta y pensamiento.⁶³

Ahora bien, aunque el estudio de la gramática puede analizarse desde aspectos particulares, los cuales han originado diversas ramas o divisiones (como la gramática histórica, normativa, funcional, etc.), nos referiremos a ésta de forma genérica y diremos que se articula tradicionalmente por cinco elementos: Fonología, Morfología, Semántica, Sintaxis y Ortografía.

⁶¹ CÁCERES, Orlando. “¿Qué es la gramática?”. Ortografía y redacción. <<http://reglasespanol.about.com/od/reglasgramaticales/f/Qu-E-Es-La-Gram-Atica.htm>> (27 – Diciembre – 2013).

⁶² JIMENEZ, Laureano. Op. Cit. p. 427.

⁶³ CÁCERES, Orlando. Op. Cit.

1.4.2 Fonología

La fonología, según la Real Academia Española, es la rama de la lingüística que estudia los elementos fónicos, atendiendo a su valor distintivo y funcional.

Aunque generalmente se asocia con la fonética, ya que ambas tienen por estudio los sonidos de una lengua, existen marcadas diferencias. La fonología comprende el estudio exclusivo de los fonemas, es decir, la organización de las unidades fonológicas mínimas que en el sistema de una lengua pueden oponerse a otras en contraste significativo (por ejemplo, las consonantes iniciales de *pozo* y *gozo*, *mata* y *bata*, las interiores de *cala* y *cara*; las finales de *par* y *paz*), mientras que la fonética se interesa particularmente por los sonidos del habla.

Ambas disciplinas de estudio son complementarias entre sí y su papel en la gramática es auxiliar en la correcta pronunciación, entonación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, a fin de que ninguna de éstas pueda confundirse con otra.

1.4.3 Morfología

La morfología se entiende como la parte de la gramática que analiza la estructura de las palabras, su constitución interna y sus variaciones. Esto es, llamamos *palabra* a la sílaba o reunión de sílabas que expresan un significado, sin embargo, cada palabra posee una forma que la hace distintiva, así, el estudio de la morfología se centra en identificar el tipo de categoría a la que pertenecen.

De esta manera, las palabras pueden clasificarse según la función que ejercen en la oración, de acuerdo a esto pueden identificarse las siguientes clases o partes de la oración: artículo, sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción e interjección.

1.4.4 Semántica

La semántica es una rama de la lingüística que comprende el estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones (palabras, oraciones, expresiones, etc.); esto es, todo signo lingüístico se entiende como la combinación y asociación de un concepto con una imagen acústica. La imagen acústica o impresión psíquica es lo que denominan como *significante*, el cual puede ser también reemplazado por la palabra con la que se designa al objeto, por su parte el concepto o contenido es lo que se conoce como *significado*.

En el análisis del *significado*, la semántica toma en cuenta dos componentes o rasgos conceptuales: denotación y connotación. La denotación hace referencia al significado que posee una palabra fuera de cualquier contexto, es, por ejemplo, la conceptualización que encontramos al revisar el diccionario. En contra parte, la connotación representa las significaciones añadidas a una palabra, las cuales dependen del contexto, es decir, además de su significado propio o específico, una palabra puede asumir otro de tipo expresivo o apelativo.

1.4.5 Sintaxis

En un concepto bastante general, la sintaxis se concibe como la parte de la gramática que estudia la forma en que se relacionan las palabras para construir oraciones, es decir, esta disciplina considera que cada palabra tiene una dependencia específica que le permite ocupar un lugar respectivo, de esta manera, enseña a enlazarlas a fin de una construcción correcta de oraciones.

Para la sintaxis, el papel que ejerce una palabra dentro de una oración en relación o combinación con otras se denomina función sintáctica. Por ejemplo, *árbol* es un sustantivo, pero si quisiéramos averiguar su función sintáctica en la oración “El árbol fue talado” podremos dar cuenta que aquí se desempeña como núcleo del sujeto.

1.4.6 Ortografía

Al conjunto de normas que regulan la escritura de una lengua se le conoce genéricamente como ortografía. Esta parte de la gramática dictamina la forma en que se estructuran correctamente las palabras, empleando para ello letras y signos auxiliares de la escritura.

Concretamente, la ortografía suele dividirse en tres partes: ortografía literal, puntuación y acentuación. La *ortografía literal* comprende las letras con que se estructuran las palabras y las reglas para usarse (por ejemplo el uso de mayúsculas); esto es, toda escritura alfabética es en su origen una escritura fonética, sin embargo, no existe alfabeto alguno que sea una representación exacta de su lengua, en nuestro caso existen veintisiete letras para representar los veinticuatro fonemas básicos, así la ortografía literal auxilia, por ejemplo, a diferenciar las palabras que se escriben con “b” y “v”. La *puntuación* se refiere al uso de signos con que se separan las palabras, frases y oraciones, así como aquellos empleados para expresar ciertos fines, éstos comprenden: la coma, el punto, el punto y coma, los dos puntos, puntos suspensivos, el guión largo, paréntesis, las comillas, los signos de interrogación y exclamación, los corchetes, etc. Y finalmente, la *acentuación*, como su nombre lo sugiere, abarca los criterios para acentuar gráficamente las palabras agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas, los monosílabos, las mayúsculas y sus excepciones, en otras palabras, esta parte de la ortografía enseña a colocar la tilde (´) dónde y cuándo corresponde, la cual siempre se ubica sobre una vocal.

Ahora bien, aunque la gramática comprende generalmente tanto la expresión oral como escrita, la ortografía es la parte exclusiva que se emplea en el sistema de escritura. Siendo ésta además parte esencial en nuestro objeto de estudio, se ahondará en ella de forma más específica en el siguiente capítulo.

CÁPITULO II

ORTOGRAFÍA

“A mis doce años de edad estuve a punto de ser atropellado por una bicicleta.
Un señor cura que pasaba me gritó ¡Cuidado! El ciclista cayó a tierra.
El señor cura sin detenerse me dijo: *¿ya vio lo que es el poder la palabra?*
Ese día lo supe.”

Gabriel García Márquez

Hablar de ortografía es un tema que a muchos aburre. Vivimos en un mundo rodeado y construido por letras, sin embargo, es una realidad: la currícula escolar de todos los niveles educativos no contempla verdaderamente un plan sólido y estructurado para enseñar a escribir correctamente. Existe, en pocas palabras, una relajación severa en la enseñanza de las reglas gramaticales, especialmente en la ortografía.

Actualmente, los conocimientos y habilidades para escribir sin cometer fallos son muy subestimados, a todo aquel defensor del arte de escribir correctamente se le cuestiona continuamente *¿Es realmente importante la ortografía? ¿Por qué se suscitan los errores al escribir?* La meta del presente capítulo se centra en tratar de encontrar respuestas satisfactorias a estas interrogantes; para ello, se ofrecerá una revisión amplia sobre el tema, esto es, dada la notoria y errada irrelevancia que se le ha conferido, se hace necesario explorar puntualmente el por qué este conocimiento ortográfico es relevante y digno de fomentarse. Así mismo, se ahondará también la manera en que éste se adquiere, prestando especial atención en las habilidades necesarias para su aprendizaje. Para finalizar, se realizará un breve análisis sobre los errores más comunes que existen en la escritura y las causas que probablemente pudieran originarlos.

2.1 RELEVANCIA DE LA ORTOGRAFÍA

Los expertos creen que el interés por la ortografía encuentra su antecedente más remoto en el siglo XV con la *Gramática de la Lengua Castellana* de Nebrija, obra que dos siglos más tarde Gonzalo Correas retoma y afina para estipular que la diferencia entre *b* y *v* es sólo gráfica pero no fonética, formulándose así la primer norma ortográfica; no obstante, el conocimiento ortográfico como lo conocemos actualmente tiene su fundamento en las primeras pautas que la Real Academia Española establece formalmente en 1727, la ideación de estas normas surgen debido a las diversas vacilaciones relacionadas al cómo debían escribirse ciertas grafías, esto es, mientras que unos optaban por plasmar las palabras de acuerdo a su construcción fonética (es decir, como se escucha), otros preferían cimentarlas bajo criterios etimológicos, el resultado era una disparidad de vocablos que dificultaba el entendimiento de los textos.

Según su historia, podría afirmarse que la ortografía nace como una solución a la necesidad de establecer y mantener uniformidad consensuada en la escritura, de tal forma que encuentra ahí su importancia básica, sin embargo, actualmente no se puede aseverar que su valía siga siendo la misma que en sus inicios, pues ésta se ha diversificado.

Hablar del valor que tiene el conocimiento ortográfico en nuestros días necesariamente nos remite a su concepción común de “escribir correctamente”, pero ¿qué implica “escribir correctamente”? Para responder a esta pregunta nos apoyaremos en Jiménez y Coria quien expresa:

La finalidad que se persigue con la enseñanza de la ortografía es conseguir que los educandos escriban sin error una palabra vista, oída o pensada, así como expresar correctamente la idea que se desea comunicar.⁶⁴

Entonces, ¿por qué resulta relevante estudiar y aprender ortografía? Basándonos en lo descrito por Jiménez y Coria, podría decirse que ésta ayuda

⁶⁴ JIMENEZ, Laureano. *Op. Cit.* p. 373.

evidentemente a edificar un escrito que no provoque confusión sintáctica al lector, ya se ha insinuado líneas arriba que prescindir o cambiar las reglas ortográficas representa un obstáculo para la lectura, impide que la comunicación sea eficaz; además, adquirir una ortografía impecable demuestra educación y atención, por ello se le considera un parámetro cultural, citando a Miguel de Toro y Gómez “una página escrita con letra bella y plagada de faltas ortográficas es como un traje fino lleno de manchas”⁶⁵. Sobre este punto Jiménez y Coria reconoce:

[...] aunque es verdad que el aprendizaje de la ortografía no representa una ejercitación mental superior, toda vez que reclama especialmente la actividad de la atención y de la memoria, y aunque es cierto también que no tiene un valor formal como las Matemáticas, su posesión es prueba de que se ha adquirido la cultura elemental que exige la sociedad para cooperar con éxito en las actividades de la comunidad.⁶⁶

Es una pena que a pesar de ser un parámetro de educación, la ortografía sea tan poco valorada y fomentada. En las generaciones actuales, parafraseando a Salcedo y Palacio⁶⁷, se evidencia tal desprecio e indiferencia por la ortografía, que el buen uso de los signos de puntuación y las tildes no es algo importante para muchos jóvenes, considerándola algo inútil e irrelevante que algún desocupado inventó. *¿Y eso para qué es importante?* es el argumento de los muchachos cuando un asombrado padre revisa cuadernos y ve que -por citar un ejemplo- en lugar de *ayer* está *hayer*, o que el *elicóptero* se estrelló porque le faltó una *h*. En este sentido, es necesario que las personas, especialmente los jóvenes, comprendan que:

[...] aunque no tiene valor científico, la ortografía es una forma de dar claridad, pulcritud y elegancia a la lengua, siendo los errores ortográficos manifestación de descuido, desaliño, indiferencia, falta de clasificación, ordenación y valoración de las ideas; en suma, de una mediocre o menos que mediocre preparación.⁶⁸

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Ibídem, p. 376.

⁶⁷ SALCEDO, Pilar y PALACIO, Tatiana. “Para los jóvenes, la ortografía es cosa de viejos”. Risaralda. 6 – Febrero – 2011 <[http:// www.latarde.com/historico/37424-para-los-jovenes-la-ortografia-es-cosa-de-viejos](http://www.latarde.com/historico/37424-para-los-jovenes-la-ortografia-es-cosa-de-viejos)> (7 - Enero - 2014).

⁶⁸ JIMENEZ, Laureano. *Op. Cit.*

Contar con conocimientos básicos de ortografía no son solamente caprichos innecesarios de los académicos, ésta en su compendio de reglas auxilia no sólo en la correcta escritura de las palabras, sino también en la adecuada expresión del discurso. Citando una vez más a Jiménez y Coria:

Una sola coma de más o de menos cambia por completo el sentido del escrito, dando lugar a confusiones. Recuerdo que mi maestro de sexto año de primaria alguna vez nos dictó un trozo, entre el cual aparecía esta expresión: “Un francés tenía un puerco y la madre del francés era también la madre del puerco”. Escrito así se interpreta que el francés y el cochino eran hermanos e hijos de una marrana; pero colocando una coma después de la palabra madre, el significado cambia, entendiéndose que el francés era dueño del cochino y de la madre de éste: “Un francés tenía un puerco y la madre, del francés era también la madre del puerco”.⁶⁹

Por su parte, Vicente Barberá efectúa un ejercicio interesante para mostrar el valor que tiene escribir correctamente en la comunicación, y enuncia:

¿Hes o no importante la hortografía? ¿Se trata de una cuextión esensial al decir de shekspir o es una creasión de la mente umana para complicar las cozas y dificultar el acceso al conosimiento? ¿Se trata de huna consecuensia de la espesialisasión? ¿Emos hentendido el testo antherior?⁷⁰

Se puede agregar además que dominar el conocimiento ortográfico amplía el vocabulario de los usuarios y enriquece la diversidad de formas en que un mismo discurso puede expresarse. Pensemos por un momento qué pasaría si se dejara a todos utilizar indiscriminadamente las palabras que naturalmente percibimos fonéticamente ¿Podríamos identificar con facilidad el significado de “aya” en un escrito? Fomentar las reglas ortográficas no es una extravagancia ni un requisito necesario para acreditar una materia, existen diferencias de significado que se determinan por cuestiones de ortografía, en este sentido el conocimiento ortográfico nos dice que “aya” puede corresponder a los vocablos *haya, allá, halla* o incluso a la expresión “*ah ya*”. (Ver imagen 1)

⁶⁹ *Ibíd.*, p.375.

⁷⁰ BARBERÁ, Vicente. *Cómo enseñar la ortografía a partir del vocabulario básico*. CEAC, Barcelona, 1988, p. 67.



Imagen 1⁷¹

Sin embargo, a pesar del valor que la ortografía tiene dentro de la expresión escrita, irónicamente Gabriel García Márquez, uno de los máximos exponentes literarios de nuestra lengua, efectúa un canto de libertad y un llamado a la flexibilidad en un polémico discurso en el I Congreso Internacional de la Lengua Española:

[...] simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarlos a nosotros. [...] Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer *lagrima* donde diga *lágrima* ni confundirá *revólver* con *revolver*. ¿Y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?⁷²

Estas palabras que García Márquez recitó causaron multitud de críticas a favor y en contra de “jubilar la ortografía”, Santiago Mora Figueroa expresó que este llamado a la libertad era una pieza de oratoria perfecta que respetaba todas las reglas, por lo cual consideró que García Márquez no era un enemigo de la gramática, ni un acto de guerra ante las reglas de la Academia, sino un llamado a la elaboración de normas flexibles que permitan a la lengua seguir viva y en continua evolución.

⁷¹ Cartón compartido en redes sociales que ilustra la confusión sintáctica que suele suscitarse cuando una palabra, fonéticamente igual, adopta distintos significados que se establecen por la ortografía.

⁷² “Botella al mar para el dios de las palabras” de Gabriel García Márquez. Discurso presentado en el I Congreso Internacional de la Lengua Española. Recuperado de <<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmbote.htm>> (8 - Enero - 2014).

Finalmente, suele pensarse que respetar o no las reglas para “escribir bien” corresponden a un acto individual y todos son libres de otorgarle la atención que se considere pertinente, no obstante, cabe preguntarse si en el ámbito laboral este podría ser un factor que, aunque no lo notemos, hable bien o mal de nuestras capacidades. Por ejemplo, Jiménez y Coria comenta una anécdota de cierta ocasión en que se presentó una maestra recién graduada solicitando empleo, a quien pronto se otorgó un nombramiento, pero al entregarle el oficio de comisión y decirle que anotara haber recibido el original y firmara, ésta escribió “Recibí la horiginal”. Al enterarse de su pésima ortografía, el titular de referencia ordenó al jefe de la Sección respectiva dijera a aquella maestra que no había plaza que darle. Esta historia pone ciertas cuestiones sobre la mesa: ¿Qué tanto dice nuestra ortografía de nosotros? ¿Contrataríamos nosotros a un profesionalista con una deficiencia así? Es verdad que nuestros escritos dicen mucho de nosotros y la ortografía es parte de ello, ésta no es algo que ocupemos sólo en la escuela para dar gusto a un profesor exigente, sino que está presente a diario y puede sorprendernos en cualquier momento si no estamos preparados (ver imagen 2). En relación enuncia Reed:

[...] la enseñanza de la ortografía no tiene valor intrínseco ni disciplinario, sino instrumental, sirviendo en la escuela para tomar correctamente apuntes, formular registros, etcétera, y en la vida social para la correspondencia o en cualquier otro caso que se tenga que escribir.⁷³



Imagen 2⁷⁴

⁷³ JIMENEZ, Laureano. *Op. Cit.* p. 374.

⁷⁴ *La vida no es "fasil"*. Imagen difundida en redes sociales que hace notar sarcásticamente (con un tatuaje peculiar) la importancia de contar con una ortografía básica.

2.2 ADQUISICIÓN DE LA ORTOGRAFÍA

En líneas recientes se ha venido mencionando que el conocimiento ortográfico no tiene carácter científico ni representa una ejercitación mental superior, por lo cual su enseñanza y aprendizaje no abarca un estudio intensivo o riguroso como en otras disciplinas, sino que ésta más bien comprende un proceso de ejercitación constante de ciertas habilidades que concluya en la adquisición de hábitos. Por eso se dice que escribir correctamente lleva mucho tiempo, porque se necesita desarrollar la costumbre; los hábitos ortográficos, según Jiménez y Coria:

[...] consisten en la conexión entre un estímulo y la respuesta; es decir, hasta que logran escribir sin la intervención de la conciencia, cosa que se adquiere con la práctica, hasta conseguir que la ortografía sea automática y que quede exclusivamente en la mano.⁷⁵

Es importante concebir la ortografía como una adquisición y fomento de hábitos ya que, aunque aprehenderla necesariamente implica la memorización de sus reglas, quizá la parte más importante del proceso radica en el ejercicio continuo de éstas hasta convertirse en acciones automáticas. Indica acertadamente Guash Leguizamón “Es ilusión pasada de moda creer que las reglas pueden darnos pleno dominio de la ortografía”⁷⁶, en este aspecto se puede coincidir plenamente con aquellas palabras, pues la experiencia dictamina que las reglas prestan utilidad, no para enseñar ortografía, sino para conducir la práctica de afianzamiento con el fin de corregir los errores en los trabajos ejecutados, despertar el espíritu crítico y capacitar para juzgar cualquier escrito desde el punto de vista ortográfico. Por ello, quien pretenda estudiar, enseñar o aprender el arte de escribir correctamente debe tener presente que:

[...] el aprendizaje ortográfico no es cosa de reglas, sino de hábitos motores y gráficos, pues cuando se escribe, y sobre todo cuando se vacían en el papel, con lápiz o con pluma, las ideas elaboradas en la mente, las reglas desaparecen, y de no ser así estorbarán en vez de servir, pues la mente, al encontrarse ocupada en

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 384.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 415.

la elaboración de las ideas, no está en condiciones de recordar ninguna regla, trabajo que sólo podrá realizar estando libre.⁷⁷

Ahora bien, comúnmente quienes enseñan ortografía saben que ésta entra por la vista, se auxilia con el oído y se reafirma con el ejercicio, citando a Jiménez y Coria:

El aprendizaje de la ortografía exige la participación de la atención y de la memoria sensorial, fundándose esta enseñanza en la observación visual, a la par que en la simultaneidad de impresiones auditivas, motoras y de articulación, apoyada en el significado de las palabras.⁷⁸

Expertos en el campo de la escritura como Jiménez y Coria, Horrocks, Sackett, Barberá, entre otros, coinciden unánimemente en que la adquisición de los hábitos ortográficos comienza con un estímulo (auditivo, visual o motor) percibido por los sentidos, esto es, oyendo la palabra, viéndola escribir o escribiéndola y dándose cuenta de los movimientos que ejecuta la mano para trazarla, cuando el estímulo desaparece después de considerables reproducciones, la percepción también pero provoca en la mente una huella o imagen mental que permite recordar la construcción u ortografía de la palabra.

Entonces, tomando como pauta la premisa anterior, inevitablemente hay que plantearse ¿cuáles son las habilidades del pensamiento que intervienen en su adquisición? Estos mismos autores indican la presencia de tres habilidades que permiten la apropiación de estos hábitos:

- Memoria visual
- Memoria auditiva
- Memoria cinestésica

⁷⁷ *Ibíd.*, 415 - 416.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 383.

La *memoria visual* o *memoria de imágenes* es la capacidad para recordar la secuencia de letras y signos de puntuación que constituyen una palabra. Generalmente ésta se desarrolla en la lectura, es decir, en el lenguaje escrito todas las palabras representan estímulos visuales constantes que permiten identificar a cada una como una unidad con un significado propio, además, estos significados proporcionan a los individuos asociaciones que le permiten recordar la palabra y, por tanto, su constitución. Por ello se dice que quienes leen más tienen un vocabulario amplio y un mejor manejo de los conocimientos ortográficos.

La memoria visual apoya en al arte de escribir correctamente cuando, por ejemplo, se presenta alguna duda sobre cómo trazar una palabra y recurrimos a una “regla” que usualmente los profesores inculcan a sus alumnos: “escríbela y si la palabra parece rara no está bien escrita”. Esta técnica que muchos utilizan, se fundamenta en la noción de que quienes ejercitan continuamente este tipo de memoria (al leer constantemente), la reactivación de la huella puede suscitarse más fácilmente, logrando con ello identificar casi de inmediato cuando una palabra está bien o mal escrita.

La *memoria auditiva* o *memoria fonética* se refiere a la capacidad para recordar la pronunciación de una palabra. Esto es, recordar y ejercitar la pronunciación ayuda en la correcta construcción pues permite discriminar los sonidos para que coincidan con los trazos (por ejemplo identificar “conmovido” de “comovido”), además enunciar y dividir las palabras en sílabas permite reconocer la acentuación (como en cas-ca-rón) y las dobles consonantes (por ejemplo, “connotación”). Para Horrocks:

La pronunciación de una palabra puede mejorar o perjudicar la ortografía. El niño que dice dotor por doctor, refalar por resbalar, esamen por examen, etcétera, probablemente tropezará con dificultades [...] Los elementos de fonética adquiridos en el programa de lectura ayudan al niño a asociar sonidos con símbolos y a utilizar su capacidad de discriminación allí donde los sonidos y los símbolos no coinciden en la ortografía.⁷⁹

⁷⁹ HORROCKS, Edna. *Lectura, ortografía y composición en la escuela primaria*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 69.

No obstante, a pesar de que la memoria auditiva es un gran auxiliar y una de las habilidades más ejercitadas por los profesores, ésta corre ciertos riesgos debido a que puede producir también errores gráficos si no se hace consciente en los aprendices el hecho de que dentro del idioma algunas palabras se escriben exactamente como suenan, mientras que otras poseen letras mudas o combinaciones de letras que asumen variedad de sonidos y su representación escrita requiere de atención específica (por ejemplo, “hogar”, “guitarra”, “exceso”).

La *memoria cinestésica* o *memoria muscular* alude a la capacidad para escribir automáticamente una palabra completa, abarcando la constitución de la misma y los signos de puntuación que puede presentar. Según Horrocks “para escribir sin faltas es necesaria la coordinación de los movimientos del ojo y de la mano del alumno, y ello implica la memoria muscular de dichos movimientos”⁸⁰.

Po tanto, la memoria cinestésica no es otra cosa que la habilidad motora que ejercen las manos para trazar una palabra. Si se concibe a la ortografía como una adquisición de hábitos, es decir, como una actividad automática, este tipo de memoria representa el producto final deseado.

De acuerdo con lo expresado, la memoria muscular desempeña una función elemental en la adquisición de la ortografía, por ejemplo, cuando surge una duda sobre la constitución de cierta palabra y no podemos recordarla mentalmente, procedemos a escribirla “en el aire” para reactivar la huella (aunque no seamos conscientes de ello) o, en su defecto, plasmarla de diversos modos gráficamente para identificar la manera “natural” en la que se traza.

Tradicionalmente, quienes enseñan ortografía tratan de desarrollar esta memoria haciendo que los estudiantes escriban una palabra decenas de veces, sin embargo, investigadores en el campo concuerdan en que esas anticuadas prácticas, que incluso hoy día siguen lamentablemente vigentes, resultan tediosas para los aprendices y ayuda muy poco en la aprehensión de la ortografía,

⁸⁰ *Ibíd*em, p. 68.

provocando incluso que éstos desarrollen desdén y menosprecio por el arte de escribir correctamente. Al respecto, enuncia Jiménez y Coria:

Es innegable que mientras mayor sea el número de repeticiones, tanto orales como escritas, el aprendizaje de la ortografía será más efectivo; pero es conveniente decir que el valor de la repetición tiene su límite, y que llevado más allá es ineficaz.⁸¹

Indudablemente el conocimiento de estas habilidades y su relación con el fomento de los hábitos ortográficos, ha propiciado la generación de diferentes métodos para promoverlos, de tal forma que todas las actividades didácticas encontradas en los libros de asesoramiento ortográfico se enfocan en ejercitar estas capacidades del pensamiento. Para Forgione, desde un punto de vista general, la enseñanza de la ortografía puede comprender los siguientes métodos:

- *Viso-motor*. Sirviéndose de este método, los alumnos ven las palabras y después las copian.
- *Audio-motor*. Los alumnos oyen las palabras y después la escriben.
- *Viso-audio-motor*. En este caso realizan las siguientes actividades: ven la palabra, la pronuncian y la copian.
- *Viso-audio-motor-gnóstico*. Los niños ven la palabra, la oyen pronunciar y la pronuncian, estudian su significado, la aplican en oraciones y la escriben.

Si observamos con detenimiento, y sin la intención de analizar la vastedad de ejercicios, juegos y estrategias que los profesores utilizan para propiciar el conocimiento ortográfico, podemos considerar los modelos viso-motor y audio-motor como los más utilizados en la enseñanza tradicional, ya que éstos se

⁸¹ JIMENEZ, Laureano. *Op. Cit.* p. 398.

emplean en dos técnicas clásicas que hoy día siguen manejándose: *la copia* y *el dictado*.

La copia se fundamenta en el modelo viso-motor y corresponde a la imitación o transcripción fiel de un material escrito cualquiera, sean palabras aisladas o unidades completas (frases, oraciones, párrafos). Si bien su práctica requiere la ejercitación de la memoria visual – cinestésica, proporciona además un vocabulario variado y funciona como un medio para desarrollar la caligrafía, se ha demostrado que ésta carece de significación para el estudiante debido a que no demanda reflexión y sus objetivos nunca son expresados, suscitando que su empleo sea considerado tedioso y monótono. Nos dice nuevamente Jiménez y Coria:

La copia constituye un importante recurso en este aprendizaje, pues proporciona estímulos visuales y de movimiento que influyen en la fijación de la ortografía, siempre que se emplee como medio de afianzamiento o de comprobación del aprovechamiento y no como método de aprendizaje. Sólo así intervienen en la formación de hábitos ortográficos.⁸²

El dictado, por su parte, corresponde al modelo audio-motor y consiste en la enunciación, por parte del profesor, de palabras, frases, oraciones y párrafos que deberán ser plasmados en escrito por los estudiantes. Esta técnica o procedimiento constituye un elemento complementario de la enseñanza sistemática y, a diferencia de lo que se piensa habitualmente, “como tal no sirve para enseñar ortografía, sino para aplicar la ya aprendida”⁸³. Al igual que la técnica de copiado, la forma en la que se emplea el dictado no posee significación para el aprendiz, ya que no se toma como un recurso para la consolidación del aprendizaje sino como un método para llegar a éste. Apoyándonos en Jiménez y Coria⁸⁴, la forma en que se viene practicando el dictado tiene resultados negativos:

⁸² *Ibíd*em, p. 404.

⁸³ *Ibíd*em, p. 405.

⁸⁴ *Ibíd*em, p. 406 – 407.

- Porque si los niños saben escribir la palabra no hay aprendizaje y si no saben, es posible que la escriban y sigan escribiendo equivocadamente, arraigándose malos hábitos y teniendo que corregir más tarde errores que pudieran ser evitados.
- Porque el material que se emplea para dictados no encaja con los intereses, experiencias y necesidades del niño, sino que es tomado de libros científicos, literarios o proporcionado por el propio maestro, cuando debe estar constituido por el vocabulario de los mismos.
- Porque los ejercicios de dictado se hacen una sola vez y así no es posible formar hábitos ni habilidades ortográficas, razón por la que han de ser cortos para poder repetirlos varias veces.
- Porque en cada dictado figuran muchas palabras nuevas, siendo imposible que los niños las aprendan todas.

Desde hace mucho tiempo, incluso en nuestros días, los profesores se auxilian (en ocasiones de forma no intencionada) de estos procedimientos para enseñar a sus alumnos las normas gramaticales, sin embargo, es necesario delimitarlos como medios para la comprobación o afianzamiento y no como métodos para enseñar.

Especialistas en el campo de la enseñanza como Lyve, Suzallo, Pierson, etcétera, concuerdan en que cada método posee su propia valía, no obstante, consideran que la instrucción viso-audio-motor-gnóstica o enseñanza dirigida es aquella que brinda mejores resultados “por que pone en actividad la visión, la audición, el centro motriz y el centro consciente”⁸⁵, formando con ello hábitos perdurables y significativos. Concretamente, la enseñanza dirigida de la ortografía consiste en:

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 393 – 394.

1. Escribir la palabra en el pizarrón (memoria visual).
2. Proporcionar el significado.
3. Mostrar la pronunciación y ejercitarla en los aprendices (memoria auditiva).
4. Hacer algunas observaciones particulares sobre la palabra (división silábica, especificaciones sobre su conjugación, etc.) y fijar la atención sobre la letra que podría representar dificultad al graficarse.
5. Escribirla varias veces (desarrollar la memoria cinestésica).
6. Leer repetidamente en forma oral las palabras aprendidas, comparándolas con las de la clase nueva que aparecen en el pizarrón.
7. Hacer algunos trabajos de composición: frases, oraciones, etc., por escrito.

Generalmente esta enseñanza dirigida se imparte en los primeros años del nivel básico (primaria) y se fortalece en los grados posteriores (secundaria), adecuando con ello la dificultad y variedad didáctica de los ejercicios al grado escolar específico de los estudiantes.

Finalmente, aunque no es una habilidad del pensamiento, muchos autores comparten la idea de que, en la adquisición del conocimiento ortográfico, se debe fomentar el hábito de consultar el diccionario. Este instrumento indudablemente representa una ayuda inestimable si se instruye al aprendiz a utilizarlo eficientemente, pues no sólo apoya cuando se desconoce el significado de un término, sino que auxilia también para aclarar la ortografía de una palabra, amplía el vocabulario de quienes lo recurren constantemente y ayuda a identificar las

palabras homófonas (aquellas que se pronuncian de manera semejante o igual pero tienen diferente ortografía y significado) y homógrafas (aquellas que tienen la misma ortografía pero distinto significado).

Evidentemente todo diccionario, o la mayoría, se encuentra ordenado alfabéticamente, por lo que su consulta requiere que los usuarios estén en condiciones de determinar la letra inicial de la palabra que desean averiguar. Podría pensarse que buscar una palabra en el diccionario es tarea sencilla, sin embargo, en ortografía comúnmente existen confusiones de tipo fonético debido a que hay sonidos idénticos que corresponden a letras distintas, por ejemplo la “c” en “casa”, la “k” en “kilo” o la “q” en “queso” todas estas palabras comienzan con el sonido “k” pero su grafía es distinta. Dada esta situación, debe hacerse del conocimiento de los estudiantes este hecho e instruirlos a buscar en el diccionario adecuadamente las palabras tomando en cuenta su constitución fonética o no fonética (como en el caso de las palabras que empiezan con una letra muda).

2.3 ERRORES EN ORTOGRAFÍA

Indudablemente escribir sin cometer errores es un hábito que se va puliendo con el tiempo, por eso la ortografía se considera una adquisición que demanda concentración y constancia; no obstante, así como un hábito puede pulirse hasta proporcionar los resultados esperados, en este caso la costumbre de escribir con pulcritud, también existe el riesgo de que éste se descuide y deforme, generando lo contrario, es decir, fallos en la grafía. Antes de hablar sobre las posibles causas que ocasionan los errores en la escritura, inevitablemente se tiene que especificar ¿qué son exactamente los errores ortográficos? Puntualmente, los errores ortográficos o faltas de ortografía corresponden a toda equivocación en la escritura de palabras y el uso incorrecto de signos auxiliares. Estos errores comprenden:

- *Cambio de letras.* Fallos que generalmente pertenecen a confusiones entre **g** y **j**, **m** y **n**, **c** y **s**, **z** y **s**, **b** y **v**, **s** y **x**, **c** y **k**, etcétera. Por ejemplo, escribir *kantante* en lugar de *cantante*.
- *Letras añadidas.* Desaciertos que tienen su origen en percepciones fónicas erradas. Por ejemplo, escribir *rocka* en vez de *roca*.
- *Letras faltantes.* Errores que usualmente se deben a un desconocimiento de letras que llegan a ser mudas (**h**, **g**, **p**, **u**) en ciertas combinaciones y las dobles consonantes. Por ejemplo, *nomo* en lugar de *gnomo* o *erante* por *errante*.
- *Unión o separación de palabras.* Esto es, considerar dos palabras separas como una sola o al revés. Por ejemplo, *con tigo* en lugar de *contigo* o *aver* en vez de *a ver*.
- *Contracción de palabras.* Este tipo de error abarca toda abreviación no reconocida formalmente. Por ejemplo, *q* en lugar de *que* o *pro* en vez de *pero*.
- *Acentuación incorrecta o falta de acentuación.* Omitir la acentuación o colocarla erróneamente se asocia con una equivocada pronunciación (por ejemplo, enunciar *diferencía* en lugar de *diferencia*) y con la dificultad para reconocer las palabras homónimas (por ejemplo, no entender la diferencia de significado entre *sabía* y *sabía*).
- *Falta de diéresis.* En nuestro idioma, el español, ocasionalmente se olvida que cuando la vocal *u* se pronuncia en una palabra que contenga las sílabas *gue* y *gui*, ésta debe trazarse con dos puntos horizontales sobre ella. Por ejemplo: *cigüeña*, *pingüino*, *ambigüedad*.

- *Uso inadecuado de signos de puntuación.* Estos errores corresponden a todo mal uso de los signos auxiliares que entorpecen el discurso (punto, coma, punto y coma, dos puntos, comillas, paréntesis, etc.). En muchas ocasiones se olvida el hecho de que los signos de puntuación le dan estructura a un texto y ayudan a ordenar y jerarquizar las ideas, de tal forma que una coma o punto puede otorgar un significado totalmente diferente a un enunciado (ver imagen 3).

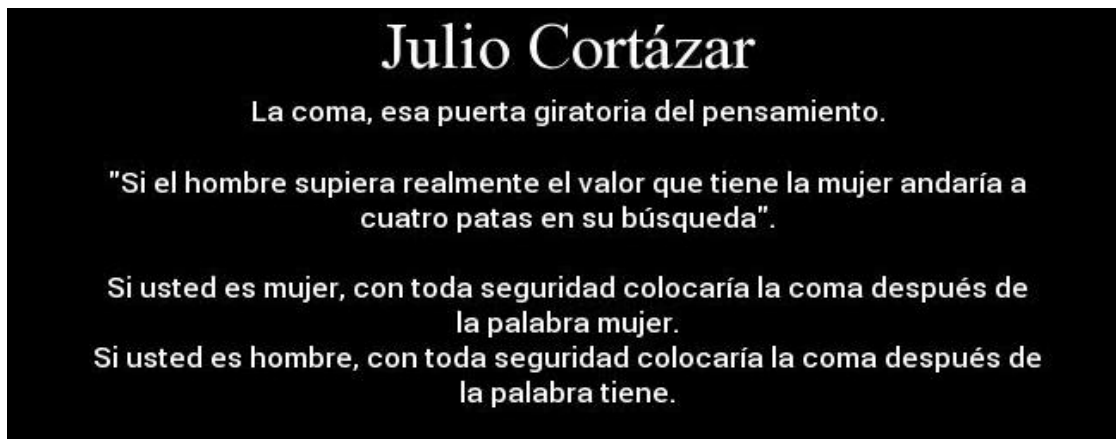


Imagen 3⁸⁶

Ahora bien, una vez aclarada la concepción y tipología de los errores ortográficos, queda la interrogante ¿por qué se suscitan estos fallos en la escritura? Podría explicarse en una primera aproximación que estas fallas son resultado de una falta de atención, es decir, en algún momento todos hemos experimentado errores al escribir consecuencia de trazar rápidamente o porque nuestra atención está situada en otra parte, sin embargo, estos deslices en la concentración realmente no representan mayor conflicto y muy difícilmente interferirán en los hábitos ortográficos ya que posiblemente no vuelvan a suscitarse si nuestros sentidos se centran totalmente en el escrito a realizar.

Por otro lado, si bien la falta de concentración es un factor enormemente común, no podría catalogarse como el único o el más significativo. En la búsqueda

⁸⁶ Cartón compartido en redes sociales que ejemplifica con picardía la valía de los signos de puntuación, especialmente la importancia que tiene la coma.

de una respuesta satisfactoria a la incógnita planteada, se debe considerar un hecho innegable: Si en la adquisición de los hábitos ortográficos interviene la memoria visual, auditiva y muscular, los errores en ortografía tienen como motivos principales los defectos de la audición y pronunciación, los pocos estímulos visuales y la práctica constante de errores. En otras palabras, una falla en la escritura puede deberse a factores que entorpecen el desarrollo de cualquiera de las tres memorias, esto es, enunciar mal una palabra u oírla pronunciar erróneamente de forma constante, escribir fallidamente una palabra sin corregirla, ver continuamente palabras mal escritas, etc.; todos ellos son estímulos que recibimos, los cuales, queramos o no, podemos reproducir si no se corrigen. Según Jiménez y Coria:

[...] toda palabra bien o mal escrita se graba en la mente del niño y tiende a reaparecer, de manera que al tener necesidad de recordarla para volverla a usar surgen en la mente confusiones que pueden conducir al error si se ha escrito mal.⁸⁷

No obstante, si vamos más allá de las dos explicaciones descritas anteriormente, situándonos exclusivamente en el lugar donde se afinan las habilidades del pensamiento, es decir, el ámbito escolar, podemos hallar que diversos autores como Guarderas Bolívar, Vicente Barberá, Jiménez y Coria, Emilia Ferreriro, entre otros, sugieren, explícita e implícitamente, ciertas causas generales que podrían esclarecer el déficit que existe en la ortografía, las cuales, si bien en líneas recientes se han bosquejado algunas, es necesario puntualizarlas para un mejor entendimiento del fenómeno. Entre estas causas figuran:

I. Las habilidades necesarias para la adquisición de los hábitos ortográficos se ejercitan pobremente y sin metodología, es decir, no existe un plan u orden sistemático en la enseñanza de la ortografía, aún si existe una planeación a seguir, en ésta no se establecen objetivos concretos que correspondan a una seriación estructurada de logros a alcanzar.

⁸⁷ JIMENEZ, Laureano. *Op. Cit.* p. 381.

II. La ortografía no se atiende en su totalidad, limitándose el profesor únicamente en enseñar la composición de las palabras, descuidando el manejo de los signos auxiliares. Para Jiménez y Coria:

[...] las faltas en signos de puntuación y auxiliares de la escritura se debe casi siempre a ignorancia de su empleo y, sobre todo, a la falta de orden y clasificación de las ideas, según su grado de importancia.⁸⁸

III. Las técnicas tradicionales se emplean de forma excesiva y fallida. Como se explicó en el apartado anterior, la copia y el dictado siguen siendo las actividades más empleadas y no se usan como instrumentos de afianzamiento, sino como métodos para llegar al aprendizaje. El uso excesivo del dictado es especialmente un factor que propicia la ejercitación de los errores ortográficos, pues dada la rapidez con la que deben hacerse los trazos y la poca reflexión que demanda, se cometen errores constantes que no son corregidos, y aunque fueran corregidos, éstos corren el riesgo de producir confusiones al intentar recordar la palabra. Dice Víctor Mercante:

Si dictamos palabras y corregimos luego, el ejercicio es pésimo. El ideal [...] es evitar de cualquier manera que se produzcan. El ejercicio deja en pos de sí la huella. Hay que impedir que se trace, si la huella es equivocada.⁸⁹

IV. Existe un freno en la lectura. Los estudiantes carecen de las habilidades básicas para la comprensión lectora, lo que provoca un desinterés general por leer. Recordemos que la lectura proporciona estímulos visuales, si éstos escasean los aprendices no podrán contar con referentes que les recuerden la constitución de una palabra.

V. Se percibe menosprecio y relajación por las reglas ortográficas. Fuera de la materia de Español, e incluso dentro de la misma, la ortografía se considera poco importante y no se ejercita lo suficiente. Si los profesores

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ibídem, p. 407.

de todas las materias no exigen escribir correctamente, carecerá de significación para los alumnos y no tendrán interés en mejorar.

VI. Los ejercicios utilizados en clase no emplean el vocabulario de los estudiantes, centrándose en palabras poco usuales que además son ejercitadas esporádicamente.

VII. En las tareas y actividades se evalúa más la cantidad que la calidad. Un reporte con muchas páginas, aunque esté plagado de faltas ortográficas, llena más el ojo de los profesores y es más apreciado que uno elaborado con más cuidado pero con menor cantidad de líneas. Incluso si se considera la ortografía dentro de la evaluación, ésta se toma como medio para penalizar.

VIII. Falta de ejercicios de fijación, comprobación y consolidación. La ortografía se queda simplemente en el ámbito de la teoría y el aprendizaje memorístico, sin la posibilidad de poner en práctica los conocimientos aprendidos. Incluso si se pone en acción, los ejercicios no son empleados con fines específicos de aprendizaje, reforzamiento o evaluación, sino que la mayoría se usan de forma indiscriminada para comprobar únicamente el error. Ricardo Monner Sans expresa: “¡Es tan fácil aprender ortografía, la usual y corriente! Ella es más práctica que teórica, lo que importa decir que en la escuela primaria faltan ejercicios, muchos ejercicios”⁹⁰.

IX. Existe un déficit en la enseñanza de homógrafos y homófonos. Es decir, nuestro idioma ha dejado de ser estrictamente fonético y la pronunciación de palabras en diversas ocasiones no responde a su escritura, de tal forma que muchas de las faltas ortográficas más comunes se deben a una confusión fonética y un desconocimiento de la acentuación.

⁹⁰ *Ibíd*em, p. 407.

X. En la escuela, especialmente en los trabajos de composición y lectura, se emplean pocas o nulas actividades didácticas que desarrollen las habilidades del pensamiento. Sin los estímulos que brindan leer y escribir, los estudiantes no pueden aprehender la ortografía.

XI. No se toma en cuenta el interés del alumno. Esto es, los estudiantes traen consigo una variedad de experiencias individuales con material escrito de todo tipo (libros, cuentos, historietas, etc.), sin embargo, los profesores no parten de estas experiencias, ni de los intereses, para ejercitar y motivar el hábito de leer y escribir. Expresa Jiménez y Coria:

Es bien sabido que todo conocimiento que no encaje dentro de los intereses, experiencias, necesidades, posibilidades, etc., de los niños, carece de valor educativo. Es verdad que en la enseñanza de la ortografía no contamos con variados recursos para motivarla.⁹¹

Para concluir, cabe aclarar que las posibles causas expuestas hasta este punto pueden presentarse en cualquier entorno, no sólo en el ámbito escolar. Los hábitos, en este caso la costumbre de escribir como dictan los cánones, se adquieren en todo momento pues siempre estamos frente a estímulos constantes; como se mencionó, vivimos en un mundo de letras y aunque los jóvenes pasen un promedio de seis horas diarias en la escuela, estando ahí en contacto con escritos académicos, la mayor parte del tiempo en casa es dedicado al entretenimiento, siendo este último incluso más significativo que las experiencias en el aula, en otras palabras, la experiencia escolar pierde terreno frente al tiempo libre.

Como se observará en el siguiente capítulo, las nuevas generaciones dedican demasiadas horas de entretenimiento y ocio en Internet, un medio que a pesar de reunir diversos elementos multimedia, su principal herramienta de comunicación es la escritura vertida en una pantalla. Ante esta nueva ola tecnológica que usa como mayor recurso el escrito virtual ¿la adquisición de los hábitos ortográficos se ve afectada?

⁹¹ *Ibíd.*, p. 377.

CÁPITULO III

ADOLESCENCIA E INTERNET: EL NUEVO ESPACIO DE ESCRITURA

Víctor Hugo acababa de publicar *Los Miserables* y se fue de vacaciones.

En su descanso, le despertó una curiosidad:

¿Cómo se estaba vendiendo el libro?

Escribió una carta a su editor con este texto: “?”.

El librero siguió el juego y contestó con la misma claridad y brevedad: “!”.

Anécdota

Internet es la tecnología que representa a nuestra época, los cambios que ha traído su desarrollo marcan en la historia de la humanidad un antes y un después de su invención. Es innegable que sus servicios han hecho más cómoda y práctica la vida de los individuos; sin embargo, también simboliza una diferencia en la manera en que éstos se comunican, no sólo en el canal por el cual viajan los mensajes, sino por el *código* con el que ahora se estructuran. Estamos frente a un fenómeno en el que la tecnología que distingue al siglo XXI está transformando la tecnología más antigua de nuestra especie: el lenguaje.

El presente capítulo tiene como meta visualizar una pequeña parte de este escenario, es decir, analizar las variaciones en torno al lenguaje escrito en la Red; para su estudio, este apartado abarcará los siguientes ejes temáticos: por una parte se expondrán brevemente los elementos generales de Internet, su definición e historia, así como las características propias de esta tecnología; por otro lado, tomando como base las investigaciones realizadas por la Asociación Mexicana de Internet, se intentarán perfilar las particularidades generales del internauta nacional, destacando aquí las actividades más concurridas dentro de la Red. Finalmente, se analizará la relación entre los adolescentes y las redes sociales, enfatizando en este punto el por qué estas plataformas gozan de tanta popularidad; el capítulo cerrará efectuando una exploración del lenguaje particular desarrollado en dichos espacios.

3.1 HABLEMOS SOBRE INTERNET

Finales del siglo XX y principios del siglo XXI simbolizan una época próspera en la que fuimos testigos de asombrosos descubrimientos e invenciones tecnológicas en distintos ramos; el desarrollo de la computadora y la creación de Internet representan dos avances que innegablemente han transformado la vida de las personas. En el ámbito de la comunicación, desde hace algunos años ya, esta expansión tecnológica ha modificado enormemente la forma en que nos relacionamos; hoy en día, un aparato cualquiera (ordenador, móvil, tablet, consola, etc.) conectado a Internet representa una excelente vía de interacción con otros, opción que cada vez toma más fuerza y cuyo empleo se considera cotidiano. Infinidad de autores coinciden en llamar el momento que vivimos como la Era Digital o Era de la Información. Dice Adriana Malvido:

[...] el futuro ya está aquí, inasible y desafiante rompe las barreras del tiempo y del espacio. Basta un clic en la computadora para que aparezca. Tiene muchos rostros: internet, realidad virtual, correo electrónico, medios interactivos, hipertexto, multimedia o robótica.⁹²

Esta Era o Sociedad de la Información en la que estamos se denomina así porque el hombre siempre se ha mantenido en la búsqueda constante de medios que le permitan elaborar, difundir, recibir, almacenar y procesar información, y hoy, como nunca había pasado anteriormente, se encuentra frente a avances tecnológicos que permiten lograrlo con facilidad y practicidad. Indudablemente Internet ha impactado las sociedades, de tal forma que comúnmente escuchamos que éste se ha vuelto ya un producto necesario; Castells dice:

Internet es el tejido de nuestras vidas. Si la tecnología de información es el equivalente histórico de lo que supuso la electricidad en la era industrial, en nuestra era podríamos comparar a Internet con la red eléctrica y el motor eléctrico, dada su capacidad para distribuir el poder de la información por todos los ámbitos de la actividad humana.⁹³

⁹² MALVIDO, Adriana. *Por la vereda digital*. CNCA, México, 199, p. 23.

⁹³ CASTELLS, Manuel. *La galaxia Internet*. Ed. Arete, Barcelona, 2001, p. 15.

Castells elabora una comparación acertada de lo que significa hoy en día hablar de Internet y la revolución que representa, por ello es que considera a éste como la base tecnológica que caracteriza a nuestra Era de la Información, sin embargo, ¿Qué es exactamente esta invención tecnológica a la que llamamos *Internet*? ¿Por qué se dice que su empleo ha transformado a las sociedades?

Antes de abordar las incógnitas planteadas, es necesario indagar brevemente en su historia. Esto es, Internet nace con la idea de crear un sistema de comunicación donde pudiera transmitirse información descentralizada, es decir, que no dependiera de un “cerebro” único. Esta idea, que emerge con fines militares, vio la luz en Estado Unidos con la Agencia para Proyectos de Investigación Avanzada o ARPA (por sus siglas en inglés), quienes en 1962, encabezados por J. C. R. Licklider, logran una expansión tecnológica con un fin concreto: promover la comunicación entre individuos sin la necesidad de concentrarlas en un espacio físico. Más tarde, en 1966, se plantea el proyecto ARPANET en el que se proponía desarrollar una técnica de conmutación de paquetes o transmisión de datos, la cual consistía en la descomposición de mensajes, generados por una computadora, en paquetes de información que debían transitar de un nodo (computador) de origen a un nodo de destino donde finalmente recobrarían su composición original.

Con el impulso de dicha técnica, en 1969 ARPANET implementa una red de cuatro nodos compuesta por la Universidad de California en Los Ángeles, la Universidad de Santa Bárbara, la Universidad de Utah y el Instituto de Investigación de Stamford. El fin de aquella red, que se calificó como exitosa, era establecer contacto entre la UCLA y el Instituto de Stamford. Este suceso generó gran interés en las universidades, y así...

[...] las posibilidades de intercambio de información y de comunicación remota, no pasaron desapercibidas para los investigadores académicos, quienes comenzaron a pedir a sus instituciones que se conectaran a la naciente red. [...] Para 1972, aproximadamente 40 universidades ya formaban parte de ARPANet, y sus

computadoras tenían la capacidad de intercambiar mensajes y archivos, además de controlar a otras computadoras a distancia.⁹⁴

Un año más tarde, en 1973, Vinton Cerf y Robert Kahn desarrollan el Protocolo de Control de Transmisión y Protocolo Internet, realizando con ello, meses después, las primeras conexiones internacionales y delineando así lo que conocemos puntualmente hoy como la “Red de redes”. Mucho tiempo después, gracias a la rápida evolución de esta tecnología, el desarrollo de la World Wide Web o WWW y la proliferación de ordenadores en los hogares norteamericanos, 1993 el servicio se hace plenamente abierto al consumidor y “se multiplican las computadoras de todo el mundo que, conectadas a un teléfono y por medio de un módem, se enlazan a diversos servidores locales para entrar en internet, rompiendo las barreras del espacio, a muy bajo costo”⁹⁵. Hoy en día, el más reciente informe del *Internet World Stats* o IWS⁹⁶, del 31 de Diciembre del 2011, estima que existen 2 mil 267 millones 233 mil 742 usuarios de Internet en todo el planeta.

Las cifras que sugiere el IWS, el cual es considerado por diversos expertos como un sitio web de información confiable enfocado en cifras de comercio electrónico e investigaciones de mercado en el ciberespacio, nos dice una cosa: el boom de Internet ha sido tan grande y ha crecido a un ritmo tan vertiginoso que le tomó tan sólo dos décadas, desde que se abrió al mercado, estar presente en casi un tercio de la población mundial. No obstante, aún queda la interrogante ¿qué es *Internet*? Pues bien, revisemos lo que algunos autores plantean.

Jamrich y Oja precisan el término como:

[...] un conjunto de redes locales, regionales y nacionales conectadas para intercambiar datos y distribuir trabajos de procesamiento. Las redes (las computadoras) se pueden comunicar porque usan el mismo lenguaje de conexión.

⁹⁴ S/a. “¿Qué es Internet?”. Fundación Centro Nacional de Innovación Tecnológica. Red Escolar Nacional. Disponible en < <http://www.rena.edu.ve/servicios/internet/queesinternet.html> > (9 – Febrero – 2014).

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ ISLAS, Octavio.. “Internet en cifras”. El Universal. Suplementos. Tecnología. Artículo en línea. Lunes 13 de Febrero de 2012 <<http://www.eluniversal.com.mx/articulos/69075.html>> (10 – Febrero – 2014).

Cada red de Internet se administra en forma independiente y, por consiguiente, Internet carece de la estructura cohesiva de una sola red de área amplia.⁹⁷

Para Sánchez de Armas:

[...] la red puede definirse en términos gruesos como la suma de todos los medios conocidos, con el añadido de interactividad. Texto, imagen, sonido, enlace entre miles de organizaciones públicas y privadas y millones de individuos. El único medio real que permite la comunicación de muchos con muchos.⁹⁸

Según Douglas Comer:

Internet es una gran Red de artefactos digitales, en los cuales prevalecen las computadoras conectadas entre sí por una gran cantidad de dispositivos, enlaces y cables.⁹⁹

Por su parte, el Consejo Federal de Redes de Estados Unidos o FNC (por sus siglas en inglés) elaboró en 1995 una definición del vocablo, de acuerdo a un consenso con diversos especialistas en el área, y expresan:

“Internet” se refiere al sistema global de información que está relacionado lógicamente entre sí por un único espacio global de direcciones basado en el protocolo de Internet (IP) o en sus subsecuentes extensiones/complementos, es capaz de soportar comunicaciones usando el conjunto de protocolos TCP/IP o sus subsecuentes extensiones y/u otros protocolos compatibles con IP, y establece, provee o hace accesible, privada o públicamente, servicios de alto nivel en capas de comunicaciones y la infraestructura relacionada.¹⁰⁰

De acuerdo a estas definiciones, *Internet* podría resumirse como una red mundial abierta (no centralizada), compuesta por artefactos tecnológicos o sistemas autónomos (redes informáticas locales, regionales y nacionales), en su

⁹⁷ JAMRICH, June y OJA, Dan. *Conceptos de computación: nuevas perspectivas*. Cengage Learning, México, 2008, p.136.

⁹⁸ SÁNCHEZ de Armas, Miguel Ángel. “Los dilemas de una red mundial”. *Revista Mexicana de Comunicación*. núm. 43 (1996): p.40.

⁹⁹ COMER, Douglas. *Redes globales de información con Internet y TPC/IP*. Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1995, p. 221.

¹⁰⁰ Traducción. Texto original en <<http://world-information.org/wio/infostructure/100437611791/100438659889/?ic=100446324055>> (15 – Febrero – 2014).

gran mayoría ordenadores, conectados entre sí, los cuales comparten un lenguaje en común de tal forma que puedan compartir e intercambiar recursos (datos, información) mediante un protocolo de comunicación TCP/IP.

Aunque en infinidad de diccionarios sobre informática podemos hallar conceptos muy parecidos sobre el vocablo *Internet*, generalmente refiriéndose a éste, en su mayoría, como una red compuesta de miles de redes donde fluye información de una computadora a otra a escala global, ¿por qué la definición de Sánchez de Armas es distinta? Ello se debe básicamente a que al término *Internet* se le ha denominado también “Red de redes”, “Telaraña mundial” o “Supercarretera/Autopista de la Información”; si bien todos esos términos se usan correctamente como sinónimos para referirse al conjunto de ordenadores compartiendo e intercambiando recursos, existen diferencias conceptuales que conviene aclarar. Esto es, *Internet* se compone de un espacio físico (Net o Red) y de un espacio abstracto (Web o Telaraña) también llamado “virtual”. La parte física corresponde a la idea tradicional del cúmulo de medios interconectados (computadoras en su gran mayoría), mientras la parte virtual es aquella que brinda texto, imagen, sonidos, etc. Tim Berners-Lee, creador de la World Wide Web, expresa al respecto:

La telaraña es un espacio abstracto (imaginario) de información. En la red encuentras computadoras, en la telaraña encuentras documentos, sonidos, videos... información. En la red las conexiones son cables entre computadoras; en la telaraña, conexiones son ligas de hipertexto. La telaraña existe gracias a los programas con los cuales las computadoras se comunican en la red. La telaraña no podría ser sin la red. La telaraña hizo a la red útil porque la gente está realmente interesada en la información (¡sin mencionar el conocimiento y la sabiduría!) y en realidad no quieren saber sobre computadoras y cables.¹⁰¹

Ahora bien, ¿a qué se debe el impacto que ha generado Internet? Podría afirmarse que no existe una respuesta única a esta cuestión, pues el ciberespacio representa una vastedad casi ilimitada de opciones y funciones, dotando a sus usuarios con la libertad de utilizarlo según sus fines particulares, y es

¹⁰¹ Traducción. Texto original en <<http://www.factmonster.com/spot/99internet1.html>> (15 - 2 - 2014).

precisamente esto lo que le convierte en una invención excepcional. Sin embargo, este abanico de servicios es posible gracias a ciertos elementos que caracterizan a Internet, entonces ¿cuáles son estos elementos? Basándonos en diversos autores, especialmente en los planteamientos de Alonso-Martínez¹⁰² y Raúl Trejo¹⁰³, algunas de estas particularidades podrían resumirse en los siguientes puntos:

- Información digital. Es decir, todo lo que circula en la Red está codificado en binario, allí no hay intercambios de elementos físicos o materiales, sino unidades abstractas codificadas que pueden transitar con facilidad de una red a otra.

- Interactividad. En líneas recientes Sánchez de Armas ya había anticipado que internet es la suma de todos los medios conocidos, con el añadido de interactividad. ¿Qué es interactividad? Ésta comprende la simulación de un diálogo secuencial, entradas y respuestas, entre el usuario, el medio y otros usuarios, diseñado en un contexto audiovisual. Bettetini Gianfranco y Colombo Fausto, expresan al respecto:

La interactividad consiste, en la imitación de la interacción por parte de un sistema mecánico o electrónico, que contemple como su objeto principal o colateral también la función de comunicación con un usuario (o entre varios usuarios). Los medios interactivos simulan precisa y exclusivamente interacciones comunicativas.¹⁰⁴

- Multimedia personalizable. Dado el carácter digital que presenta la información en la Red, multimedia permite integrar fácilmente unidades de texto, sonido, imagen, video y animación. Así, las herramientas de interacción multimedia ofrecen la posibilidad de seleccionar y crear contenidos innovadores, en virtud de intereses y motivaciones particulares.

¹⁰² ALONSO, Jaime y MARTÍNEZ, Lourdes. "Medios interactivos: caracterización y contenidos" en *Manual de redacción ciberperiodística*. Ariel, Barcelona, 2003, p. 261.

¹⁰³ TREJO, Raúl. *La nueva alfombra mágica*. Diana, México, 1996.

¹⁰⁴ BETTETINI, Gianfranco. *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Paidós, México, 1995, p.17.

- Velocidad. Quizá esta una de las características más notables de Internet, pues supone acceder a determinada información en breves momentos, en la comunicación con otros, esta particularidad intenta imitar el diálogo presencial, rompiendo con ello las barreras espaciales. Sobre este punto enuncia Pere Marqués:

La red Internet, con el apoyo de los ordenadores y de la telefonía convencional y móvil, supone que en cualquier momento y en cualquier lugar (en casa, en el centro de trabajo, en el cibercafé, desde el teléfono WAP...), podemos acceder a la información que necesitemos (sea sonora, icónica o textual), difundir datos a todo el mundo y comunicarnos e interactuar con cualquier persona, institución o entorno (real o virtual).¹⁰⁵

- Almacenamiento. El hipertexto es la estructura en la que se organiza la información de manera no lineal, a través de éste podemos saltar de un punto a otro mediante enlaces, de tal forma que actúan como gigantescos depósitos de archivos de documentación.

- Accesibilidad. Internet permite consumir y producir información de todo tipo y desde cualquier parte del planeta, el acceso a estos datos no está restringido amén de que sea de carácter privado o con fines lucrativos.

- Autonomía. En infinidad de definiciones Internet se describe como un sistema descentralizado, esta característica hace posible la libertad en la Telaraña, pues no existen como tal parámetros que regulen el contenido que circula. Citando a Raúl Trejo:

Internet puede ser considerada como omnitemática, en tanto que en ella caben todos los asuntos, todos los problemas, de la misma forma en que es posible

¹⁰⁵ MARQUÉS, Pere. *Usos educativos de Internet (El tercer mundo)*. Departamento de Pedagogía Aplicada, Facultad de Educación, UAB, 1998. Disponible en <<http://peremarques.pangea.org/ usosred2.htm#breve>> (20 – Febrero – 2014).

denominarla como a-geográfica en vista de su capacidad para rebasar fronteras y, de hecho, construir su propia topografía.¹⁰⁶

- Multiplicidad. Internet se compone de todos los nodos interconectados entre sí, de tal forma que cada artefacto dentro es parte de la Red y funge a su vez como productor y consumidor de información. En palabras de Linares y Ortíz:

Con el nacimiento y extensión de las redes, de las autopistas de la información, las telecomunicaciones no imponen ya, como casi lo hacían en un principio, una interconexión uni o bidireccional, sino multidireccional. Y ello, en teoría, ofrece la posibilidad de que aparezcan tantas fuentes y motores de información como posibilidades, como polos o como nodos pueda haber en las redes, que son teóricamente infinitos, desde el momento en que cada individuo puede convertirse en emisor y difusor de información.¹⁰⁷

- Alcance. En el primer capítulo se habló sobre la comunicación masiva y se expresó que ésta tenía como característica que los preceptores no contaban con posibilidades inmediatas para el Feedback o la retroalimentación. Aunque Internet es considerado un medio de comunicación, está en discusión su papel como “medio masivo” pues, aunque su alcance es masivo, no presenta las características de los medios clásicos (radio, televisión, prensa); por ello, sin la intención de tocar ese punto, nos limitaremos a pensar que éste es un medio o canal alternativo en el que, a diferencia de los medios tradicionales, todo usuario puede recibir, producir, modificar y difundir información a escala global.

En síntesis, Internet representa un cambio sin precedentes pues permite fácilmente la propagación mundial de la información y la interacción entre individuos, quebrando con ello las barreras geográficas; éste economiza en tiempo, dinero y esfuerzo ya que proporciona con destreza e inmediatez: texto, video, sonido, imagen, animación, etc. En el ciberespacio podemos actuar como

¹⁰⁶ TREJO, Raúl. *Op. Cit.* p. 54.

¹⁰⁷ LINARES, Julio y ORTÍZ, Francisco. *Autopistas inteligentes*. FUNDESCO, Madrid, 1995, p. 118.

consumidores, creadores y editores de información, disponiendo para ello con una diversidad de elementos que hacen de este medio una alternativa práctica con infinidad de opciones, todo al alcance de un clic. Finalmente, para dar cuenta del inmenso catálogo de posibilidades que permiten los elementos que conforman la Red, nos remitiremos a las ideas de Javier Echevarría¹⁰⁸ y Pere Marqués¹⁰⁹, quienes consideran que Internet sirve a sus usuarios como un medio de:

✓ **Comunicación.** Internet constituye un canal de comunicación a escala mundial, cómodo, versátil y barato. Éste facilita la comunicación asíncrona (email) o síncrona (chat, videoconferencia), permite compartir y debatir ideas, difundir creaciones personales, así como la publicación de información accesible desde toda la Red (webs, blogs).

✓ **Información.** Internet integra la mayor base de datos jamás imaginada, con información multimedia de todo tipo y sobre cualquier temática. Además puede integrar los "mass media" convencionales: canales de radio y televisión, prensa, cine. Es la biblioteca mundial.

✓ **Comercio y gestiones administrativas.** Este medio facilita comprar, vender y hasta distribuir determinadas mercancías dentro de la propia Red. Cada vez son más las empresas que utilizan Internet como escaparate publicitario para sus productos y servicios o como medio para realizar trámites y gestiones.

✓ **Entretenimiento y ocio.** Además de la satisfacción que proporciona el hallazgo de información sobre temas que sean de nuestro interés, Internet permite acceder a numerosos programas y entornos lúdicos (¡y hasta jugar con otras personas conectadas a la red!).

¹⁰⁸ ECHEVARRÍA, Javier. *Los señores del aire: telepolis y el tercer entorno*. Destino, Barcelona, 1999. Disponible en <[http://www.exabyteinformatica.com/uoc/Informatica/Medios_interactivos/Medios_interactivos_\(Modulo_2\).pdf](http://www.exabyteinformatica.com/uoc/Informatica/Medios_interactivos/Medios_interactivos_(Modulo_2).pdf)> (22 – Febrero – 2014).

¹⁰⁹ MARQUÉS, Pere. *Op. Cit.*

✓ **Producción y teletrabajo.** Este medio permite crear empresas que operan en la Red, intranets y puestos de trabajo a distancia. Cada vez son más las personas que realizan su trabajo, total o parcialmente, lejos de las dependencias de su empresa. Los ordenadores permiten, si es necesario, estar en permanente contacto y acceder a la información y a las personas de todos los departamentos de la entidad.

✓ **Soporte activo para el aprendizaje.** Ante la cambiante y globalizada sociedad de la información, que exige a sus ciudadanos una formación permanente, Internet proporciona numerosos instrumentos que facilitan el aprendizaje autónomo, el trabajo colaborativo y la personalización de la enseñanza.

Sin lugar a dudas Internet ha venido para quedarse y las nuevas generaciones crecen aprendiendo a utilizar las infinitas posibilidades que éste ofrece, sin embargo, como se analizará en líneas próximas, quizá se hayan familiarizando demasiado con esta tecnología (Ver imagen 4).



Imagen 4¹¹⁰

¹¹⁰ Imagen compartida en redes sociales que efectúa una crítica sutil aludiendo la excesiva importancia que las nuevas generaciones le otorgan a Internet.

3.2 EL INTERNAUTA MEXICANO

Internet usualmente se describe como un gigantesco mar de información donde los datos fluyen a cada segundo como si fueran olas, todo aquel que se adentre a incursionar en el fenómeno de las últimas dos décadas se dispone a estar frente a un océano de posibilidades por el que se puede viajar con relativa facilidad, por ello se designa “navegar” al acto de visitar páginas web mediante un explorador (Internet Explorer, Google Chrome, Mozilla, etc.).

A los usuarios de Internet, estos “navegantes” informáticos, comúnmente se les denomina *cibernautas* o *internautas*, términos que, aunque suelen utilizarse como sinónimos, tienen diferencias conceptuales; esto es, según el Diccionario de la Real Academia Española, *cibernauta* es toda persona que navega por ciberespacios, mientras que *internauta* es un neologismo (nueva palabra), no reconocido aún por la Real Academia de la Lengua, creado y acuñado por los usuarios para referirse exclusivamente a los navegantes de Internet. La diferencia entre ambos vocablos radica en que el *cibernauta* puede acceder a ciberespacios incluso sin estar conectado a Internet, pues el espacio virtual está constituido por datos, los cuales, por ejemplo, también existen y fluyen dentro de una sola computadora o en una pequeña red interna de ordenadores conectados. En palabras más simples, *cibernauta* es un término genérico que engloba al *internauta*, ambos navegan en el mar de información, sólo que el primero no requiere necesariamente de Internet para ello, mientras que el segundo alude especialmente a quienes transitan por la Red de redes.

En el inicio, periodo que algunos llaman Web 1.0, los internautas no tenían muchas oportunidades para participar en la Red, las actividades de estos navegantes pioneros se limitaban a la recepción/envío de correos y la consulta de datos, quien quisiera publicar contenidos debía poseer conocimientos específicos de programación, así como acceso al equipo y las conexiones necesarias, todo ello a un costo elevado. En ese entonces Internet no era otra cosa más que “una biblioteca universal disponible las 24 horas, los 365 días del año, en la que los

usuarios buscaban probar si había suficiente información circulando por la red para comprobar su veracidad”¹¹¹. Más tarde, con el desarrollo de software más simple y fácil de utilizar, Internet emprendió una nueva etapa, mejor conocida como Web 2.0, caracterizada por el surgimiento de herramientas y plataformas que permitían de forma sencilla la distribución y publicación de contenidos en línea; con ello, la gama de oportunidades para participar en la Red resultó atractiva para los usuarios no expertos, quienes, al no necesitar ya de conocimientos específicos para ser participes activos en la telaraña virtual, aprendieron rápidamente a utilizar las diferentes herramientas, volviéndose así creadores y consumidores de contenidos, generando y desarrollando sus propios espacios. Citando a López y Ciuffoli:

En el proceso de desarrollo de la nueva fase de la Web, surgieron una gran cantidad de plataformas de publicación personal online para diferentes propósitos, a las que se sumaron, luego, herramientas para interactuar con otros usuarios. Por su alcance y popularidad mundial, se destacaron especialmente los blogs en sus diversos tipos (fotoblogs, audioblogs, videoblogs y moblogs), wikis (cuyo máximo exponente es Wikipedia), servicios para publicar y almacenar fotografías y videos (Flickr, Picasa, YouTube, Vimeo), redes sociales (Friendster, MySpace), y plataformas de microblogging (Tumblr, Haiku y Twitter).¹¹²

Con el desarrollo de esta nueva etapa la relación entre Internet y sus usuarios se diversificó, las opciones *online*, que en un principio eran muy limitadas, rompieron los esquemas de los medios tradicionales de comunicación, pues el usuario no era ya sólo un consumidor, sino que ahora disponía de elementos que le permitían ser también protagonista.

Como se observó en páginas anteriores, el abanico de elementos que hoy en día están presentes para participar en línea es realmente extenso y según los expertos el boom de Internet debe su éxito a este cúmulo de opciones que ofrece, sin embargo, ante tales posibilidades surgió una cuestión: ¿Cuáles son las actividades más concurridas por los internautas? Desde hace algunos años

¹¹¹ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Facebook es el mensaje*. La Crujía, Buenos Aires, 2012, p. 53.

¹¹² *Ibíd*em, p. 53.

emergió la necesidad, por parte del sector público y privado, de averiguar la respuesta a dicha incógnita, pues su consulta podría brindar información valiosa para mejorar la experiencia en línea, desarrollar plataformas acordes a las necesidades de los usuarios, aprovecharse para la mercadotecnia, etc., así es como nació el interés por realizar estudios estadísticos en materia de Internet.

Hablar de estadísticas relacionadas al uso de Internet es tarea difícil, varios autores sugieren que la Red está en continua expansión y mientras que unos usuarios se consolidan como internautas frecuentes, otros se integran día con día, es decir, las cifras de hoy mañana serán obsoletas, a pesar de ello, existen ciertas constantes y muestras representativas que permiten esbozar el perfil de los navegantes. En nuestro país estos análisis no han pasado desapercibidos, la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) realiza desde el año 2000, y anualmente a partir del 2009, estudios enfocados en investigar los hábitos de los internautas mexicanos, el comercio electrónico y el marketing digital. Aunque existen opiniones a favor y en contra de los cálculos que esta asociación realiza, siempre es referencia cuando se habla de Internet en México puesto que las estimaciones que ofrece incluyen datos estadísticos provenientes de fuentes como:

- El Consejo Nacional de Población CONAPO
- El Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI
- La Comisión Federal de Telecomunicaciones COFETEL
- El departamento de investigación online de la empresa ELOGIA¹¹³

Dado que la AMIPCI ofrece cifras anuales, lo que permite hablar relativamente de información “actual”, sus estudios son los más adecuados para

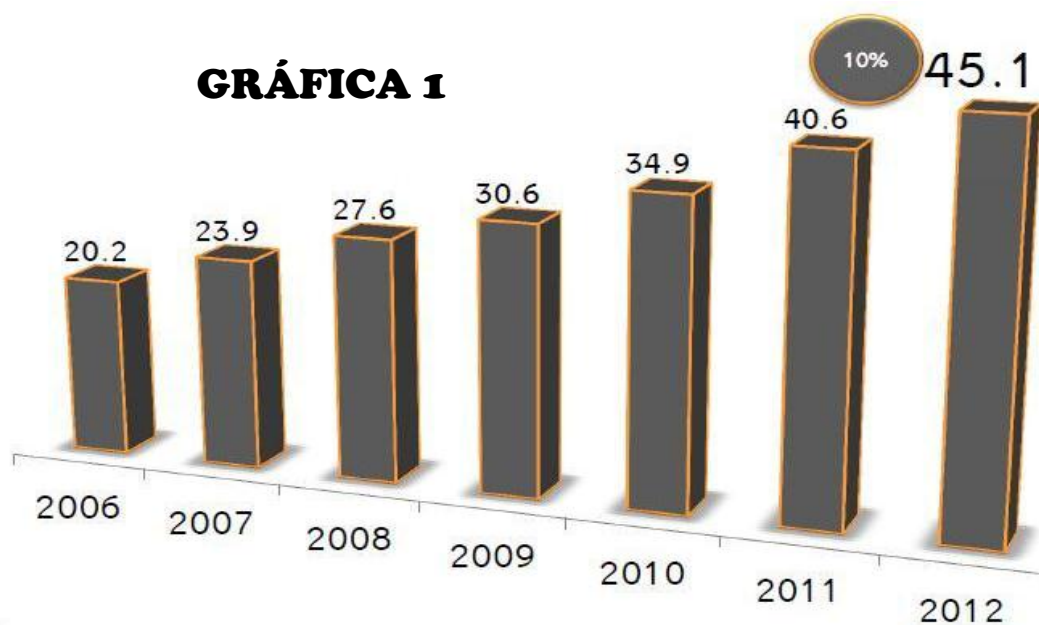
¹¹³ Elogia es una agencia de marketing online especializada en servicios de Marketing4eCommerce. Fundada en 1999 y con más de 12 años de experiencia, siempre centrados en Internet, cuenta con sucursales en Barcelona, Madrid, Vigo y México. Forma parte de la sociedad Iniciativas Virtuales SA.

perfilear las tendencias representativas del internauta nacional; tomando como base sus más recientes investigaciones, estas características se podrían generalizar en los siguientes puntos:

- ❖ Número de internautas
- ❖ Rangos de edad
- ❖ Tiempo estimado de conexión
- ❖ Actividades online

3.2.1 Número de internautas

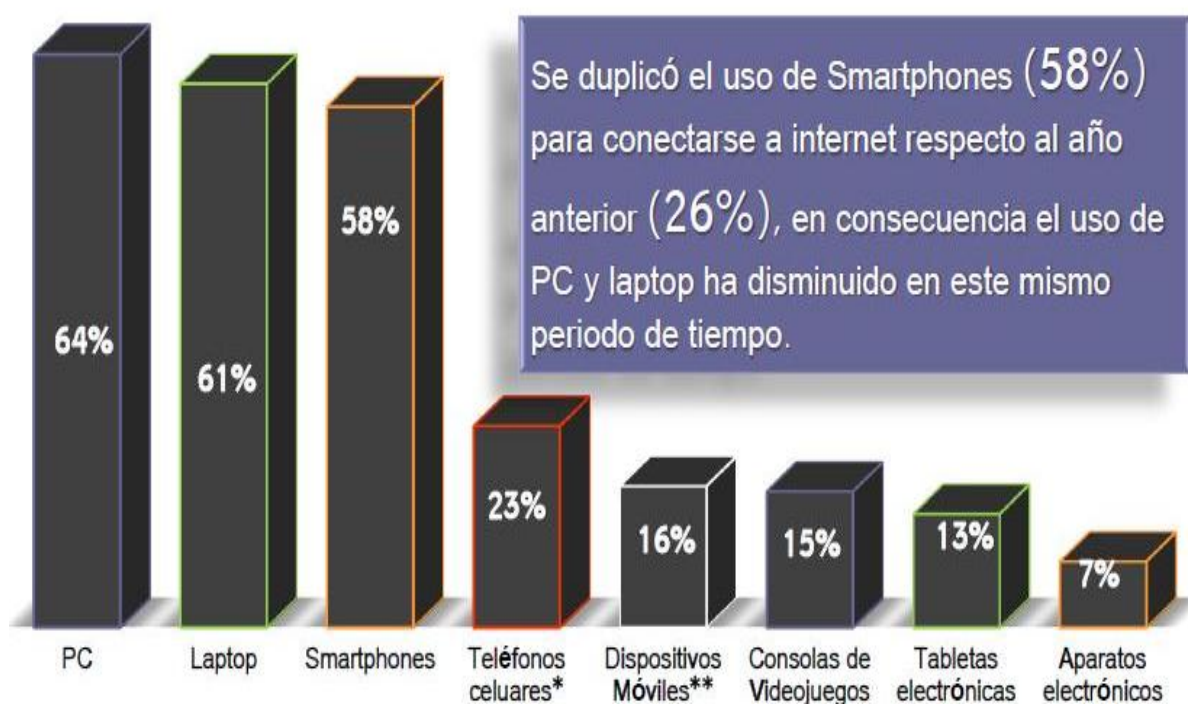
De acuerdo al 9º estudio de la AMIPCI *Hábitos de los usuarios de Internet en México 2013*¹¹⁴, nuestro país cuenta, al menos hasta finales del año 2012, con alrededor de 45 millones 100 mil internautas, 10% más que en 2011. Ver gráfica 1.



Fuente: Cifras calculadas por COFETEL al mes de diciembre 2012, con base en información del INEGI.

¹¹⁴ 9vo. Estudio de la AMIPCI *Hábitos de los usuarios de internet en México 2013*. Para su consulta véase: <http://www.amipci.org.mx/?P=esthabitos>

Además, aunque este año no hubo interés en examinar los dispositivos más concurridos para conectarse a Internet, el estudio anterior a éste (*Hábitos de los usuarios de Internet en México 2012*¹¹⁵) reveló que el navegante mexicano prioritariamente se conecta a la Red a través de computadoras personales, laptops y Smartphones. Ver gráfica 2.



*Teléfonos Celulares a los que no se le pueden instalar aplicaciones
 **iPod Touch, PSP, Nintendo DS, etc.

GRÁFICA 2

Fuente: Encuesta realizada por ELOGIA del 23 de Abril al 13 de Mayo de 2012¹¹⁶.

El recorrido histórico de cifras que ofrece la gráfica 1 nos habla de un hecho concreto: el incremento de usuarios en nuestro país ha sido constante año con

¹¹⁵ 8vo. Estudio de la AMIPCI *Hábitos de los usuarios de internet en México 2012*. Para su consulta véase: <http://www.amipci.org.mx/?P=esthabitos>

¹¹⁶ Para determinar las Actividades y Usos del Internauta, se realizó un muestreo probabilístico de 2329 entrevistados de la base de datos www.consUPERMISO.com.mx, el levantamiento de la información se realizó del 23 de Abril de 2012 al 13 de Mayo de 2012, mediante un cuestionario online, siguiendo la segmentación de la distribución de la población, tomando en cuenta todos los niveles socioeconómicos en el país así como todos los rangos de edades.

año. No es de extrañar una aseveración así, pues la expansión de la Red no ha parado desde que se abrió al público, hecho que se suscita no sólo en México sino en todo el mundo, recordemos que, de acuerdo a cálculos de la IWS, la expansión de Internet ha logrado que el servicio esté presente en un tercio de la población mundial.

Existen diversos factores que explican el acelerado crecimiento de internautas, sin embargo, múltiples analistas concuerdan en que ello se debe en gran medida a que el acceso a Internet se ha simplificado mediante su integración en dispositivos móviles, es decir, ya no se necesita una PC para mantenerse *online*, pues se puede acceder a la Red desde un sinfín de dispositivos electrónicos que brindan casi la misma experiencia que un ordenador de escritorio.

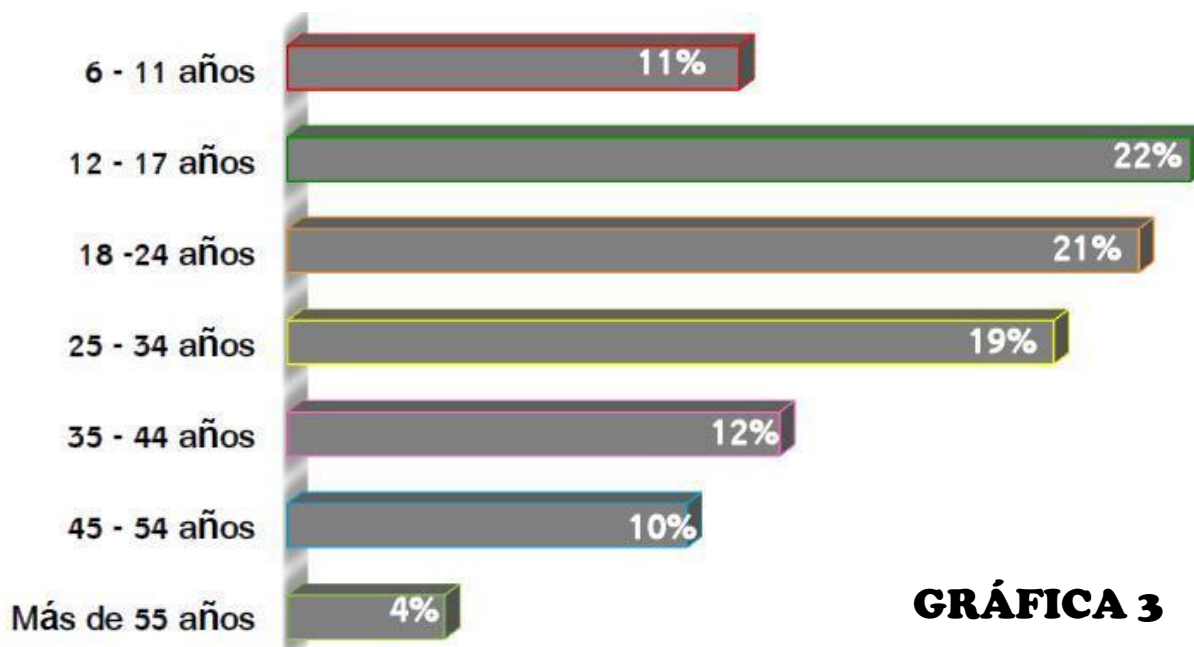
La gráfica 2 apoya el argumento anterior: bastó sólo un año, de 2011 a 2012, para que el uso de teléfonos inteligentes se duplicara y al mismo tiempo disminuyera el porcentaje de usuarios de PC y computadoras portátiles; la utilización de dispositivos, especialmente la telefonía celular que integra Internet como una de sus funciones más atractivas, indudablemente se relaciona con el aumento de internautas, ahora no se requiere poseer una computadora personal para navegar, la Red nos acompaña en nuestros bolsillos y basta utilizar ágilmente el pulgar para adentrarnos en el mar de información, donde quiera y cuando queramos.

3.2.2 Rangos de edad

Según investigaciones del INEGI sobre *Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*¹¹⁷, hasta el mes de Diciembre del 2012, el grueso de internautas en México se halla en un rango de edad que oscila entre los 12 y 17 años con el 22% de representatividad, seguido por los usuarios de 18 a 24 años

¹¹⁷ Estadísticas del INEGI (MODUTIH) en: 9vo. Estudio de la AMIPCI *Hábitos de los usuarios de internet en México 2013*.

con el 21% total; el porcentaje más bajo de internautas corresponde a los navegantes con edades de más de 55 años, con una representatividad del 4%. Ver gráfica 3.



Fuente: INEGI-Módulo sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2012.

No resulta sorprendente que el grueso representativo del internauta nacional esté conformado por adolescentes (22%) y jóvenes (21%) con el 43% total. Casualmente los números presentados en la gráfica 3 coinciden con los planteamientos de diversos especialistas, quienes consideran que las personas nacidas a partir de 1990 hasta 2004, es decir individuos con un rango de edad de entre los 10 y 24 años, pertenecen a la denominada *Generación Z*. Según expertos, los pertenecientes a dicha generación “adoptan la tecnología y la hacen una parte integral de sus vidas [...] nunca han conocido la vida sin computadoras personales, teléfonos móviles, sistemas de juegos, reproductores de MP3 e Internet”¹¹⁸.

¹¹⁸ MUELLER, Jennifer. “Características de la generación Z”. eHow en Español. < http://www.ehowenespanol.com/caracteristicas-generacion-z-info_174503/> (15 – Marzo – 2014).

Otros autores más, como Echeburúa y Requesens, designan a estos internautas jóvenes como *nativos digitales*, pues “han nacido y crecido con las nuevas tecnologías, cuentan con ellas en sus vidas desde muy pequeños y, de algún modo, llegan a constituirse en su seña de identidad.”¹¹⁹ En otras palabras, mientras que los adultos tienen que aprender o aprendieron a utilizar las nuevas tecnologías encabezadas por Internet, las generaciones recientes crecen aprendiendo a utilizar los artefactos electrónicos como herramientas cotidianas. Quizá ello explique el porqué sólo el 14% de la población internauta mexicana corresponde a adultos mayores de 45 años, mientras que la *Generación Z* o los *nativos digitales* comprenden casi la mitad de la población online.

3.2.3 Tiempo estimado de conexión

Con base en una encuesta realizada por la agencia ELOGIA¹²⁰, la AMIPCI determinó que durante el 2013 el internauta nacional dedicó diariamente aproximadamente 5 horas 1 minuto en actividades relacionadas con Internet, lo que representa un aumento de 52 minutos respecto al año pasado, cuando el tiempo promedio de conexión era de 4 horas y 9 minutos.

Es una realidad que el tiempo destinado a actividades online está relacionado con el hecho de que el mayor número de Internautas sean adolescentes y jóvenes, así como que vaya en aumento el uso de los teléfonos inteligentes para acceder a la Red; como se ha venido mencionando, expertos sugieren que los usuarios no necesitan estar sentados frente a un ordenador para gozar de las opciones que Internet ofrece, pues ahora se cuenta con infinidad de aparatos de uso cotidiano que brindan entre sus características la opción de navegar por la telaraña virtual. Durante los últimos años el sector que más bruscamente se ha abierto terreno, compitiendo directamente contra las tabletas

¹¹⁹ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes: guía para educadores*. Pirámide, Madrid, 2012, p. 22.

¹²⁰ Encuesta realizada con una muestra de 7077 internautas pertenecientes a todos los rangos de edad y niveles socioeconómicos. El levantamiento de la información se realizó del 25 de junio al 24 de agosto.

electrónicas y las consolas de videojuegos portátiles, son los teléfonos inteligentes o Smartphones, ya que, a diferencia de años anteriores, su costo se ha reducido, son prácticos en sus funciones (llamar, mandar mensajes de texto, tomar fotografías, reproducir música y vídeo, instalar aplicaciones, etc.) y pueden transportarse con facilidad.

No es de extrañar que los adolescentes utilicen y anhelan estos teléfonos de última generación, puesto que además de conferir cierto “estatus” les permite mantenerse “conectados” casi en cualquier lugar y a toda hora (obviamente si se tiene un punto de acceso a Internet). Enrique Echeburúa es un especialista que ha analizado y escrito cantidad de libros sobre la relación entre las nuevas tecnologías y los jóvenes, sobre el vínculo entre los adolescentes y la telefonía celular señala:

Para cualquier preadolescente tener su primer móvil se constituye en un paso importante para *hacerse mayor*, algo así como un rito de iniciación a la adolescencia, lo que supone un grado de autonomía, libertad e intimidad. En el caso de los más pequeños, los dispositivos tecnológicos, como el ordenador, los videojuegos o las consolas, desempeñan una función fundamentalmente lúdica y de entretenimiento.¹²¹

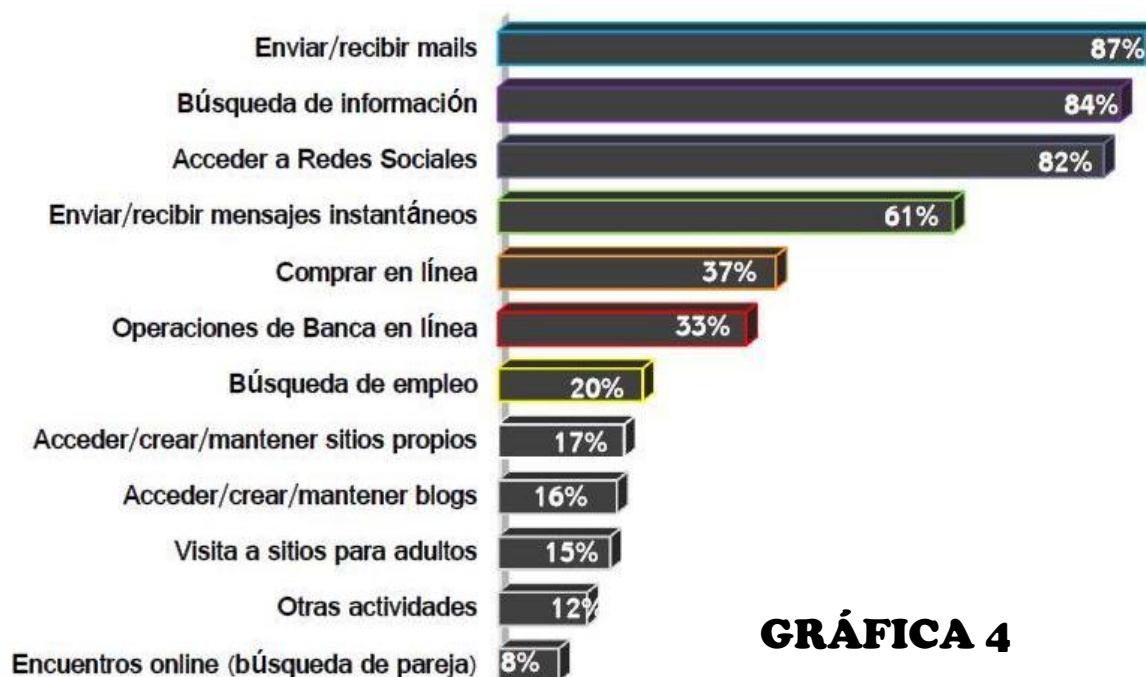
La observación de Echeburúa no podría ser más acertada, las personas, principalmente los adolescentes y jóvenes, cada vez tienen más opciones para conectarse a Internet: desde los clásicos ordenadores personales hasta la telefonía celular, pasando por las tabletas electrónicas, consolas de videojuegos, agendas personales, reproductores de música... Internet ha llegado incluso a ciertos modelos de televisores que se han inclinado por integrar la navegación en la Red dentro de sus características. Definitivamente toda esta revolución tecnológica apunta a un sólo objetivo: facilitar la conexión al ciberespacio, mantenernos constantemente *online*. Esta invasión de Internet, que aparentemente aparece hasta en la sopa, probablemente sea un factor, de los

¹²¹ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Op. Cit.* p. 23.

tantos que hay, que explica en gran medida el porqué se le dedica cada vez más tiempo.

3.2.4 Actividades online

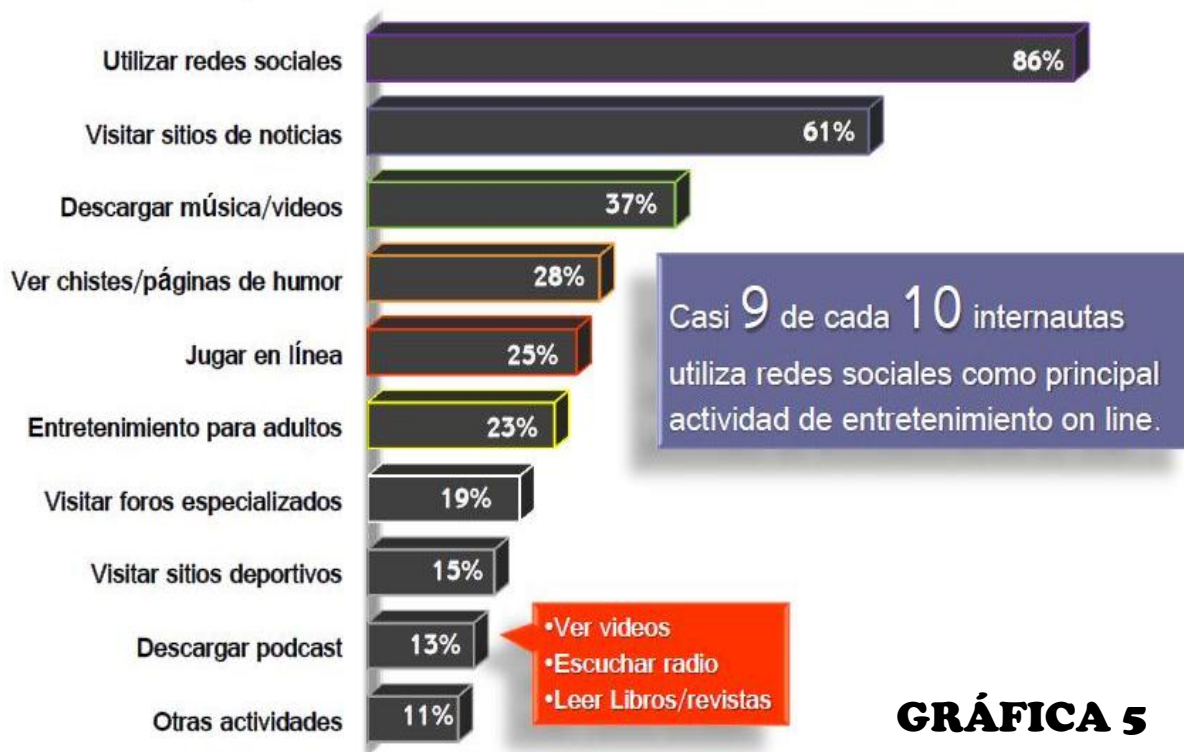
Acorde a la encuesta anteriormente citada, la AMIPCI enlistó también en su último estudio las actividades más frecuentadas por el internauta nacional durante el 2013, entre las que destacan: Enviar/recibir mails con el 86%, seguido por la Búsqueda de información con un 84% y el Acceso a Redes Sociales con el 82%. Ver gráfica 4.



GRÁFICA 4

Fuente: Encuesta realizada por ELOGIA del 25 de junio al 24 de agosto de 2013.

Además, aunque este año no hubo interés de indagar las actividades de entretenimiento, el estudio del año pasado (*Hábitos de los usuarios de Internet en México 2012*) sugiere que acceder a Redes Sociales es la actividad más concurrida por el internauta nacional para pasar el tiempo, por encima de las páginas humorísticas o los juegos en línea. Ver gráfica 5.



GRÁFICA 5

Fuente: Encuesta realizada por ELOGIA del 23 de Abril al 13 de Mayo de 2012.

En definitiva el aumento de internautas y el gran tiempo que éstos invierten diariamente no sólo está relacionado con la facilidad de hay para adentrarse a Internet, pues las opciones que ofrece la Red son el incentivo que engancha a los usuarios para convertirse en consumidores asiduos de este servicio. La gráfica 4 nos dice que 8 o 9 de cada 10 navegantes mexicanos utiliza Internet para buscar información, enviar/recibir mails y acceder a redes sociales; no obstante, aunque el tercer sitio de la lista detalla la acción de visitar redes sociales, los dos primeros lugares de la gráfica son demasiado generales y la investigación no especifica si éstos se aprovechan con fines académicos, laborales, personales o de ocio.

Resulta poco afortunado que ese año no se haya indagado sobre el entretenimiento en la Red, pues es un hecho incuestionable que su uso está ligado al ocio (Ver imagen 5).

	HACE 15 AÑOS	HOY
Escuchando Música		
Viendo una película		
Hablando con los amigos		
Leyendo noticias		
Tocando un instrumento		

Imagen 5¹²²

Para Raúl Trejo el área que ocupa el primer puesto en Internet corresponde a las actividades recreativas, “y es que en el mundo del intercambio cibernético, las opciones para la disipación son tan abundantes como inagotables”¹²³, y añade:

[...] el espacio en las redes se ocupa con fines de entretenimiento más que de conocimiento. [...] en las redes es posible aprender y conversar, disiparse y

¹²² Caricatura compartida en redes sociales que hace notar sutilmente la manera en que Internet ha facilitado y simplificado las actividades recreativas.

¹²³ TREJO, Raúl. *Op. Cit.* p. 415.

divagar. Así, la cháchara, el ligue y el chismorreo son más exitosos que las noticias, las bibliotecas o las discusiones políticas o de temas formales. Cualquiera que se haya conectado a uno de los servicios en línea sabe que los espacios más concurridos son aquellos que pudieran ser considerados como los más triviales. Sin embargo, los usuarios no suelen aceptarlo de esa manera. Hay una mezcla de falsa solemnidad, junto con seriedad culposa, que lleva a muchos cibernautas a asegurar que prefieren las vertientes serias antes que la disipación morbosa.¹²⁴

En relación con los planteamientos sugeridos por Trejo, la gráfica 5 nos habla precisamente sobre aquellas opciones de ocio que concurren en la Red, no es una sorpresa que visitar y mantener un perfil en alguna red social sea el tercer puesto de las actividades generales más asistidas y ocupe el primer lugar como la gran fuente de entretenimiento online, ya que, a diferencia de servicios con propósitos determinados (correo electrónico, webs de humor, portales de noticias, etc.), las redes sociales integran diversos medios de entretenimiento acorde a los intereses específicos del usuario; esto es, el internauta es quien decide los elementos que integrarán su perfil, selección que abarca desde el contenido hasta las diferentes plataformas multimedia en que éste puede presentarse (imagen, sonido, texto, video, animación), de tal forma que ya no es necesario visitar por separado el portal de un noticiero para enterarse de los acontecimientos más importantes del día, revisar las páginas de humor o la web de un cantante famoso, ahora sólo se necesita un clic en el perfil correcto para mantenerse al día con aquello que despierta interés, todo desde un mismo portal y en tiempo real.

En las últimas líneas se ha hecho mucho hincapié en las redes sociales, por ello se hace necesario desarrollar su concepto. De acuerdo a Echeburúa:

Una red social es una estructura formada por personas que están interconectadas por Internet por diferentes tipos de vínculos (afectivos, familiares, laborales, sexuales, de amistad, etcétera). Estas redes constituyen un grupo dinámico, en continua evolución y, en general, abierto a nuevas incorporaciones, lo que posibilita acceder de forma sencilla al contacto con personas desconocidas.¹²⁵

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Op. Cit.* p. 22.

Por su parte, López y Ciuffoli expresan:

Una red social es básicamente un servicio basado en la Web que permite a los individuos construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado, articular una lista de otros usuarios con los que comparten una conexión, y ver y recorrer la lista de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema.¹²⁶

Con base en las definiciones citadas, las redes sociales podrían describirse vagamente como espacios virtuales donde los usuarios se relacionan y comparten con otros en función de distintos vínculos, éstas se estructuran de acuerdo a los intereses del propietario y actúan a partir de un perfil público, semipúblico o privado compuesto por información básica del mismo.

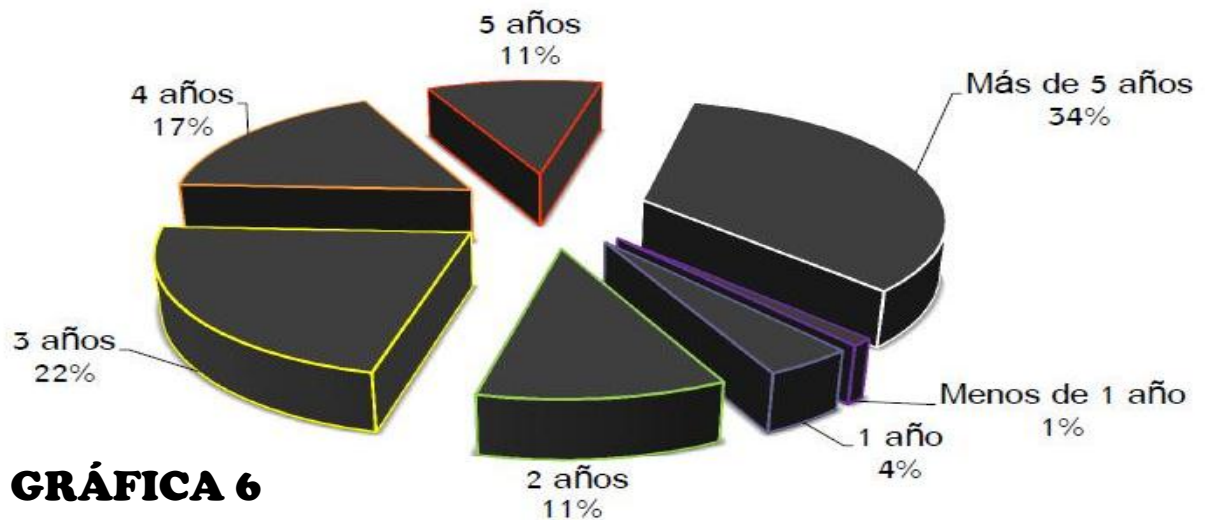
El éxito de estas plataformas sociales deben su popularidad a muchos elementos, aunque en páginas próximas ahondaremos el por qué de su gran aceptación, por ahora podemos adelantar que han conquistado a los internautas porque “permiten conectar con amigos, entablar nuevas relaciones, seguir la pista de relaciones pasadas (por ejemplo, de antiguos compañeros del colegio) y conocer hasta cierto punto la intimidad de las personas, cuando se tiene acceso, por ejemplo, a lo que publican en su *muro* o las fotos que *cuelgan* en la red”¹²⁷.

Ahora bien, tal como indican las gráficas recientemente señaladas, estas redes sociales definitivamente no han pasado desapercibidas para los mexicanos; esto es, según entrevistas realizadas por la agencia ELOGIA, la AMIPCI sugiere en su *Segundo Estudio sobre MKT Y Redes Sociales*¹²⁸ que aproximadamente el 93% de internautas en nuestro país está inscrito en alguna red social, es decir, 9 de cada 10 navegantes nacionales poseen un perfil en Internet; la investigación también apunta que el 34% de estos “rederos” tiene más de 5 años frecuentando plataformas sociales, seguido por aquellos con 3 años de antigüedad con el 22%. Ver gráfica 6.

¹²⁶ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Op. Cit.* p. 54.

¹²⁷ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Op. Cit.* p. 23.

¹²⁸ *Segundo Estudio sobre MKT y Redes Sociales en México 2013*. Para su consulta véase: <http://www.amipci.org.mx/?P=esthabititos>



GRÁFICA 6

Fuente: Encuesta realizada por ELOGIA del 25 de junio al 24 de agosto de 2013¹²⁹.

Además, según la misma investigación de marketing, las redes sociales más visitadas por los mexicanos comprenden: Facebook con un abrumador 96% de aceptación entre los “rederos” nacionales, seguido lejanamente por Twitter y Youtube con sus nada despreciables 69% y 65% de aprobación respectivamente. Ver gráfica 7.



GRÁFICA 7

Fuente: MKT Digital y Redes Sociales en México 2013.

¹²⁹ El muestreo probabilístico se efectuó a 4 835 internautas mexicanos inscritos en alguna red social, pertenecientes a todos los rangos de edad y niveles socioeconómicos.

Situados ya en este punto, es conveniente hacer un pequeño paréntesis para explicar brevemente las dos redes sociales más populares: Facebook y Twitter. Esto es, Facebook podría considerarse:

[...] un sitio de Internet que teje una amplia red de personas, instituciones, organizaciones sociales y escuelas, entre otras que quieren relacionarse. Es un sitio mediante el cual, además de publicar fotos, eventos, enlaces, videos, comentarios y sugerencias, se puede mantener comunicación con compañeros de trabajo, amigos y familiares, cada día las 24 horas. Cualquier persona puede hacerse miembro de Facebook, mediante una dirección de correo electrónico.¹³⁰

Facebook funciona a través de *news feed* y *mini feed*, “servicios a través de los cuales se crea automáticamente una micropublicación por cada acción que un usuario realiza en su perfil (*mini feed*), que a su vez se publica en la página principal de todos sus amigos (*news feed*), volviendo innecesario tener que entrar al perfil de cada contacto para conocer sus últimas publicaciones”¹³¹, en otras palabras, los contactos se enteran en tiempo real del contenido que sus “amigos” comparten, con el agregado de que cualquier contenido compartido puede ser siempre “comentado” inmediatamente por ellos (claro si es que el contenido no se ha marcado como privado o no se haya bloqueado la opción de comentar para algún contacto o “amigo” en específico), incluso se pueden responder los comentarios hechos. Según López y Ciuffoli:

En Facebook, la conversación se expande. La alternativa es doble porque puede surgir tanto de la publicación del usuario “dueño” del perfil como de los contactos de su red, quienes pueden iniciar conversaciones directamente en los muros, álbumes de fotos u otros contenidos publicados por terceros.¹³²

La novedad de Facebook respecto a otras redes sociales es que el contenido compartido puede ser de otros sitios (enlaces a Youtube u otras redes sociales, Blogs, páginas web, etc.) o ser creado por los mismos usuarios (esto es, compartir lo que otro compartió en una especie de cadena), y la aceptación de

¹³⁰ S/ a. “¿Qué es Facebook?”. La Jornada. 4 – Enero – 2011. < <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/04/politica/003n2pol> > (17 – Marzo – 2014).

¹³¹ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Op. Cit.* p. 30.

¹³² *Ibíd.*, p. 60.

éste se puede manifestar en “likes” o “me gusta”, acciones que asientan lo que otro compartió. Además de servir como un medio de almacenaje personalizado de fotografías, videos, animaciones e información, Facebook cuenta con herramientas de chat individual y grupal, así como la posibilidad de crear comunidades o grupos específicos relacionados a temas diversos.

Por otra parte, sin la intención de ahondar en las características propias de Twitter (cabe mencionar que muchas redes sociales comparten elementos en común: agregar contactos, compartir información en diversas plataformas multimedia, opciones para comentar y compartir, etiquetar contactos, etc.), esta red social podría precisarse como:

[...] una red de información en tiempo real en la que convergen las voces de más de 250 millones de usuarios, las 24 horas, los 365 días del año. El servicio combina los componentes de una red social con micropublicaciones de 140 caracteres. En esa extensión se pueden incluir links a fotos, audios, videos, mapas, etcétera.¹³³

Concretamente, Twitter es una red social basada en micropublicaciones, es decir, mensajes de texto que pueden incluir imágenes o links a otras páginas, estas publicaciones instantáneas se denominan *tweets* y suceden en tiempo real. La diferencia particular de esta plataforma radica en que los *tweets* deben ser breves, pues no deben rebasar los 140 caracteres, otra diferencia son las aplicaciones que ofrece, las cuales permiten la búsqueda específica de noticias o eventos, así como recomendaciones relacionada a “quien seguir” sobre temas y lugares geográficos específicos. A diferencia de Facebook, en Twitter no agregamos contactos o “amigos” esperando que ellos acepten la solicitud para entablar una conversación, aquí “seguimos personas” y otros nos “siguen” a nosotros de forma libre. Si en Facebook “compartimos” el contenido de un “amigo”, en Twitter “retuiteamos”, con la posibilidad de citar o etiquetar al dueño original del contenido compartido. Para Tascón y Abad:

¹³³ *Ibíd.*, p. 68.

Twitter es, sobre todo, información compartida y *Feedback* continuo sobre lo que se dice. La gente comenta lo que acabamos de publicar y nosotros retuiteamos lo que otros hacen, mandamos mensajes a gente que, en otro momento y en la vida real, algunas veces es lejana y que Twitter nos acerca sorprendentemente. Aquí podemos intercambiar alguna frase con un cantante famoso, una modelo o un experto en seguridad nuclear, pero también seguirlos silenciosamente y ver qué van manifestando y haciendo, a medida que lo publican.¹³⁴

Ahora bien, volviendo a las gráficas 6 y 7, éstas apuntan a una realidad concreta: el internauta nacional se ha acostumbrado a las redes sociales (especialmente a Facebook) y existe una fascinación exhaustiva por mantenerse *online* a través de estas plataformas. En otras palabras, las cifras que arroja la gráfica 6 nos hablan que más del 60% de aquellos con un perfil en Internet tienen 4 años o más concurriendo estas redes, mientras que tan sólo el 5% tiene un año o menos de haber creado una cuenta social. Por su parte, la gráfica 7 es contundente: las redes sociales tienen un rey absoluto llamado Facebook con su 96% de internautas inscritos, es decir, de todos aquellos con un perfil social en la Red, sólo el 4% no está relacionado a dicha plataforma, por si no bastara, los números que ofrece también sugieren que el 93% de los “facebookeros” mexicanos visitan diariamente su perfil, con el detalle de que poco más de la mitad acceden desde teléfonos inteligentes (no sólo en Facebook, el 55% de los “Twitteros” y el 44% de los inscritos en Youtube acceden desde la telefonía celular).

El interés de los mexicanos por Facebook destaca incluso a nivel global, pues en 2012 la consultora Socialbakers¹³⁵ realizó un análisis enfocado en visualizar los países y ciudades con mayor número de usuarios inscritos a esta red social; los resultados obtenidos posicionaron a México entre los países más “facebookeros” del mundo, ocupando el 5º lugar con 34 millones de perfiles

¹³⁴ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. *Twittergrafía: El arte de la nueva escritura*. Catarata, Madrid, 2011, p. 12.

¹³⁵ SocialBakers es una agencia presente en más de 75 países. Ésta realiza análisis para las principales redes sociales y compañías digitales como Facebook, Twitter, YouTube, LinkedIn y Google +.

creados, dentro de las ciudades el Distrito Federal ocupó la séptima posición con 4 millones 294 mil cuentas de Facebook¹³⁶.

Par finalizar, efectuando una recopilación de las tendencias representativas del internauta mexicano, éste podría esbozarse como un navegante en su mayoría joven -prioritariamente adolescentes de 12 a 17 años-, el cual dedica aproximadamente 5 horas diarias a actividades relacionadas con Internet, su mayor fuente de entretenimiento es el acceso a redes sociales (especialmente Facebook), espacios a los que aparentemente ya se ha acostumbrado, y presenta además la tendencia creciente de conectarse a la Red mediante teléfonos inteligentes (Ver imagen 6).



Imagen 6¹³⁷

¹³⁶ S/a. "Los países con más usuarios de Facebook". Sopitas. 26 - Junio - 2012 <<http://www.sopitas.com/site/163090-los-paises-con-mas-usuarios-de-facebook-mexico-5to/>> (25 - Marzo - 2014).

¹³⁷ Cartón compartido en redes sociales que además de caricaturizar la brecha generacional entre los *nativos digitales* y sus padres, perfila perfectamente al internauta promedio: adolescente conectado a Internet a través de un teléfono inteligente, mencionando las tres redes sociales más populares.

3.3 ADOLESCENCIA, REDES SOCIALES Y... ¿NEOGRAFÍAS?

En definitiva las nuevas tecnologías han modificado para bien la vida del hombre, la Red particularmente representa una invención que ha simplificado considerablemente quehaceres y tareas que años antes implicaban tiempo y esfuerzo, los cambios que ha traído consigo la aceptación y adaptación de esta tecnología son muchos y muy variados, desde el modo en que nos relacionamos con otros, hasta el entretenimiento, las compras o el trabajo... en pocas palabras Internet facilita la vida de las personas con la comodidad y eficiencia que ofrece, y ello ha contribuido a aumentar la calidad de vida; no obstante, la practicidad y posibilidades que brinda son un canto de sirena, pues el uso excesivo también ha venido a transformar la conducta y los hábitos de las personas. Citando a Echeburúa:

Las nuevas tecnologías digitales de entretenimiento parecen haber llevado el concepto de placer a un nuevo nivel y con una eficiencia, disponibilidad y facilidad de acceso nunca vistos antes en la sociedad moderna. Así, se puede abusar fácilmente de los ordenadores y, especialmente, de Internet (en sus diversos recursos, como las redes sociales virtuales, los juegos interactivos, etc.), los teléfonos móviles y los videojuegos. Todos ellos pueden crear hábitos específicos de conducta y, en casos extremos, generar alteraciones en el estado de ánimo y la conciencia, así como facilitar la adicción a algunas personas predispuestas.¹³⁸

En páginas recientes observamos como las redes sociales representan la mayor fuente de entretenimiento en internet, y no es de extrañar que éstas acaparen la cima del ocio, pues diversos autores como Echeburúa y Requesens consideran estos espacios virtuales como recursos potencialmente adictivos, a la par de otras actividades online como visitar sitios para adultos, los casinos en línea, las compras electrónicas, los portales de subastas, los juegos de rol y los videojuegos interactivos.

Es un hecho que cualquiera puede engancharse a Internet, indistintamente del sexo o la posición económica, sin embargo, el grupo con mayor riesgo de caer

¹³⁸ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. Op. Cit. p. 15.

en el abuso de las nuevas tecnologías y especialmente de las redes sociales es el de los adolescentes, ya que las características propias de esa etapa evolutiva, unidas a la familiaridad que tienen con su manejo, la aparente facilidad de acceso y las ventajas inherentes que hallan en su uso, hacen de éstos un colectivo particularmente vulnerable. Esto nos habla de que no es una coincidencia que en México las redes sociales ocupen los primeros puestos de actividades relacionadas a Internet, pues, como analizamos en página anteriores, el grueso de internautas está conformado por adolescentes, es decir, evidentemente existe una relación entre los jóvenes y las plataformas sociales. Apoyándonos una vez más en Echeburúa:

Los jóvenes actuales acceden rápidamente a las nuevas tecnologías porque en sus casas es habitual contar con ordenadores, conexión a Internet y teléfonos móviles, así como con otros dispositivos digitales (videojuegos por ejemplo). [...] Internet seduce a los jóvenes por sus características peculiares: la respuesta rápida, las recompensas inmediatas, la interactividad y las múltiples ventanas con diferentes actividades. [...] Las redes sociales resultan tan atractivas y fáciles de usar que muchos adolescentes no se plantean que pueden tener consecuencias negativas. Sin embargo, entrar en una red social resulta muy fácil, pero salirse de ella no lo es tanto.¹³⁹

Para comprender la relación entre los jóvenes y las redes sociales, se hace necesario, como menciona Echeburúa, revisar brevemente las particularidades propias de esta etapa. Esto es, la adolescencia es un período del desarrollo humano que transcurre entre la niñez y la vida adulta, si bien no hay una edad exacta que indique su inicio, expertos creen que empieza entre los 12 y 13 años de edad, y culmina aproximadamente hasta los 18, aunque puede extenderse hasta los 20; ésta se caracteriza por ser un período natural de cambios, tanto el desarrollo del cuerpo como la maduración psicológica y social suceden en su transcurso.

El comienzo de la adolescencia se identifica por los cambios físicos propios de la pubertad, los cuales son muy llamativos y evidentes: aumento de estatura e

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 17.

incremento en el peso, acentuación muscular, aparición de vello púbico, así como el desarrollo de caracteres propios del género (por ejemplo, cambio de voz y vello facial en los hombres, crecimiento de busto y caderas en las mujeres); sin embargo, citando a Delval, “la adolescencia es un fenómeno psicológico que se ve determinado por la pubertad, pero no se reduce solo a ella”¹⁴⁰, pues los cambios psicológicos y sociales son tan importantes como los fisiológicos.

El desarrollo psicológico no es tan notorio como el corporal, pero es determinante para el adolescente, este ámbito es el que establecerá las características que poseerá en su vida adulta; éste radica esencialmente en la maduración del pensamiento formal (mayor abstracción, formulación y comprobación de hipótesis, elaboración de teorías, etc.), nos dice Delval:

El adolescente aborda los problemas que tiene que resolver de una manera distinta y mucho más eficaz que los niños. El modo peculiar de actuar formalmente consiste en, ante un problema nuevo, formular hipótesis para explicarlo basándose en los datos que se obtienen en ese momento o que se han obtenido anteriormente. El sujeto no actúa entonces al azar, sino que va dirigido por una conjetura, que puede ser verdadera o falsa, sobre lo que va a suceder [...] lo que va a tratar de hacer es, precisamente intentar comprobar si su conjetura es verdadera o falsa. [...] Encontramos en el adolescente un mayor gusto por lo abstracto y un manejo mucho más fácil de las abstracciones. [...] El adolescente se aventura mucho más con su pensamiento y juega con él como el niño jugaba con las cosas, manipulándolas y experimentando sus propiedades. El adolescente es un teórico, mientras que el niño de la etapa anterior estaba mucho más pegado a las cosas.¹⁴¹

La afinación del pensamiento cognitivo no es el único proceso psicológico, pues implica también: la búsqueda de la *identidad*, entendiendo el concepto como una posición existencial, una organización interna de necesidades, capacidades y autopercepciones generales, así como a una postura sociopolítica, es en palabras simples el conjunto de características propias de un individuo o una colectividad que lo distingue frente a los demás; la conformación de la *personalidad*, la cual podría definirse como la estructura psíquica de temperamento y carácter de cada

¹⁴⁰ DELVAL, Juan. *El Desarrollo Humano*. Siglo XXI, México, 1977, p. 544.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 562.

individuo que determina la conducta, pensamiento y actitudes frente a uno mismo y el entorno; y la definición del *autoconcepto*, que comprende el conjunto de representaciones que el individuo elabora de sí mismo y que incluyen aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales. Al respecto, señala UNICEF:

En la adolescencia se define la personalidad. El adolescente rompe con la seguridad de lo infantil, corta con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo y propio. Por eso se rebela contra su entorno y comienza a buscar. Busca nuevas amistades y nuevas maneras de relacionarse, nuevas experiencias y nuevas visiones. Construye independencia y fortalece su autoafirmación. Muestra una actitud de rebeldía y crítica, y a la vez de descubrimiento y apertura. Por esta vía define los principios que regirán su vida y sus relaciones con los demás.¹⁴²

En cuanto al desarrollo social, éste comprende un cambio preferencial en las relaciones y el establecimiento de nuevas formas de ocio. Los adolescentes buscan la independencia, la familia deja de ser para el individuo el eje fundamental de socialización y los amigos pasan a desempeñar un papel muy importante, lo que significa una ruptura brusca con los adultos, especialmente los padres, quienes dejan de ser el único referente, los amigos ocupan el lugar vacío y se presenta la necesidad de sentirse aceptados y reconocidos por el grupo de iguales. Según Echeburúa:

Este proceso conlleva inevitablemente una diferenciación del mundo adulto, tanto en lo externo (vestimenta y lenguaje) como en lo interno (pensamiento e ideología), que, más allá de la simple diferenciación, en ocasiones puede generar confrontación y rebeldía. Los adolescentes pueden manifestar sentimiento contradictorios, que oscilan entre la necesidad de ser autónomos en pensamientos, conductas y sistemas de valores y el deseo de sentirse arropados en el entorno seguro y protegido del hogar. [...] Así, los jóvenes comienzan a desvincularse progresivamente de la familia y tienden a oponerse, de una forma más o menos brusca, a las normas establecidas en cuanto a la disciplina, las salidas nocturnas, los horarios, el régimen de comidas, la forma de vestir o el sistema de valores.¹⁴³

¹⁴² UNICEF. "La adolescencia". *Vigía de los derechos de la niñez y la adolescencia mexicana* Número 3, Año 2 (2006), p. 3. En línea: http://www.unicef.org/lac/indice_adolescencia_mexico2006.pdf

¹⁴³ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. Op. Cit. pp. 31-32.

En suma, aunado a la maduración corporal, aquello que caracteriza a la adolescencia es “la *necesidad de autonomía* para pensar, sentir y actuar de forma propia; la *búsqueda de la propia identidad*, incluso con actitudes desafiantes respecto a sus padres o profesores; el *egocentrismo*, que les lleva a sentirse como seres especiales y únicos en un mundo a su medida; y la *influencia de los amigos*, que resultan de extrema importancia en el proceso de conformación de la nueva identidad”¹⁴⁴.

A fin de hallar autonomía e identidad, la ocupación del tiempo libre y la evolución de preferencias (sean musicales, de vestimenta, compañía y hasta la forma de expresarse) suponen un cambio importante en los adolescentes en comparación con la niñez, es decir, mientras que en la infancia desempeñaban funciones de esparcimiento, en la adolescencia fungen como señales de individualidad, estatus y pertenencia. En esta búsqueda del “yo”, los adolescentes entran en conflicto, pues aunque desean encontrar algo que los distinga como únicos, también desean “estar a la última” con aquello que dictamina su entorno, en otras palabras, anhelan diferenciarse del resto y ser aceptados, pero también quieren pertenecer. Allí es donde entra en juego el atractivo de las redes sociales, ya que “al margen de los recursos disponibles en ellas (entre otros, *chatear*, enviar mensajes gratis, crear eventos de manera pública o privada, mantenerse informados de fiestas y actividades diversas o compartir fotos y vídeos), éstas cubren necesidades psicológicas básicas de los adolescentes: hacerse visibles, reafirmar la identidad ante el grupo, divertirse o estar conectados a los amigos”¹⁴⁵.

En concreto, las redes sociales tienen tanta aceptación entre los adolescentes porque desempeñan para ellos funciones relacionales que satisfacen necesidades típicas de esta etapa, entre las cuales destacan:

- 1) Brindan cierta “seguridad”. La comunicación no presencial que ofrecen estas plataformas sociales en sus diversas opciones (chat,

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 23.

comentarios, videos, animaciones, sonidos, imágenes, etc.), aunado a la inmediatez de los mensajes (comunicación en tiempo real), agrada a los jóvenes ya que además de acercar a quienes tiene lejos, aparta el miedo al rechazo o la burla (ya sea por el modo de vestir, el tono de voz, el lenguaje corporal o la inseguridad hacia el aspecto físico). Menciona Echeburúa: “La relación entre las personas en los *chats* es fluida y genera menor ansiedad que en la vida real, lo que facilita la superación de la vergüenza, la timidez o el miedo al ridículo”¹⁴⁶. Cabe señalar que esta característica también funge como un medio cobarde en el que los usuarios, particularmente adolescentes, abusan de la lejanía y seguridad que ofrece entablar una conversación desde puntos distantes, para insultan o agredir a otros sin que exista una reprimenda. Ver imagen 7.



El pequeño Timmy olvidó que no estaba en Facebook

Imagen 7¹⁴⁷

2) Ayudan a socializar. El principal objetivo de las redes sociales es crear un espacio en el que los usuarios puedan interactuar con personas

¹⁴⁶ *Ibíd*em, p. 24.

¹⁴⁷ Caricatura compartida en redes sociales que ejemplifica con humor las agresiones comunes que suscitan en estos espacios virtuales, pero llevado a un contexto presencial.

que comparten ciertos vínculos o intereses, sin importar la edad, el género o la posición geográfica. Los jóvenes festejan estas plataformas porque permiten extender la comunicación con los amigos fuera del horario escolar y ayudan a retomar las amistades de niveles colegiales anteriores, además facilita el acceso para conocer gente nueva y acerca a quienes se les dificultaría hablarle cara a cara (generalmente personas que les traen físicamente o con las que les gustaría iniciar alguna relación). Las redes sociales, indica Echeburúa,

[...] son el espantajo que aleja el fantasma de la exclusión y fomentan la participación a distancia, con vínculos que tan fácilmente se crean como se destruyen. Uno puede creerse popular porque cuenta con muchas *listas de amigos*, sin percatarse de que frecuentemente se trata de vínculos débiles.¹⁴⁸

3) Proveen “reconocimiento”. Para integrarse a cualquier red social se exige que los usuarios creen un perfil personal; cuando ya se ha elaborado, éste permite compartir con la lista de amigos todo tipo de información en diversos formatos multimedia: fotografías, videos, imágenes, animaciones, comentarios, etc. Los adolescentes toman este espacio como una oportunidad para destacar y empiezan a construirlo de acuerdo a sus gustos y preferencias, por ejemplo, en esta etapa los cambios físicos se suscitan de forma evidente, quienes están conformes con su aspecto tienden a publicar fotos de ellos mismos para que otros comenten, ayudándoles a reforzar su autoestima; sin embargo, también están aquellos que no están seguros de su físico, así que a fin de pertenecer, comparten con sus contactos información de lo que hacen en el día, comentarios graciosos, frases trilladas o fotos y vídeos de preferencias musicales, televisivas, sus mascotas, etc. Esta actividad de subir contenido continuamente a su perfil, ayuda a que los jóvenes se sientan parte de una comunidad, ya que en ésta todos tienen la misma voz y la misma oportunidad de participar, pero la popularidad se determina por la cantidad y

¹⁴⁸ Ídem.

aceptación del contenido postado, todo esto tiene un fin concreto: ser valorados o admirados por el grupo de iguales. Sobre este punto, expresa Echeburúa:

[...] Facebook tiene muchas cosas que recuerdan al *co/e*: la importancia de ser aceptado por el grupo, la compulsión por airear los gustos musicales o cinematográficos y la necesidad de mostrarse gracioso u ocurrente, así como la exhibición constante de quiénes son los amigos de uno y, sobre todo, de cuántos tiene.¹⁴⁹

4) Ofrecen un espacio propio. Las redes sociales se basan en la publicación personal, siempre hay un “yo” que comunica a otros con los mismos recursos que los demás. En la adolescencia los jóvenes están en una constante búsqueda de intereses, las redes sociales facilitan la construcción del autoconcepto ya que les permite compararse con otros jóvenes, sin importar la posición geográfica y económica, esto abre el mundo de sus usuarios a través de todo tipo de contenido que en su entorno habitual sería difícil de experimentar; funge además como un espacio en el que todo gira en torno al perfil del usuario, ello cubre la tendencia egocentrista distintiva de esta etapa. En relación con este punto, mencionan López y Ciuffoli:

Facebook es una ciudad amurallada. “Yo comunico”, “Yo tagueo”, “Yo distribuyo”, “Yo comparto”, “Yo me informo” y “Yo converso” en red. Todas las actividades giran en torno al usuario, pero tienen el límite que les impone la propia red. Siempre nos moveremos dentro de los márgenes de su terreno. Incluso cuando participemos desde aplicaciones y sitios de terceros, nuestra acción culminará en la red como una actualización de estado. [...] En Facebook, no seguimos información, publicaciones, blogs, sino que seguimos a “otros”, y en primer lugar, a “amigos”. Siempre hay un “yo” que comunica, y es a estos otros “yoes” a los que seguimos cuando estamos en la red.¹⁵⁰

5) Proyectan una imagen pública: aquella que se quisiera tener. En Internet, particularmente en las redes sociales, sólo el dueño del perfil y

¹⁴⁹ Ibídem, p 25.

¹⁵⁰ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Op. Cit.* p. 58.

aquellos que le conocen en la vida real saben si la información que comparten es verídica o no. Los jóvenes encuentran en esta característica una oportunidad excelente para ocultar la inseguridad que causan los cambios físicos, ello les facilita mostrar una imagen que desean que otros perciban, ya sea tratando de parecer más cultos, exhibiendo cuánto saben de un tema determinado (aunque la información sea obtenida del mismo Internet), compartiendo fotografías de los lugares en dónde se ha estado o las fiestas a las que se ha asistido, incluso se puso de moda fotografiar la comida que consumían para “alardear” cierta cultura gastronómica (Ver imagen 8). Obviamente todo esto se relaciona con el deseo de destacar, de ser aceptado y valorado por otros. Para Tascón y Abad:

Con los mensajes que enviamos, por el perfil de las personas a las que seguimos y las que nos siguen, uno va estableciendo su perfil virtual, su imagen digital, aquella que quieren mostrar. [...] Asistimos a una carrera en la que individuos y empresas intentamos parecer más cultos, más interesantes, más majos, más majetes, incluso más guapos (una buena foto siempre ayuda) en esta nueva vida digital que, cual segunda oportunidad, nos ha otorgado.¹⁵¹



Imagen 8¹⁵²

¹⁵¹ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. *Op. Cit.* p. 14.

¹⁵² Cartón de la serie *Living With Hipstergirl and Gamergirl* que ejerce una crítica sutil relacionada al otro “yo” que se intenta aparentar en las redes sociales y cómo la farsa es premiada con halagos de los contactos. Página del autor: jagodibuja.com/living-with-hipstergirl-and-gamergirl/

6) Permiten saber lo que está en boga. Quizá una de las características más sobresalientes de las redes sociales, de Internet en general de hecho, sea la velocidad a la que se mueven, las noticias y tendencias se comentan incluso antes de que la televisión o la radio nos informen sobre ello, alguna vez se puso de moda una frase que no está tan alejada de la realidad: “Antes leía las noticias en el periódico y luego las reacciones en Twitter, ahora hago al revés”. En estos espacios los adolescentes buscan la actualidad, los temas o *memes*¹⁵³ que están causando furor, no hace una semana, sino los de hoy. Saber lo que está pasando en el mundo y en el círculo de amigos da tema de conversación en el colegio, en el recreo, en las pláticas con los amigos, esta función de las redes sociales sirve para estar al día (aunque sean temas completamente irrelevantes o frívolos), si algún distraído no ha revisado el vídeo o la imagen del día se le cuestiona con una expresión que se ha hecho ya un clásico entre los *rederos*: “¿acaso vives en una cueva?”. Facebook y Twitter sirven especialmente para difundir información, para saber lo que “amigos” o “seguidores” hacen y piensan respecto a algo, resulta bastante cuestionable si los temas, comentarios o críticas son trascendentes, pero no se trata aquí de tener un punto de vista propio o inteligente, sólo se trata (desafortunadamente) de participar, de sentirse parte de la red, en otras palabras, “mayoritariamente la plataforma se usa pero no se piensa”¹⁵⁴. Una vez más encontramos que las redes sociales ayudan a pertenecer, a sentirse parte de un grupo, aquellos adolescentes que no participan en las redes sociales se pierden de disputas electrónicas, confesiones amorosas, peleas de pareja, comentarios hacía algún maestro u otros compañeros, “agarrones” de insultos entre los que se odian... se pierden, franca y llanamente, del chismorreo. Tascón y Abad aclaran sobre Twitter, aunque fácilmente podría usarse para describir la mayoría de las redes sociales, que:

¹⁵³ *Meme* es un término usado en Internet que representa una idea, imagen o símbolo que se transmite de forma viral (es decir, de propagación rápida y a gran escala), estos fenómenos de la Red son en su mayoría humorísticos y van desde lo más simplón, hasta críticas sofisticadas sobre diversos temas.

¹⁵⁴ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. Op. Cit. p. 16.

[...] sirve para estar “en la pomada”, para estar “a la última”, para no perderse una, para participar en un *chat* casi permanente, para compartir ideas y saber qué piensan los demás casi de inmediato sobre cualquier cosa, para tener cerca a los que físicamente están lejos y para poder construir conversaciones múltiples en tiempo real. [...] Asistir a las conversaciones públicas resulta un poderoso incentivo que nos hace estar asomándonos de cuando en cuando a través de ese nuevo ojo de la cerradura y ser *voyeurs* de una parte de la vida, los coloquios y los pensamientos de los demás.¹⁵⁵

Es innegable que las redes sociales ofrecen mucho a sus usuarios, sin embargo también representan ciertos riesgos, esto es, Internet en general es un espacio que puede prestarse para el anonimato o el engaño y las plataformas sociales no escapan a ello, pues no se sabe con certeza quién está detrás del ordenador. La adolescencia es una etapa de experimentación en la que pueden suscitarse muchos peligros, desde las conductas autodestructivas como la bulimia o anorexia, hasta conductas de riesgo como el abuso de sustancias, el manejar a altas velocidades, problemas con la autoridad, curiosidad hacia el consumo de tabaco y licor, necesidad de conocer gente fuera de la familia o el círculo de amigos, etc.; en este último punto las redes sociales toman relevancia, no es un secreto que éstas cubren muchas necesidades de los adolescentes, pero también implican peligros, es decir, es tan fácil iniciar una conversación con una persona desconocida que los jóvenes no llegan a cuestionar si el perfil de la persona con la que mantienen comunicación pertenece a quien dice ser. En los últimos años se ha hecho mucho hincapié en esta situación de “conocer personas por Internet”, ya que se sabe que muchas veces se aprovecha la inocencia e inexperiencia de los adolescentes para engañarlos con fines de explotación. Sin la intención de seguir tocando este turbio tema, las palabras de Echeburúa y Requesens parecen bastante pertinentes:

Las redes sociales no son en sí ni buenas ni malas, sino que constituyen un espacio de libre acceso donde entra todo tipo de gente. Es como el parque en el

¹⁵⁵ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. *Op. Cit.* p. 12.

que juegan nuestros hijos, donde pueden disfrutar de forma sana en grupo o arriesgarse a formar parte de la pandilla de los *malos*.¹⁵⁶

Hasta este punto se han sugerido ciertos cambios en el comportamiento que presentan los adolescentes asiduos a las redes sociales, desde la intención de parecer más interesantes o inteligentes, la casi “necesidad” de estar al día con las tendencias de la Red, hasta las agresiones que suelen suscitarse (lamentablemente) por este medio; sin embargo, existe otra alteración en los usuarios, sutil a comparación del resto, pero evidente a los ojos de cualquier lector, ésta obviamente comprende las variaciones en torno a la escritura.

Las redes sociales, de hecho Internet en general, tienen como recurso esencial el lenguaje escrito, independientemente del tipo de contenido multimedia en el que una plataforma social pueda especificarse (por ejemplo, el material publicado en Youtube gira en torno a vídeos o Picasa que se especializa en imágenes), siempre se necesita la escritura, ya sea para responder a la pregunta típica de Facebook *¿Qué estás pensando?*, publicar un Tweet nuevo, hacer una explicación de un enlace compartido o para dejar un comentario en algo que otros compartieron. En pocas palabras, la unidad fundamental del acto comunicativo en la que se basa toda red social es la palabra escrita. Al respecto, expresan López y Ciuffoli:

Los usuarios actualizan su “estado”, publican y comparten enlaces, videos y fotos. Comentan en los muros propios y ajenos. Todo a través de una tecnología de la palabra antiquísima: la escritura. Sólo que en este caso, la tinta (o la escritura, lo mismo da) es digital. En este espacio conversacional, el canal primario de comunicación es la escritura-lectura. Para estar en Facebook hay que saber leer y escribir. A diferencia de otros espacios de oralidad secundaria, como por ejemplo la televisión, Facebook es hijo de la cultura letrada y se requiere una alfabetización escolarizada para poder habitar y participar en este lugar.¹⁵⁷

En efecto, la comunicación en redes sociales se apoya plenamente en la escritura, sin embargo, cualquiera que se adentre por primera vez en estas

¹⁵⁶ ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Op. Cit.* p. 25.

¹⁵⁷ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Op. Cit.* p. 100.

plataformas puede notar con facilidad que la redacción vertida ahí difiere de lo convencional, en la mayoría de los textos de los *rederos* “[...] aparecen mayúsculas aleatoriamente, como las setas en la montaña. También alargan las palabras innecesariamente y desconocen los signos de puntuación”¹⁵⁸; es decir, las palabras en los mensajes se acompañan de una serie de recursos y “técnicas” que los internautas han desarrollado y acuñado para hacer de la escritura electrónica algo pelicular, un lenguaje escrito que alude a la oralidad.

La escritura en la Red no siempre ha sido como la de hoy, en el comienzo de Internet el lenguaje gráfico era completamente convencional, respetando todos los puntos gramaticales, incluso el correo electrónico evidentemente trataba de asemejar al correo postal con elementos que hoy en día siguen presentes: destinatario, asunto, firma, etc.; sin embargo, con la llegada de las salas de chats la escritura se modificó, la agilidad de las conversaciones suscitadas dentro de éstas exigían a los usuarios rapidez para responder, se trataba de una conversación en tiempo real que intentaba asemejar las charlas cara a cara. La instantaneidad de los mensajes no fue el único detonante que fomentó las transformaciones en la grafía, pues la ausencia de un canal visual representaba también una limitación frente a la escritura, los mensajes carecían de “tonos” que impregnaran un significado emocional. Fue entonces que las palabras empezaron a codificarse de forma diferente, abreviándose para coincidir con la rapidez de la charla, los diálogos por su parte pedían a gritos un toque “humano” que añadiera riqueza al lenguaje, cargándolos con información emocional y que trascendieran las barreras idiomáticas, ello originó la creación de emoticonos¹⁵⁹, dicen Tascón y Abad: “Entre las palabras empezaron a introducirse risas :-D, penas :-(, declaraciones de amor <3 ... Los símbolos entraron en un lenguaje que hasta ese momento estaba dominado única y exclusivamente por vocales y consonantes. No

¹⁵⁸ GÓMEZ, Francesc. *El pequeño libro de las redes sociales*. Ed. Parangona, España, 2010, p. 148.

¹⁵⁹ Los emoticonos (de emotions + icons), son figuras ideográficas alfanuméricas formadas con signos de puntuación del teclado, para expresar estados de ánimo y otras características de los interlocutores, como ☺ [sonrisa], ☹ [infelicidad], etc.

es que las palabras ya no sirvieran. Era que el lenguaje oral se adentraba en la escritura que salía de los teclados del ordenador”¹⁶⁰, y añaden:

[...] la lengua escrita mostraba sus limitaciones para representar a su hermano sonoro. A menudo no sabía transmitir la carga irónica de algunos mensajes. [...] Tampoco era capaz de personalizar mensajes y expresar visualmente estados de ánimo [...] entonces el lenguaje empezó a convivir con todo tipo de símbolos y con signos de puntuación utilizados de formas inéditas hasta el momento. Hasta que hoy se han hecho imprescindibles en el lenguaje de blogs, redes sociales y mensajes de móviles ¹⁶¹

Actualmente los entornos digitales (incluyendo los mensajes de celular) cuentan con un lenguaje simplificado en el que se fusionan letras, números, iconos y signos de puntuación a fin de intentar transmitir ademanes, los tonos de voz o hasta el volumen de la misma, para ello se disponen, entre otros recursos, de abreviaciones que agilizan la conversación (por ejemplo “TQM” que significa “te quiero mucho”), “técnicas” que agregan énfasis a las palabras (como gritar un “¡¡¡GOOOOOOOL!!!” en una publicación) y emoticonos que expresan estados de ánimo (como la alegría ñ_ñ o la tristeza u_u). A esta nueva gama de codificaciones alternativas, que dotan a las palabras de cualidades orales o gesticulares, se les denominó *neografías*, aunque diversos autores se refieren a ellas también como *tecnoescrituras* o *ciberdialecto*.

Ahora bien, regresando a las redes sociales, las *neografías* se usan en estos espacios, como ya se mencionó, para transmitir emociones o tonos y agilizar la conversación en los chats, por ello es común encontrar palabras “recortadas” en las que usualmente se eliminan vocales que ahorran tiempo en digitar, tal es el caso de la “q” simplificando al “que” o el “salu2” que sustituye la expresión “saludos”; sin embargo, este *ciberdialecto* cumple otras funciones más, pues auxilian en el ahorro caracteres (acción particularmente apreciada por los *twitteros* que sólo disponen de 140 espacios para redactar un texto o micropublicación) y, especialmente valorado por los adolescentes, en la personalización de la escritura.

¹⁶⁰ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. Op. Cit. p. 31.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 32.

Esto es, las redes sociales optan por la homogenización de los usuarios, un perfil es igual al otro en su estructura básica: fondo, tamaño de las imágenes, color principal del portal, etc., así mismo, la escritura en estas plataformas, o al menos en las más populares, está completamente predeterminada, de tal forma que no hay espacio para distintos tipos de fuente, ni edición en **negritas** o *cursiva*, el estilo, color y tamaño ya está definido y no existen opciones para personalizar; por ello, la única posibilidad de diferenciarse del resto de usuarios se determina mayoritariamente por la calidad del contenido compartido, y, en menor medida, por el “modo” en que éste se presenta.

En páginas anteriores se mencionó que los adolescentes buscan destacar, que otros les presten atención, en las redes sociales éstos postean con la intención de que alguien deje un comentario o comparta a otros el contenido, en estos espacios los usuarios se alimentan de *likes* (notificaciones que asientan la aceptación del contenido publicado) y *retweets* (tuits propios que otros han compartido, indicando aprobación o importancia); no obstante, la simplicidad del texto, sin encabezados, ni títulos hace que los escritos publicados sean vistos de forma pasajera para luego desaparecer en la línea del tiempo y la memoria, reemplazados por nuevas voces que ocuparán su lugar. Allí es donde toman relevancia los recursos alternativos o *neografías*, pues aunque la fuente sea la misma, ofrecen la posibilidad de personalizar mensajes y diferenciarse visualmente del resto. Expresan López y Ciuffoli:

En Facebook, las “conversaciones escritas” son, al mismo tiempo, “conversaciones orales” que “se las lleva el viento” en un sinfín de publicaciones que circulan cada minuto. No están escritas para perdurar, sino para involucrarse, y su duración depende de la repercusión que tengan en la red.¹⁶²

Es importante resaltar que estas *neografías* no representan un código determinado como tal, pues, aunque existen palabras y abreviaciones conocidas, cada usuario usa arbitrariamente las técnicas de codificación, así encontramos que un "q" equivale a "que" pero también se vale emplear la "k" con el mismo

¹⁶² LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. Op. Cit. p. 101.

propósito dadas sus características fonéticas, no así los emoticonos que figuran gestualidades perfectamente entendibles. Dado que no estamos hablando de un código perfectamente estructurado y delimitado, sería imposible realizar una compilación del lenguaje en las redes sociales, sin embargo, sí se puede hablar de los recursos más usados en estos espacios para codificar, Tascón y Abad sugieren plenamente en su libro *Twittergrafía: El arte de la nueva escritura* que estas alternativas, entre otras, comprenden:

- *Esqueletos consonánticos*. Esta forma de codificar se basa en el supuesto de que al ojo de los lectores las consonantes son más importantes y aportan más información sobre las palabras que las vocales, de tal forma que muchas veces se eliminan. Por ejemplo, “mñna” (mañana), “bss” (besos), “cn” (con), “pro” (pero), etc. Citando a Tascón y Abad:

En las palabras nos “comemos” las vocales. Reflejan una escritura ágil y está más relacionado con la rapidez que con el desconocimiento de las reglas ortográficas. Son unas construcciones muy comunes que también se usan en la escritura de mensajes sms y en los chats.¹⁶³

- *Acrónimos y siglas*. Según el Diccionario de la Real Academia Española, un acrónimo es un tipo de sigla que se pronuncia como una palabra (por ejemplo, OVNI que hace referencia a “objeto volador no identificado”), así mismo, también se define el término como un vocablo formado por la unión de elementos de dos o más palabras, constituido por el principio de la primera y el final de la última, u otras combinaciones (por ejemplo, “Bicla” que es un acrónimo para bicicleta). La utilización de acrónimos y siglas es un acto bastante común en las redes sociales, pues existe una variedad de éstas muy conocidas y concurridas, independientemente del idioma de procedencia, tal es el caso de LOL (Laughing of Luods), OMG (Oh my God), TQM (Te quiero mucho), WTF (What the fuck), etc.

¹⁶³ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. Op. Cit. p. 37.

- *Abreviaturas.* Este recurso comprende el truncamiento (eliminación de la parte final) o acortamiento de palabras, ejemplo de ello son “cole” por “colegio” o “finde” por “fin de semana”. Sobre este recurso, Tascón y Abad añaden:

Otra característica habitual en las redes sociales es la desaparición del punto final con el que deberían acabar (según las normas ortográficas de nuestro idioma) las abreviaturas. Aquí, a la hora de abreviar, hasta el punto sobra.¹⁶⁴

- *Silabogramas.* En esta alternativa “una consonante sustituye a una sílaba. El sonido de su pronunciación es igual que el de una sílaba consonante + vocal”¹⁶⁵. Así, por ejemplo, “t” sustituye a “te”, “d” a “de”, “b” a “be”, “q” a “que”, etc. Aunque los silabogramas generalmente se usan por separado o dentro de palabras para acortarlas, como en “kcería” que podría sustituir “cacería” o en “t m vas” que es una contracción de “te me vas”, éstos incluso brindan la posibilidad de construir vocablos enteros, como “kcc” que significa “cásese”, todo depende de la imaginación de los usuarios. Ver imagen 9.



Imagen 9¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁶⁵ *Ídem.*

¹⁶⁶ Imagen compartida en redes sociales que ejemplifica con humor una de tantas palabras que pueden ser construidas a partir de silabogramas.

- *Logogramas.* Esta “técnica” de codificación mezcla sílabas con números, signos o símbolos. Así, por ejemplo, “ade+” sustituye la palabra “además”, “+ o -“ significa “más o menos”, “salu2” en vez de “saludos” o “niñ@” usando el símbolo de arroba para referenciar a los dos géneros a la vez. Así mismo, estos logogramas pueden combinarse con silabogramas para formar palabras, tal es el caso de los típicos “xq” y “xq?” sustituyendo respectivamente “porque” y “¿por qué?”, los cuales conjuntan el signo matemático que representa la multiplicación “x” y el silabograma “q”.

- *Estiramientos gráficos.* Quizá uno de los recursos más comunes para dotar las palabras de énfasis o tono sea éste, pues consiste básicamente en la repetición de letras en una palabra o el estiramiento de los signos ortográficos con la intención de añadir carga emotiva recordando el sonido. Por ejemplo, gritar “NOOOOOOOOO” para denotar una gran negativa, un “Ahhhhhhh” para acentuar una expresión sorpresiva o un “qué???!?” para matizar una pregunta escandalosa. Específicamente sobre los signos de puntuación, agregan Tascón y Abad:

La mayoría de la gente ya no utiliza el signo de apertura de las frases exclamativas (¡) e interrogativas (¿). No solo ahorra caracteres, sino que la mayoría de los idiomas (incluyendo, of course, el inglés) no lo utilizan, por lo que, aunque el propio Twitter pregunta “¿Qué está pasando?” con el signo de apertura encabezando la cuestión que aparece encima de la caja principal desde la que emitimos nuestros tuitos, la gente, en cambio, preguntaría “Qué está pasando?”, dejando ese carácter para mejores menesteres.¹⁶⁷

- *Ortografía fonética.* Conocida también como “barbarismos”, la ortografía fonética hace referencia a la escritura de términos extranjeros basándose en su pronunciación, tal es el caso de digitar “tuitar” en lugar de “Twitter” o la contracción “feis” para hacer referencia a “Facebook”. Al respecto, Tascón y Abad aclaran:

¹⁶⁷ Ibídem, p. 41.

En la más fina tradición del humor oral se emplean muchos barbarismos con el fin de provocar la sonrisa del interlocutor. Casi todos son transcripciones literales al castellano de términos en inglés que resultan más chistosos que otra cosa.¹⁶⁸

- *Graffas fonetizantes.* Este recurso comprende la reducción de una palabra sustituyendo dos o más letras por otra con parecido fonético. Por ejemplo, “guapa” puede reducirse a “wapa” o “muxo” en lugar de “mucho”. Aunque “sip” y “nop” no reducen la palabra, de hecho agregan innecesariamente una letra, se consideran también dentro de este recurso pues imitan una pronunciación desenfadada de “sí” y “no” respectivamente.

- *Onomatopeyas.* De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, onomatopeya es un vocablo que imita o recrea el sonido de la cosa o la acción nombrada; si en redes sociales se aspira a dotar una conversación escrita con matices de oralidad, este recurso es bastante concurrido. Así, las risas se expresan como “jajaja”, “jejeje”, “jijiji” o “jojojo” (aunque rara vez se emplea “jujuju”), los aplausos se formulan como “plas, plas, plas”, pensar algo se manifiesta con un “mmm” y el acto de dormir como “zzzzzzzzz”.

- *Uso indiscriminado de mayúsculas y minúsculas.* Usar mayúsculas en Internet representa gritar o estar furioso, aunque también son utilizadas para resaltar una palabra, quien abusa de éstas se le considera maleducado. Con las minúsculas no hay problema alguno, sin embargo, comúnmente los usuarios olvidan o se evitan el esfuerzo de empezar las frases con la respectiva mayúscula, al igual que en los nombres propios. Por otro lado, en el idioma inglés se denomina *camelcase* a la combinación arbitraria de mayúsculas y minúsculas en la estructura de palabras, si bien en nuestro idioma aún no existe un término para este “recurso”, Tascón y Abad se refieren a éste como “SubiBaja”, y expresan:

¹⁶⁸ Ibídem, p. 44.

Si la escritura solo en mayúsculas es considerada una falta de educación porque equivale a gritar, cuando se mezclan mayúsculas y minúsculas, especialmente de ForMa IncOrrEcTa, en el interior de las palabras se percibe como sinónimo de analfabetismo y se convierte en una de las cuestiones más criticadas en Twitter por los propios usuarios.¹⁶⁹

- *Extranjerismos.* En redes sociales existen palabras provenientes de otros idiomas que se han universalizado y se usan como si se tratase de un término propio de la lengua materna, tal es el caso de “Ok”, “ciao”, “bye”, “capisci”, “loser”, etc. “También se españolizan y distorsionan expresiones inglesas, y se les introducen muchas veces estiramientos gráficos: ouuuuu Yeahhh”¹⁷⁰.

- *Caligramas.* Estas construcciones son combinaciones de letras, números, emoticonos y símbolos que, a diferencia de los logogramas, representan visualmente lo que representa la palabra, jugando con matices sobre la misma y lo que expresa. Por ejemplo, “€l din€ro no lo €\$ todo” que mezcla los signos de dólares y euros.

- *Emoticonos.* Aunque ya se habló de ello, cabe agregar que los emoticonos generalmente son construcciones a base de letras y signos de puntuación, éstos expresan gestos de la cara o acciones corpóreas. Así, tenemos sonrisas :-), llantos :- (, carcajadas XD, burlas :- P, risas :- D, vergüenzas :- S, disgustos :- /, asombros :- O, etc. Es importante aclarar que éstos toman sentido cuando se gira la cabeza de forma horizontal, aunque existen también aquellos que se “leen” sin necesidad de girar: TT_TT (llanto), ñ_ñ (alegría), o.O (asombro), -_- (pensativo), etc. Hay incluso algunos que “bailan”: <('o'< ^ ('-')^ (>'o')> v ('.')v <(' .')> <('.'< ^ ('!')^ (>'.')> v ('.')v <(' .')>.

¹⁶⁹ Ibídem, p. 51.

¹⁷⁰ Ibídem, p.52.

- *Leet speak*. Esta “técnica” consiste en sustituir los grafemas por otros que los recuerdan gráficamente; los intercambios más sencillos se basan en suplir vocales por números. Así, por ejemplo, una A es representada por el número 4, E por 3, S por 5 o \$, I por 1, O por 0, etc., este tipo de codificación cuenta con representaciones más “complicadas”, como l_| en vez de una U, l< en lugar de K, l2 en vez de R, etc.

Innegablemente estas “técnicas” y recursos se han vuelto ya un sello particular de los *rederos*, su uso se ha convertido en algo habitual, “tanto que una conversación informal en Internet sin iconos suena a sujeto amordazado :- X”¹⁷¹. Con esto no se debería concluir que todos los inmiscuidos en estas plataformas escriben utilizando las alternativas mencionadas, en Internet existen todo tipo de usuarios, de tal manera que así como hay una gran mayoría que incurre en estas opciones, también están aquellos que redactan con pulcritud los textos publicados, así como defensores “radicales” de la ortografía que condenan a todo aquel que ose digitar una palabra de forma no convencional.

Es importante remarcar que estas opciones no son marca propia de ningún sector, cualquiera es libre de utilizarlas sin importar su rango de edad, sin embargo, se les suele relacionar más con los adolescentes dada la frecuencia y exageración con la que éstos las emplean. Efectuando una recopilación de los planteamientos expuestos hasta este punto, podría sugerirse que existen tres posibles razones por las cuales los jóvenes acuñan y ejercitan la *tecnoescritura*: la primera tiene que ver con la practicidad, se ha mencionado en reiteradas ocasiones, las *neografías* agilizan el lenguaje escrito, así mismo otorgan “sentimiento” a las frases, características que en sí mismas enriquecen las plataformas sociales y cubren ciertas carencias propias de estos medios (de hecho esta podría ser la razón principal por la cual todo usuario recurra a ellas, no sólo los adolescentes); la segunda razón está relacionada con la diferenciación, como igualmente se ha venido indicando, los jóvenes buscan destacar entre su

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 32.

grupo de iguales y separarse del mundo adulto, ejercitar esta peculiar forma de digitar las grafías cumple en cierto sentido una función de rebeldía e individualidad, así los adolescentes se separan del resto, especialmente de los adultos (padres o maestros), a quienes se les relaciona con la escritura convencional, y, sí se emplean ingeniosamente las opciones, pueden también cumplir el cometido de llamar la atención y destacar de entre sus contactos; la última razón comprende la necesidad de pertenencia, tal como sugiere Echeburúa, los adolescentes toman como seña de identidad la tecnología, particularmente las redes sociales, aquellos que se enganchan con ellas aprenden rápidamente los recursos para codificar y asimilan este *ciberdialecto* como un elemento que los caracteriza a ellos y a sus iguales, de tal forma que participar en las plataformas sociales implica hacerlo con las “técnicas” que otros manejan, pues su empleo significaría pertenecer a un sector específico. Sobre este último punto comenta Ricardo Galli, cofundador de *Menéame*, un portal de noticias donde se generan numerosos debates de actualidad en el que las fallas ortográficas son muy mal vistas: "Mi hija de 14 años escribe mal en foros y con nosotros escribe bien. O sea, que las reglas las sabe. Sin embargo, en determinados entornos, si lo hace correctamente se siente excluida"¹⁷².

Practicidad, diferenciación y pertenencia son los distintivos de las *neografías* que seducen a los *rederos* adolescentes para convertirse en codificadores alternativos en la Red. En realidad aprender y practicar estas variaciones, para el uso exclusivo y diferenciado en entornos digitales, no tiene nada que deba reprocharse, pues éstas no tienen como fin el corromper al idioma, de hecho ya ha quedado claro que poseen muchas virtudes, eso no queda en duda; no obstante, en páginas anteriores nos referimos a esta forma de escribir como una “alteración” que presentan los jóvenes, ya que, en efecto, se convierte en tal cuando abandona la informalidad de las redes sociales y se traslada a otros ámbitos (como el escolar), dejando su carácter innovador y práctico para convertirse en deformaciones ortográficas que entorpecen los discursos. Esta

¹⁷² S/a. “La ortografía puntúa en Internet”. El País. Sección Vida y Artes. 2 – Enero – 2012. < http://elpais.com/diario/2012/01/02/sociedad/1325458801_850215.html > (4 – Abril – 2014).

misma opinión es compartida por el director de la Real Academia Española (RAE), José Manuel Blecua, a quien se le cuestionó, en una conferencia llamada "La Real Academia Española trescientos años después"¹⁷³, sobre el lenguaje que los usuarios utilizan en Twitter y dispositivos móviles, lleno de palabras incompletas y abreviaturas, éste expresó no tener inconveniente con ello, siempre y cuando no se aplique esa misma forma de escribir en otros espacios más formales, y añadió que si en algunos casos el número de caracteres es limitado, como en la plataforma Twitter, se debe aplicar el ingenio antes que recurrir a dichas alternativas. A esta idea se suma Álvaro Peláez, de la Fundación del Español Urgente (Fundéu), quien asegura:

Hay quien piensa que Internet acaba con la buena ortografía. No es cierto, es que a los que antes escribían mal, ahora se les ve más. Tú no hablas de la misma forma en una cena con amigos, con tu pareja en un ambiente más informal o en un artículo para un periódico. Hay contextos. En la Red sucede igual. No es lo mismo escribir en Facebook para los amigos, que en un correo electrónico que va dirigido a una persona en concreto, que en Twitter, que está a la luz de todo el que lo quiera leer. La gente suele adaptarse a estos contextos.¹⁷⁴

En el capítulo I se explicó que la comunicación humana basa su éxito en la medida en que emisor y receptor comparten un código en común, en este tenor, siendo puntuales, cuando este *ciberdialecto* se transporta a otros espacios afecta el proceso de comunicación, pues, fuera de los espacios de esparcimiento para el que fue concebido, éste se percibe como un compendio de faltas ortográficas que asumen, en el proceso de expresión, el carácter de *ruido semántico* ya que la discrepancia en el código de las grafías causa confusiones al receptor que lo recibe, a menos claro que el mensaje cifrado con estos recursos sea destinado a otro individuo con conocimiento de los mismos, sin importar esta excepción las reglas del lenguaje escrito son claras y fuera de las redes sociales, salas de chat y mensajes de textos, estas técnicas se consideran errores en la escritura.

¹⁷³ EFE. "RAE dice que la tecnología ha acelerado cambios en el lenguaje". AETecno. 8 – Agosto – 2013. < <http://tecno.americaeconomia.com/noticias/rae-dice-que-la-tecnologia-ha-acelerado-cambios-en-el-lenguaje>> (2 – Abril – 2014).

¹⁷⁴ S/a. "La ortografía puntúa en Internet". *Op. Cit.*

Con lo expresado no se trata de satanizar la escritura en los espacios virtuales, ni de atribuirle las fallas ortográficas que presentan los jóvenes, los errores en la estructura de palabras, así como las “alternativas” o cambios sobre éstas, ya existían desde antes de la imprenta, los escritos medievales, por ejemplo, “estaban llenos de abreviaturas porque el papiro era muy caro y hacer un libro llevaba mucho tiempo y el idioma evolucionó con ellas sin destruirse”¹⁷⁵; sin embargo, no se puede negar un hecho que en los últimos años ha despertado el interés (y la alarma) de padres y maestros: en los escritos formales o cotidianos de los adolescentes aparecen cantidad de grafías idénticas a las utilizadas en las plataformas sociales.

Expertos como Tascón y Abad, López y Ciuffoli, Echeburúa y Requesens, Gómez Francesc, entre otros, coinciden en que los jóvenes internautas reproducen constantemente el lenguaje de chats y redes sociales en escritos formales, específicamente en textos, tareas y apuntes escolares; aunque estos autores no sugieren el porqué de este escenario, se pueden elaborar ciertas conjeturas que lo expliquen. Esto es, en el capítulo dedicado a la adquisición de la ortografía se mencionó que ésta no representa una habilidad mental superior, sino que es el resultado de ejercitar de las memorias visual, auditiva y motora hasta que se convierte en un hábito; por tanto, no es difícil imaginar que el acceso a redes sociales y el continuo manejo de los recursos para escribir dentro de ellas, entrenan también las tres memorias mencionadas, especialmente la visual y cinestésica.

En líneas atrás se explicó que Internet tiene como mayor recurso el lenguaje escrito, por tanto participar en una red social implica leer y escribir; dentro de estas plataformas los *rederos* están en constante contacto con estímulos, observar lo que otros han escrito desarrolla la memoria visual pues provee continuas impresiones (palabras), dejar un comentario o participar en el *Feedback* ejercita la memoria cinestésica ya que exige teclear el mensaje, es decir, la escritura en estos espacios no es manuscrita sino digitada, comentar o compartir

¹⁷⁵ Ídem.

involucra teclear, dar cuenta de la posición espacial de las teclas necesarias para su construcción y de la distancia que tiene que recorrer la mano o dedos para llegar a ellas. Así, la escritura electrónica, tal como la escritura manuscrita, se vuelve un acto mecánico y ágil en el que la mano “recuerda” automáticamente la ubicación espacial de las teclas.

En palabras más simples, escribir correctamente se considera una habilidad que requiere recordar una palabra y escribirla automáticamente, sin necesidad de tener que reflexionarla. En las redes sociales los usuarios se acostumbran a las codificaciones alternativas, continuamente las ven y las digitan, las reproducen tanto que la mente y la mano las recuerdan fuera de los espacios para las que fueron creadas, de tal forma que escribir con estos recursos se vuelve un acto irreflexivo, un hábito. Cuando se presenta la necesidad de escribir rápidamente una grafía, en espacios no relacionados con Internet, ¿cuál se recordará más rápido, aquella aprendida en entornos formales (la escuela) o con las que se convive día a día en medios virtuales? Cabe recordar que en los espacios virtuales se decide participar por voluntad propia y se le dedica una gran cantidad de tiempo, 5 horas diarias en el caso del internauta mexicano (y va en aumento cada año). Quizá ello sea una de tantas razones que expliquen el porqué las *neografías* se cuelan en otros ámbitos, no deben olvidarse las palabras de Víctor Mercante: “El ejercicio deja en pos de sí la huella. Hay que impedir que se trace, si la huella es equivocada”¹⁷⁶. Ni lo expresado por Jiménez y Coria:

[...] toda palabra bien o mal escrita se graba en la mente del niño y tiende a reaparecer, de manera que al tener necesidad de recordarla para volverla a usar surgen en la mente confusiones que pueden conducir al error si se ha escrito mal.¹⁷⁷

Podríamos hablar, en efecto, de que la costumbre es el principal factor que posibilita la transición de esta *tecnoescritura*, que pasa de los espacios virtuales a los escritos formales, sin embargo, también existe la posibilidad de elección, es

¹⁷⁶ Vid nota 89.

¹⁷⁷ Vid nota 87.

decir, que los jóvenes elijan escribir así, ya no con fines prácticos o por descuido, sino como señal de rebeldía y pertenencia, nos dice Raúl Ávila “el síntoma lingüístico que indica la pertenencia a un grupo es lo que nos hace rechazar palabras que en otras épocas tenían prestigio”¹⁷⁸.

Queda claro que este escenario no es propio de un sector aislado o de unos cuantos, esto se ha vuelto ya una constante entre los adolescentes que preocupa especialmente a las autoridades educativas, quienes además han manifestado en diversos medios que no hay una respuesta satisfactoria para esta problemática. Citando a Nurit Martínez:

El sistema de educación básica enfrenta problemas por el incremento entre los estudiantes de nuevas formas de usar el lenguaje del celular y chat en actividades académicas. [...] Existen casos como el de Amariani Coria, estudiante de primero de secundaria, quien estuvo a punto de ser reprobada, pese a tener promedio de 9, por “encriptar” sus respuestas. En uno de los exámenes finales del año pasado, ella respondió a las preguntas de comprensión lectora tal como escribe en el celular o en las conversaciones vía Internet: “Me parece q´ la lectura habla (sic) d´ una familia q´ se desintegró xq´ el pp viaja a EU. A pesar de los dls q´ envía c/semana p´ q´ sus hijos vayan a la escuela, el dinero no les alcanza y los niños tienen q´ trabajar”. [...] Ahora lo cotidiano es chatear o “conectarse” por Internet, en donde existe un moderno lenguaje telegrafista exclusivo de los celulares, pero que empieza a tener repercusión en formas de expresarse de manera más formal, en la escritura cotidiana.¹⁷⁹

Las palabras de Martínez fueron escritas hace casi 9 años, y hoy en día el fenómeno se ha hecho más grande y preocupante. Situaciones como la de Amariani se suscitan en escuelas privadas y públicas, y al parecer, aunque esta realidad tiene ya varios años, las instituciones educativas no han encontrado aún una solución. Cuando se habla de las vías de acción para esta problemática, continuamente se recurre a la idea de capacitar y actualizar a los profesores, que éstos se acerquen a la jerga común de los espacios virtuales para romper las

¹⁷⁸ ÁVILA, Raúl. *Op Cit.* p. 97.

¹⁷⁹ MARTÍNEZ, Nurit. “Lenguaje de chat y celular causan problemas en aulas”. *El Universal*. 17 – 10 – 2005. <<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/130799.html>> (1 – Abril – 2014).

brechas generacionales, pero pocas estrategias se han pensado para los estudiantes.

La realidad es que no hay una respuesta única para este escenario y no basta con proveer a los docentes con conocimientos que les permitan “traducir” los escritos de sus alumnos o que las instituciones educativas se queden de brazos cruzados alegando que ante Internet no se puede hacer nada, esta es una situación que a pesar de gestarse fuera de la escuela, incumbe completamente a ella y debe asumir la responsabilidad de brindar alternativas, tal como sugiere Darío Villanueva, secretario de la Real Academia Española (RAE): "El uso de la lengua va ligado al intelecto de los seres humanos, y porque haya nuevas prácticas no va a acabar. [...] Si hay un problema no es de la Red, sino de la educación. Quien tiene que enseñar ortografía no es Google, es la enseñanza"¹⁸⁰. Es necesario una estrategia que vaya más a fondo, y, como se verá el siguiente apartado, la reflexión pedagógica tiene herramientas que podrían brindar auxilio.

¹⁸⁰ S/a. “La ortografía puntúa en Internet”. *Op. Cit.*

CAPÍTULO IV

REDIMENSIONAR LA LECTOESCRITURA EN LA ESCUELA

“Si yo he logrado convertir a algún alumno al amor de un autor,
o al de cierto libro, ya no habré vivido en vano,
no habré enseñado en vano”

Jorge Luis Borges

Desde el inicio la enseñanza de la ortografía ha consistido en estudiar la normativa, analizar palabras difíciles que pueden resultar ambiguas y mostrar el uso acertado de los signos de puntuación, muchos cuadernos para instruir en el arte de escribir correctamente (antiguos y presentes) se centran en estos aspectos, de igual manera, los errores en este campo -en su mayoría- comúnmente se han adjudicado a fallos de transcripción fonética, desconocimiento de las reglas y confusiones con homónimos y homófonos; sin embargo, como se ha tratado de bosquejar a lo largo de esta investigación, los problemas en ortografía no versan ya únicamente sobre estos temas, actualmente la principal preocupación radica en que se ha viciado la codificación básica de la escritura, produciendo un lenguaje simplificado, semejante al utilizado en espacios virtuales. Profesores de todos los niveles académicos denuncian esta tendencia entre los jóvenes y manifiestan inconformidad al tener que auxiliar en la recuperación de este conocimiento, pues, aparentemente, ya había sido dominado en la escuela elemental.

En la exploración de alternativas que brinden socorro a esta problemática se pueden hallar infinidad de manuales con decenas de ejercicios didácticos para el aprendizaje y recuperación de la ortografía, desde aquellos tradicionales con actividades basadas en copiar textos, practicar el dictado y trabajar la dicción, hasta los más alternativos que proponen juegos extravagantes como memoramas, ocas, crucigramas, sopas de letras, etc. Según los expertos todos estos recursos

tienen valía y cierto grado de éxito, especialmente si se explotan dentro de estrategias didácticas donde se combinen, no obstante, ellos mismos reconocen, no existe un método que garantice completamente la aprehensión de la destreza ortográfica, y menos aún en las escuelas.

Tal como se mencionó en el capítulo II, el conocimiento ortográfico dentro de las instituciones educativas, aunque se considera un recurso básico y cotidiano presente en todas las disciplinas y áreas de estudio, no ocupa un interés verdadero dentro del currículo, es decir, no cuenta con fundamentos que respalden una metodología establecida, y, por tanto, cuando se presentan fenómenos como el aquí expuesto, los profesores carecen de estrategias para intervenir adecuadamente.

Esta escasez de opciones dentro de las aulas de educación secundaria -población en la que interesa incidir- obliga a los docentes a emplear las técnicas clásicas: repasar las normas, exámenes, resúmenes, dictados y listas de palabras; sin embargo, las prácticas de antaño no parecen dar los resultados esperados (de otra forma no estaríamos hablando de la problemática esbozada), además, aunque abunden manuales de redacción y ortografía para profesores, la realidad educativa dictamina que las propuestas difícilmente pueden llevarse a cabo porque no se dispone de los elementos necesarios, sobre este punto expresan Gabarró y Puigarnau: “La mayoría de profesores estamos muy cansados de hermosas teorías que son inaplicables debido a que exigen unas condiciones que en el aula no podemos ni soñar”¹⁸¹.

Por otro lado, resultaría inocente y serviría de poco invitar a los jóvenes -como intentan muchos profesores- a dejar de practicar los recursos de la *tecnoescritura* en los espacios virtuales, porque, como se ha tratado de mostrar en el capítulo III, esta forma de codificar es útil y valiosa en aquellos sitios, además, como igualmente se ha intentado exponer, es una posesión simbólica de pertenencia. Debe entenderse: las codificaciones alternativas seguirán

¹⁸¹ GABARRÓ, Daniel y PUIGARNAU, Conxita. *Nuevas estrategias para la enseñanza de la ortografía*. Ediciones Aljibe, Málaga, 1996, p. 33.

evolucionando, compensando limitaciones propias del canal por el cual transitan, y, por ende, continuarán empleándose; hay que encontrar medios para auxiliar, no para coartar.

Es importante resaltar: la enseñanza de este conocimiento cuenta con una vastedad de recursos para su adquisición, recuperación y reforzamiento, el presente capítulo podría limitarse a concretar una secuencia didáctica (de las tantas que hay) que proporcione una aparente solución al escenario descrito, no obstante, sería ingenua una resolución así, ejercicios y estrategias existen, pero muestran ser insuficientes o irrealizables como mencionan Gabarró y Puigarnau, ya sea por una inadecuada ejecución, falta de planeación o escasas de tiempo, este último aspecto es el más significativo en las aulas, pues la mayoría de estos recursos exigen demasiado tiempo a los docentes, el cual, se sabe, es escaso y se prefiere destinar a cumplir los objetivos del programa. Anteriormente se mencionó, en el capítulo dedicado a la ortografía, como la enseñanza dirigida es considerada por diversos autores una buena opción para instruir en el arte de escribir con pulcritud, pero ésta raramente puede aplicarse ya que demanda demasiada dedicación al tema y, se debe recalcar, lo que menos se tiene en las escuelas es tiempo.

Con lo enunciado hasta este punto tampoco se debería concluir la inexistencia de opciones efectivas en la práctica, ejemplo de una alternativa viable es el método didáctico para alumnos de secundaria propuesto por María Teresa Pérez Tapia, el cual consiste en la *reescritura*¹⁸² manuscrita -planificada y sistematizada- de textos breves o muy breves de autores literarios de prestigio. Este método, el cual la misma autora puso a prueba, arrojando resultados positivos, presume desarrollar las destrezas ortográficas, la competencia y el gusto por la lectura, la conciencia lingüística, el agrado por la corrección en los escritos y, en general, simpatía por la escritura.

¹⁸² Para saber más sobre la reescritura consultar: PÉREZ, Ma. Teresa. *La reescritura como método para aprender a escribir: ortografía y ortotipografía*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Madrid, 2008.

Tomando como inspiración el mencionado aporte de Pérez Tapia, la experiencia vivida en el curso para profesores “*Aplicación de estrategias de lectura y escritura para potenciar los aprendizajes*” impartido en la DGOSE y diversos planteamientos de una vastedad de especialistas, la alternativa que se pretende desarrollar no intenta ser un recetario de actividades para acuñar y recuperar la destreza ortográfica, más bien aspira a edificarse como una reflexión crítica que incite a repensar ciertas prácticas escolares relacionadas a la lectura y escritura, y considerar éstas como posibles vías de acción al fenómeno.

Podría considerarse demasiado simple o vago proponer repensar la lectoescritura para tratar una problemática con muchos ángulos desde los cuales puede analizarse, pero todo cuaderno para aprender y enseñar ortografía (sea para profesores o de autoaprendizaje) plantea que los principales medios para acuñar esta destreza se encuentran en leer y escribir constantemente. Hay que recordar, se ha mencionado ya en repetidas ocasiones, la lectura provee estímulos visuales, es decir, proporciona modelos literarios de ortografía y gramática, incorpora vocabulario nuevo y refuerza el que ya se tiene, además, representa una fuente valiosa de conocimiento; el acto de escribir, por otro lado, sirve para llegar gradualmente a un dominio del léxico básico y habitual, es altamente motivador a quien lo realiza (si cumple con ciertas condiciones), afina las habilidades del pensamiento para estructurar información y simboliza la ejercitación de la memoria muscular (elemento esencial en la adquisición del hábito ortográfico), la cual –ya se explicó- no sólo se limita a los movimientos de la mano en textos manuscritos, también abarca la escritura “tecleada” o digitada, pues las manos y los dedos recuerdan la posición de las teclas y el recorrido que hacen para llegar a ellas.

La aprehensión del hábito ortográfico es elemental, eso no queda en duda, mas tampoco se debería remarcar estrictamente su estudio, ya se ha indicado, a través de los planteamiento de Jiménez y Coria, que este conocimiento no representa una habilidad mental superior, en consecuencia, tomar su enseñanza/recuperación como una parte central del currículo y separarla de las

actividades a las cuales sirve (la escritura), sería cargar en demasía su examen. Aunque algunos métodos punitivos (como escribir cien veces correctamente una palabra en la que se falla continuamente) muestran resultados deseados (no volver a incurrir en el error), su práctica provoca que la ortografía deje de ser un medio para convertirse en un fin, y no sólo ello, también incita el desdén a quienes la estudian. Además, en vista de la dificultad para poner en marcha estrategias que requieran un tiempo considerable de aplicación, y a esto se suma el desinterés expreso de muchos profesores en dedicar espacio para su ejercicio, se hace necesario regresar a lo elemental, voltear la mirada hacia el acto de leer y escribir, y encaminar la reflexión en analizar el por qué su praxis falla en las escuelas, la cual en teoría debería asegurar el desarrollo del hábito ortográfico. Por estos motivos, se postula repensar la lectura y escritura, porque su ejercicio (con ciertos elementos a tomar en cuenta) permite adquirir la destreza ortográfica de forma colateral, de esta forma, aprehendiéndola tácitamente, sin separarla del elemento al cual auxilia, le haría recuperar su carácter instrumental al servicio de la escritura y le regresaría el valor original: hacer asequible el discurso.

4.1 LEER Y ESCRIBIR EN LA ESCUELA

Muchos de los beneficios que brindan leer y escribir constantemente son conocidos por los expertos y las autoridades escolares (amplia el vocabulario, ejercita la imaginación, entrena la capacidad para estructurar información, aumenta el bagaje cultural, proporciona modelos de ortografía y sintaxis, etc.) de tal forma que constituyen el pilar fundamental en todos los niveles educativos y se procura -al menos en el imaginario- promover la práctica constante. El objetivo primordial de la escuela primaria siempre ha consistido en enseñar a usar el código de la lengua escrita y la aplicación de las cuatro operaciones aritméticas básicas, se puede afirmar que la alfabetización en estos primeros años de educación se realiza de forma exitosa pues los alumnos son capaces de leer en voz alta y en silencio, toman dictado y redactan/transcriben textos básicos, tales

como cartas, poemas, resúmenes, recados, etc. En educación secundaria se pretende el perfeccionamiento de dichas habilidades a través de promover el gusto por la lectura, capacitando para la comprensión lectora, afinando las destrezas técnicas en la expresión escrita y estimulando la inventiva creativa con la elaboración de diferentes géneros discursivos, no obstante, es un hecho, no sucede así. Infinidad de autores, como Jiménez y Coria, Monje Margeli, Carlos Dido, Pérez Tapia, Gabarró y Puigarnau, Ferreiro y Gómez Palacio, mencionan que en secundaria, independiente al campo de conocimiento estudiado, la mayor parte de las actividades de aprendizaje están relacionadas con leer y escribir: estudiar los textos, tomar apuntes manuscritos, elaborar resúmenes, informes de prácticas, dictados, exposiciones, etc.; sin embargo, a pesar de la variedad de situaciones de aprendizaje efectuadas con base en las habilidades mencionadas, éstas no terminan siendo provechosas ya que tienden a desarrollarse como actividades cuasi mecánicas, en otras palabras, la lectura es un acto automatizado, un ejercicio de dicción a lo sumo, y la escritura se emplea como una traslación del lenguaje oral. Monje Margeli expone de gran manera este panorama y enuncia:

[...] en nuestras escuelas se ha aprendido a leer y a escribir, pero de todo el proceso de aprendizaje de la lectura y de la escritura, con frecuencia el niño -que luego se ha convertido en adulto- se ha quedado anclado en una primera fase [...] la escuela en general apenas si sólo se ha preocupado de enseñar la mecánica, es decir, ha centrado todo su interés en enseñar a codificar y a decodificar, objetivo que se consigue con una relativa rapidez, mientras ha olvidado otros aspectos fundamentales, pero de objetivos menos controlables, o continuamente prorrogables a nuevas metas, dado que a leer y escribir se empieza a aprender, pero no se acaba nunca. Así, la motivación, la expresión, la comprensión, muchas veces han sido consideradas sólo superficialmente, o simplemente ignoradas.¹⁸³

En efecto, actividades realizadas excesivamente como la lectura en voz alta y el dictado, hacen creer a los estudiantes que leer y escribir consisten únicamente en una prueba de dicción y en la transcripción de la oralidad, desde luego estas técnicas son auxiliares en la enseñanza, además sirven como medios específicos

¹⁸³ MONJE, Pilar. "La lectura y la escritura en la Escuela Primaria". *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* núm. 18 (1993).

para examinar la presencia de errores de pronunciación que podrían repercutir en la ortografía y para afinar las habilidades motoras manuscritas, sin embargo, nunca se hace explícito a los alumnos los fines de las actividades de aprendizaje, peor aún, los mismos profesores a veces no conciben que éstas pueden “automatizar” dichas habilidades, despojándolas de todas las bondades que podrían aportar al estudiante.

Aunado a estas circunstancias, la metodología didáctica es un elemento también a tomar en cuenta, puesto que la posición de los profesores frente a ciertos conceptos clave, determinan la forma en que se desarrolla y enseña cualquier conocimiento y habilidad –lo cual engloba la enseñanza de la lectura y escritura-; esto es, según diversos autores, pueden distinguirse tres principales modelos o metodologías didácticas, cada una con sus propias características y concepciones particulares, estas son: *didáctica tradicional*, *tecnología educativa* y *didáctica crítica*.

En la *didáctica tradicional* el profesor se apega fielmente al programa de estudio que las autoridades escolares dictaminan (sea expreso o incluido en el libro de texto), el aprendizaje es considerado una reproducción de la realidad, por lo cual se ejercitan las capacidades para retener y repetir información. “Un signo característico de este enfoque de la didáctica es el enciclopedismo, representado por el gran cúmulo de conocimientos que el alumno tiene que *aprender*”¹⁸⁴; los contenidos por otro lado, “se consideran como algo estático, recortado, acabado, legitimado, con pocas posibilidades de análisis y discusión, o de objeción”¹⁸⁵. En esta educación tradicional, dice Paulo Freire:

[...] el educador aparece como agente indiscutible cuya indeclinable tarea es “llenar” a los educandos con contenidos de su narración [...] Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos.¹⁸⁶

¹⁸⁴ MORÁN, Porfirio. “Consideraciones teórico-metodológicas de la instrumentación didáctica” en: *Fundamentación y Operatividad de la Didáctica*. Ediciones Gernika, México, 1986.

¹⁸⁵ Ídem.

¹⁸⁶ FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Colombia, Siglo XXI Editores, 1976, p. 71-72.

De esta forma, explica el mismo Freire, el educador es quien educa, sabe, piensa, habla, disciplina, prescribe y actúa, es, en resumen, el sujeto del proceso; el educando, por su parte, es quien no sabe, quien escucha dócilmente, el que debe ser disciplinado, quien sigue la prescripción, quien tiene la ilusión de que actúa, quien se acomoda al contenido establecido, quien debe adaptarse a las determinaciones del educador, es, en resumen, un mero objeto. Así, según esta perspectiva:

El alumno ideal es el alumno angelical, sin cuerpo, sin movimiento. El maestro se dedicará a defender y promover las actividades intelectuales, poniendo al estudiante en contacto con el saber ya poseído proporcionándole, le guste o no, las disciplinas que se considera formadoras para el buen uso de la razón.¹⁸⁷

Por otro lado, las actividades de enseñanza se limitan a la exposición oral y la transcripción de la misma a la hoja en blanco, y los recursos empleados para éstas generalmente abarcan: libro de texto, pizarrón, láminas y carteles. Con esta concepción de educación, la evaluación se reduce a comprobar los conocimientos vertidos al alumno mediante la aplicación de exámenes.

La *tecnología educativa*, por su parte, se poya, al igual que la *didáctica tradicional*, en los sustentos de la psicología conductista, y entiende al aprendizaje “como un conjunto de cambios y/modificaciones en la conducta que se operan en el sujeto como resultado de acciones determinadas, y a la enseñanza como el control de la situación en la que ocurre el aprendizaje”¹⁸⁸. Aunque en esta perspectiva el docente sigue teniendo el control de la situación educativa, “su autoridad ya no reside tanto en el dominio de los contenidos [...] sino en el dominio de las técnicas”¹⁸⁹.

Bajo este modelo, el docente sistematiza la enseñanza al especificar en su programa objetivos de aprendizaje conductuales bien delimitados, en los cuales se

¹⁸⁷ BLANCO, Ricardo. “¿Dónde estamos?” en: *Docencia universitaria y desarrollo humano*. Alhambra Mexicana, México, 1982.

¹⁸⁸ MORÁN, Porfirio. *Op. Cit.*

¹⁸⁹ Ídem.

describen aquellas conductas medibles y verificables que el alumno logrará después de cierto tiempo. En cuanto a los contenidos, éstos pasan a segundo plano, “son algo ya dado y validado por la institución educativa y sus grupo de expertos [...] lo importante no son los contenidos, sino las conductas”¹⁹⁰.

Una de las características esenciales de esta corriente se distingue por el rechazo a la improvisación en las actividades de enseñanza, todo procedimiento y técnica ha sido seleccionado y organizado con anticipación, privilegiando así la estructuración de los momentos de aprendizaje, planeación concretada en *cartas descriptivas* (elementos que organizan y describen temas, objetivos, recursos, técnicas, tiempos, resultados). El papel del alumno, en este escenario, no difiere mucho al modelo antecesor, es básicamente un objeto a manejar que debe ser entrenado para la eficiencia, compitiendo con otros y contra él mismo.

La evaluación, en concordancia, “se ocupa de la verificación y la comprobación de los aprendizajes planteados en los objetivos, busca evidencias exactas y directamente relacionadas con las conductas formuladas en dichos objetivos”¹⁹¹, para tal fin, el predominante uso de pruebas objetivas, que buscan confiabilidad y validez, son un distintivo más del modelo.

En oposición a las posturas anteriores, los principios de la *didáctica crítica* rechazan las homogéneas prácticas para educar masas, reconociendo así la heterogeneidad de los elementos partícipes del proceso de enseñanza-aprendizaje. Ésta busca renovar los cimientos de la educación, quebrando el autoritarismo de las instituciones escolares y legando el poder a los agentes involucrados: profesores y alumnos; más allá de proponer técnicas, su propuesta se concentra en analizar y reflexionar la praxis docente particular, jubilandó las rígidas e instrumentalistas concepciones de los modelos tradicionales, centrando, para ello, el interés no en analizar el producto sino en el proceso, es decir, priorizando el aprendizaje sobre la enseñanza.

¹⁹⁰ Ídem.

¹⁹¹ Ídem.

Este nuevo posicionamiento considera al aprendizaje como un proceso dialéctico, “se apoya en que el movimiento que recorre un sujeto al aprender no es lineal, sino que implica crisis, paralizaciones, retrocesos, resistencias al cambio, etc.”¹⁹², en esta concepción de aprendizaje:

[...] es necesario seleccionar experiencias idóneas para que el alumno realmente opere sobre el conocimiento y, en consecuencia, el profesor deje de ser el mediador entre el conocimiento y el grupo, para convertirse en un promotor de aprendizaje a través de una relación cooperativa.¹⁹³

Bajo estas premisas, todos aprenden de todos, los alumnos aprenden a aprender y el docente aprende a enseñar, de esta manera los estudiantes ya no son meros objetos abstractos, “sino un ser humano en el que todo lo vivido, su presente, su pasado y su futuro, aun para ser negado, está en juego en la situación”¹⁹⁴.

Los contenidos de un programa en esta perspectiva no son algo acabado y comprobado, están sujetos a cambios y al enriquecimiento constante, así mismo, éstos deben ser lo menos fragmentados en lo posible, a su vez, las actividades de aprendizaje deben pensarse como situaciones o experiencias que promuevan la participación de los estudiantes y desarrollen las habilidades superiores del pensamiento, como el análisis, la crítica, la creatividad, etc.

Dado que la *didáctica crítica* reconoce constantes momentos de ruptura y reconstrucción, los momentos de aprendizaje plantean una dimensión distinta a los modelos antecesores, en este sentido Azucena Rodríguez propone tres lapsos metódicos en que las situaciones de aprendizaje pueden organizarse:

a) una primera aproximación al objeto de conocimiento; b) un análisis del objeto para identificar sus elementos, pautas, interrelaciones, y c) un tercer momento de reconstrucción del objeto de conocimiento, producto del proceso seguido, correspondiendo a estas distintas fases del conocimiento diferentes procedimientos de investigación o actividades elementales: observación,

¹⁹² Ídem

¹⁹³ Ídem.

¹⁹⁴ Ídem.

descripción, experimentación, comparación, inducción, deducción, análisis, síntesis, y generalización.¹⁹⁵

En cuanto a la evaluación, el modelo expresa la necesidad de replantear ésta para no reducirla a un simple auxiliar administrativo, asignando calificaciones (concepción tradicional) o cayendo en propuestas meramente instrumentales; se propone, de esta manera, modificar la evaluación para ayudar en el proceso del acto educativo, analizando las condiciones internas y externas que lo hacen posible, o, en su defecto, aquellas que lo entorpecen, brindando información valiosa para el docente y el alumno.

Definitivamente en la actualidad, a pesar de los cambios importantes de conceptualización que la escuela secundaria ha tenido en cuanto a la fundamentación didáctica, muchos expertos advierten la inoperancia para llevar los discursos de las nuevas teorías a la práctica, pues existe una resistencia al cambio en muchos profesores, de esta forma las concepciones educativas predominantes oscilan entre la *didáctica tradicional* y la *tecnología educativa*, así la escuela se preocupa por enseñar a leer y escribir como medio para acumular conocimientos, y la ortografía se fragmenta como conocimiento separado del objeto al que sirve, ignorando con ello las condiciones de aprendizaje, la heterogeneidad de los alumnos y los momentos de ruptura y reconstrucción. En el panorama educativo actual:

[...] prevalece la preocupación por enseñar un mayor número de conocimientos, orientando el currículum por un criterio cuantitativo que da cuenta de aprendizajes acumulativos. Se da mucha importancia a la cantidad y a los conocimientos en sí. Preocupa más lo que se debe enseñar que el “cómo” se enseña y consecuentemente cómo se aprende.¹⁹⁶

Estas circunstancias reducen la lectoescritura a un acto mecánico, es decir, dominar el código escrito sigue siendo un fin en lugar de concebirse como una herramienta universal en la adquisición y transformación del conocimiento; se ha

¹⁹⁵ *Ibíd*em (*apud* RODRÍGUEZ, Azucena).

¹⁹⁶ SANTOYO, Rafael. *Apuntes para una didáctica grupal*. Ediciones El Caballito y SEP-Cultura, México, 1985.

olvidado que existe un mundo entre “aprender a leer” y “leer para aprender”, citando nuevamente a Monje Margeli: “Con frecuencia la escuela ha enseñado a leer y a escribir, pero no ha creado lectores ni escritores, porque para ello hace falta algo más que dominar el código de la lengua escrita”¹⁹⁷.

Las palabras de Margeli evidencian una verdad incómoda: la escuela secundaria está repleta de experiencias que demandan leer y escribir, desafortunadamente éstas no exigen una compleja acción cognitiva que requiera conciencia, control y atención para realizarlas, de tal manera los docentes dan por acabado el aprendizaje de la lectura y escritura cuando los aprendices dominan el código de la lengua escrita. Por ello no se forman lectores ni escritores, porque son habilidades más complejas que el simple acto de recorrer las líneas de un texto con los ojos o copiar las mismas en una hoja en blanco, y es por esto que también tenemos alumnos con faltas de ortografía increíbles, porque ésta se aprecia solamente cuando se sabe para qué sirve, es decir, cuando el lector o escritor es capaz de establecer un vínculo con el texto fuera del acto mecánico.

G. Wells¹⁹⁸ propone cuatro niveles en la adquisición y el dominio de la lengua escrita: El primero, *ejecutivo*, se entiende como la traslación del mensaje del código oral al código escrito y viceversa; el segundo nivel, *funcional*, se refiere a la lengua escrita como un hecho de comunicación interpersonal, que consiste en poder afrontar necesidades cotidianas de la sociedad, tales como leer instrucciones, prospectos, el periódico, etc.; en el tercer escalón, *instrumental*, el estudiante es capaz de interpretar el enunciado de un problema de matemáticas, o estudiar un tema de historia, porque puede servirse instrumentalmente de los textos; y el último nivel, *epistémico*, se refiere al control del escrito como una manera de pensar y de utilizar el lenguaje de una forma creativa y crítica, es decir, la estructuración del lenguaje y la ordenación del pensamiento están al servicio el uno del otro. De acuerdo a esta nomenclatura, se puede aseverar: en las aulas de secundaria sólo se instruye hasta el nivel *funcional*, se asume que tenemos

¹⁹⁷ MONJE, Pilar. *Op. Cit.*

¹⁹⁸ MONJE, Pilar (*apud* WELLS, G.).

alumnos capacitados para leer textos extensos y elaborar escritos sencillos, pero no significa que sean buenos lectores o escritores.

Ciertamente, en nuestras escuelas no existe una verdadera formación en lectoescritura, únicamente hay alfabetización, pero ¿por qué sucede esto? Además de la metodología tradicional imperante en las escuelas, especialistas atribuyen esta situación al hecho de que los estudiantes no entablan una correspondencia real con los textos, dado que la lectura y escritura no se conciben como elementos cotidianos con valía fuera del ámbito escolar, y esta escisión con el mundo de las letras es causada a su vez por una falta de interés hacia dichas actividades. Monje Margeli manifiesta al respecto: “Se produce una pérdida de relación con la realidad, cuando lengua, lectura y escritura deberían seguir desarrollándose ligadas a la realidad del niño, a sus intereses, y a las funciones específicas de los propios actos de lectura y escritura”¹⁹⁹.

En otras palabras, recordando lo expresado por Jiménez y Coria, “[...] es bien sabido que todo conocimiento que no encaje dentro de los intereses, experiencias, necesidades, posibilidades, etc., de los niños, carece de valor educativo”²⁰⁰, eso es de lo que adolece la enseñanza de la lectura y escritura, pues es una realidad: los colegios no toma en cuenta el interés ni la motivación de los estudiantes; mencionan Chartier y Hébrard “la escuela hace elecciones de lecturas para las nuevas generaciones y selecciona de entre el corpus de todo lo legible aquellos textos que estima convenientes para constituir una cultura común”²⁰¹, por supuesto el estudiante es ajeno a estas decisiones, de tal forma que, hay que aceptarlo, en su mayoría éste no siente agrado o interés por las mismas, no se identifica con ellas, y por ende, no las disfruta ni se acerca por voluntad genuina; incluso los buenos alumnos, sugieren los mismos autores, “no

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ Vid nota 91.

²⁰¹ CHARTIER, Anne-Marie y HÉBRARD, Jean. *Op. Cit.*

leen por placer personal, sólo lo hacen por necesidades escolares”²⁰². Lasso Tiscareno comparte una reflexión similar y enuncia:

[...] profesores y estudiantes -en el mejor de los casos- se limitan a consultar sus libros de texto, leen por obligación, o sea que leen mal, sin comprender cabalmente y no obstante su alta escolaridad, no han adquirido el hábito y descubierto el placer de la lectura [...] No basta leer muchos libros de texto, ni pasar muchos años en la escuela para convertirse en auténticos lectores. Usualmente, desde que se culmina la primaria, la mayoría de los niños no tienen libros ni revistas en su casa. Ni existen condiciones de acceso a bibliotecas donde consultarlos. La mayoría de los mexicanos no están acostumbrados a ver leer a sus padres y, a menudo, en muchos de los hogares, en el mejor de casos, ocasionalmente solo se lee el periódico.²⁰³

Esta ruptura con la cultura escrita de la que hablan Chartier-Hébrard y Lasso Tiscareno se refleja en las estadísticas, la Encuesta Nacional de Lectura 2012 arrojó datos preocupantes: el estudio registró que sólo el 46.2% de los encuestados aseguraron leer libros, es decir, aproximadamente 4 de cada 10 personas, mientras que el promedio anual de libros que leemos los mexicanos es de 2.94; esta misma investigación indicó además “se observa una caída en la frecuencia de lectura a partir de los 18 años, edad a la que la mayoría de los jóvenes terminan sus estudios y es cuando leen menos, incrementándose la disminución de lectura notablemente con el aumento de la edad”²⁰⁴. Entre otras cosas, el documento destacó que “las principales razones expresadas por los mexicanos para no leer, o por las cuales no leerían, se encuentran: por falta de tiempo, por dedicarse a otras actividades recreativas o porque no les gusta leer”²⁰⁵. Naturalmente este rechazo a la lectura está ligada con la escritura, dice Lasso Tiscareno “[...] con frecuencia, nos encontramos a personas que no saben

²⁰² Ídem.

²⁰³ LASSO, Rigoberto. *La importancia de la lectura*. Universidad Autónoma Ciudad Juárez, México, 2004, p. 4.

²⁰⁴ S/a. “4 de cada 10 personas leen en México revela Encuesta Nacional”. *Aristegui Noticias*. 27 - 11 - 2012. <<http://aristeguinoticias.com/271/kiosko/4-de-cada-10-personas-leen-en-mexico-revela-encuesta-nacional>> (25 - 5 - 2014).

²⁰⁵ Ídem.

escribir porque no saben leer, o con más propiedad: personas que no saben escribir porque nunca leen²⁰⁶.

Con lo formulado hasta este punto no se puede ocultar algo tan evidente: somos una sociedad huérfana de la lectura, tenemos una generación que muestra apatía hacia los libros y la cultura escrita en general; y sin embargo, atestiguamos un fenómeno interesante: por un lado, México es parte de los países con menor índice de lectura en el mundo, pero también pertenecemos a los países con más presencia en redes sociales, además del notable aumento que año con año se muestra tanto en los usuarios de Internet como en el tiempo dedicado éste; es decir, tenemos una sociedad que no está habituada a leer, y a su vez somos una potencia en usuarios de plataformas sociales virtuales, sitios donde el lenguaje escrito figura como el medio predominante para la comunicación. No obstante, esta situación es engañosa, es cierto, la participación en los espacios virtuales demanda saber emplear el lenguaje escrito, pero los intercambios ahí suscitados no son en su mayoría actividades que requieran algo más que estar capacitado para codificar y decodificar mensajes, es tal como plantean López y Ciuffoli refiriéndose a la escritura en redes sociales:

Más que una práctica letrada, se trata de una conversación oral y corporal distribuida que se establece a través de los 27 caracteres del teclado pero principalmente utilizando el mouse. Se trata de una comunicación que conserva los tiempos y códigos del habla en la mayor parte de las acciones.²⁰⁷

Entonces, recapitulando: la enseñanza/recuperación de la ortografía, separada del objeto al cual sirve (escritura), carga en demasía su estudio, el ideal -de acuerdo a diversos autores- es que ésta se aprehenda tácitamente a través de la lectura y escritura, la primera ofrece modelos ortográficos (estímulos visuales), la segunda representa la ejercitación del léxico (desarrollo de la memoria muscular); sin embargo, la escuela secundaria se muestra ineficiente en el perfeccionamiento de las habilidades mentales relacionadas con dichas

²⁰⁶ LASSO, Rigoberto. *Op. Cit.*, p. 31.

²⁰⁷ LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Op. Cit.* p. 82.

actividades, pues sólo alfabetiza, capacita a los estudiantes para usar el lenguaje escrito a niveles *ejecutivo* y *funcional*, pero no forma lectores ni escritores porque no propicia ni desarrolla una sensibilidad hacia cultura escrita, ni promueve al hábito de leer por placer, y ello sea posiblemente uno de los tantos factores con más peso en el momento de acuñar el *ciberdialecto* de forma no intencionada, ya que si los alumnos no leen ni escriben por gozo, cuando se adentran a espacios virtuales donde tienen que redactar para comunicarse, la escritura se vuelve significativa para ellos, las redes sociales se convierten así en lugares donde ésta tiene un sitio y un fin, desafortunadamente, como mencionan López y Ciuffoli, no es una práctica letrada. Tal vez este fenómeno sea una prueba que demuestra como leer y escribir por iniciativa permite apropiarse y ampliar el lenguaje, aunque bueno, en esta situación no se adueñan palabras convencionales de nuestro vasto idioma, sino que se adquieren las ya mencionadas *neografías*.

4.2 REPENSAR LAS PRÁCTICAS DE LECTOESCRITURA

Ante tal panorama, uno de los caminos que se erigen para favorecer la formación de lectores y escritores apunta a dotar la lectoescritura, en espacios escolares, con significación, meta que -entre otras cosas- podría conseguirse si se trabaja la motivación. No sería acertado dejar pasar desapercibido el fenómeno de escritura en las redes sociales, pues si bien no es una práctica académica, es un hecho que en esos espacios los jóvenes leen, investigan, escriben, opinan, participan activamente, sacian su curiosidad cuando un tema interesante se presenta... todas estas actividades realizadas voluntariamente; quizá para un adolescente la literatura clásica no sea tan atrayente y menos aún los ejercicios de escritura encontrados en los libros de texto, pero éstos pueden devorar artículos completos que analizan si el videojuego del verano será o no un éxito, leen con minuciosidad las 101 dietas de los famosos o engullen en pocos días el Best Seller de moda, escriben su opinión sobre el último éxito de un terminado cantante, defienden u objetan con extensas líneas si un video viral es real o *fake*, las redes sociales se

alzan así como diarios virtuales públicos dónde la retroalimentación con base en la escritura es constante. Resulta cuestionable si la información consumida y compartida es relevante, pero es una realidad que Internet le está ganando la batalla a las instituciones educativas en motivar e incentivar la lectura y escritura entre los jóvenes, ya que en dichas plataformas leer y escribir son herramientas apreciadas y significativas, se está participando en una comunicación constante donde la palabra escrita muestra su verdadero alcance. Es necesario aprovechar esta situación, Internet nos está dando una lección de cómo fomentar la cultura escrita en la juventud, y la escuela podría asimilar pequeñas pautas inspiradas directamente del mundo virtual.

Este posible vínculo entre la lectoescritura, el ciberespacio y la formación de lectores y escritores es un tema relativamente reciente, por lo que se halla muy poco material al respecto; el Dr. Daniel Cassany y la Mtra. Denise Hernández, por ejemplo, en su artículo “¿Internet: 1; Escuela: 0?” exponen esta idea al reseñar el caso de Mei, una estudiante de 19 años de Barcelona que no puede aprobar el Bachillerato de Letras pesar de llevar una actividad diaria y variada en la red, lugar donde publica para sus amigos una novela de su autoría y gestiona foros de literatura. Durante el desarrollo del texto, Cassany y Hernández insinúan lo que se ha esbozado en líneas recientes: las prácticas de lectura y escritura en Internet cuentan con ciertos elementos que no están presentes en la enseñanza formal, y esta carencia puede ser una de las causas de que algunos estudiantes no encuentren motivación ni significado en las actividades escolares. Concretamente, expresan los autores, Internet despierta el interés de los jóvenes porque ahí:

- leen y escriben voluntariamente géneros discursivos propios (fanfic, historias realistas) con procedimientos particulares (comentario, mezcla de varios idiomas y registros, uso de recursos literarios variados) y con el capital lingüístico que ya dominan y que eligen;

- lo hacen al interior de grupos o pandillas informales de amigos que actúan como “comunidades de práctica”, en donde unos enseñan a otros cooperativamente y comparten en línea y fuera de línea los recursos lingüísticos de cada cual;
- tienen audiencias auténticas, que crean situaciones reales de comunicación, en donde la lectura y la escritura son comunicativas y buscan significados;
- la interacción con estas audiencias tiene componentes personales y emotivos, de tal forma que leer y escribir se relacionan con la construcción de la identidad social y acaban siendo una herramienta para establecer vínculos emocionales más fuertes (leer y escribir no son ni una finalidad en sí ni una habilidad académica autónoma).²⁰⁸

Cassany y Hernández concluyen su apartado enunciando: “En definitiva, si las asignaturas que ha suspendido Mei cumplieran alguno de estos puntos quizás ella las sentiría más cercanas y tendría más posibilidades de aprender y de aprobarlas”²⁰⁹.

Lo que se está gestando en espacios virtuales es claramente novedoso y dinámico, y no sería inteligente desacreditarlo o ignorarlo sólo porque los productos ahí realizados son incompletos o carecen de toda formalidad académica; según el texto de Cassany y Hernández, las diferencias entre las actividades de lectoescritura en la red y la escuela se resumen en que las primeras se desarrollan en contextos sociales auténticos, mientras que las tareas propuestas en las aulas carecen de relevancia para los jóvenes. La siguiente tabla –recuperada del documento original- contrasta las características de un contexto social auténtico (tareas en la vida) y un contexto escolar (tareas en la escuela):

²⁰⁸ CASSANY, Daniel y HERNÁNDEZ, Denise. “¿Internet: 1; Escuela: 0?”. *Revista de Investigación Educativa* núm. 14 (2012).

²⁰⁹ Ídem.

Tareas en la vida	Tareas en la escuela
<ul style="list-style-type: none"> • Vinculadas con prácticas sociales significativas en la vida del sujeto. • La lectura y la escritura se vinculan con la identidad global del sujeto y del entorno. • Hay interacción auténtica. • Se generan estrategias personales y diversas de resolución. • Búsqueda de significado. • Es un saber práctico cotidiano. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desvinculadas de las prácticas sociales del sujeto. Sin significación. • Vinculadas a una "identidad letrada escolar", que el sujeto no valora o que no conecta con el resto de su persona. • Tarea escrita individual, callada. • Hay que usar procedimientos estándar preestablecidos (algoritmos, normas). • Aplicación mecánica y sin sentido. • Es un saber teórico académico.

Fuente: Cassany y Hernández. "¿Internet: 1; Escuela: 0?". *Revista de Investigación Educativa*.

Por consiguiente, el sendero a seguir apunta a propiciar la generación de estos contextos sociales auténticos en la escuela; no obstante, aventurarse a idear grandes cambios al sistema de enseñanza en secundaria es irrealizable, mas resultaría factible proponer la apertura de pequeños momentos significativos de lectura y escritura, quizá tareas para realizar en casa, complementarios a la planeación ya establecida formalmente, donde se planteen situaciones de aprendizaje que replanteen ciertas concepciones didácticas, considerando los siguiente puntos:

Primer punto, posiblemente el elemento cardinal, tomar en cuenta los intereses. Es un hecho que la escuela -como institución social- necesita difundir una cultura común a partir de lecturas específicas, pero se sabe que éstas por lo general no motivan a los estudiantes, pues son ajenas a ellos, al contexto y las aficiones particulares, cabe plantearse ¿Por qué las plataformas virtuales funcionan tanto? En el apartado dedicado al tema se expusieron diversos motivos de su aceptación entre el público juvenil, pero gran parte de su éxito se debe a que no están temáticamente preestablecidas, de tal forma que en ellas caben

todos los contenidos, otorgando a sus usuarios la libertad de moverse sobre la información y los intereses individuales.

Sería absurdo pensar en replantear el corpus de textos que las autoridades educativas han seleccionado para constituir dicha cultura, pero pueden retomarse los materiales escritos que los adolescentes ya conocen y a los cuales se han acercado fortuitamente, así como incentivarlos a explotar esos intereses; por ejemplo, si un pequeño grupo ha leído la novela romántica de moda, proponer indagar otras obras del mismo autor, o si se espera con ansias la salida del videojuego del que toda la comunidad *gamer* está hablando, plantear leer los pre-análisis de las revistas especializadas, o si alguien es amante de los gatos, sugerir exploren en webs, revistas y *wikis* los alimentos que pueden enfermarlos... los intereses inmediatos siempre estarán ahí y continuamente habrá un tema del que los jóvenes podrán hablar como “expertos” porque algo han leído al respecto, hay que aprovechar eso, así se estaría fomentando no sólo la lectura, sino también la investigación. Para Lasso Tiscareno “La lectura es una afición, difícilmente se enseña, más bien se contagia”²¹⁰, ese es el objetivo de este primer punto: contagiar el gozo por las letras. Para este fin es necesario jubilar la clásica concepción del estudiante visto como una *tabula rasa*, ya decía Luis Porter que los aprendices llegan a la escuela con un repertorio cultural personal, compuesto por imágenes y vivencias propias de su crecimiento, mas “[...] lo irónico, lo trágico, es que el profesor tiende a minusvaluar esa riqueza interna que el estudiante ya posee, y no la utiliza como fuente de inspiración y de recursos, por el contrario, intenta sustituirla por sus prejuicios, su bibliografía, su personal nicho constreñido, por su particular currículum”²¹¹.

Bien podría argumentarse que los jóvenes sólo leen basura o están interesados en temáticas frívolas, por lo que tomar en cuenta sus aficiones no sería acertado para la formación de lectores; sin embargo, con esta acción no se pretende avivar el tema que a ellos interesa, sino mostrar la lectura como una

²¹⁰ LASSO, Rigoberto. *Op. Cit.*, p. 15.

²¹¹ PORTER, Luis. “Educación y Creatividad”. *Reencuentro: Análisis de problemas universitarios* núm. 17 (1996).

ventana que amplía el horizonte, es decir, se trata de enlazar los aprendizajes con la realidad inmediata de los individuos, tal como menciona Carlos Zarzar: “Mientras mayor sea la relación que el alumno vea entre aquello que estudia y su vida (presente, pasada y/o futura), mayor será su empeño y dedicación al estudio, y los aprendizajes que logre serán más profundos y duraderos”²¹². Esto sólo será posible redefiniendo el papel del alumno en el proceso, en el sistema tradicional los alumnos desaparecen como personas...

[...] para asumir en el aula una equivocada presencia fantasmal, despersonalizada y sin interés. Con este proceder impersonal, el profesor ignora o pretende ignorar la riqueza y complejidad espiritual del estudiante, y en vez de estimular, termina o represar su potencial y energías creativas. Así [...] con un solo interlocutor desaparece el dialogo, y con ello, las posibilidades de evolución espiritual del estudiante, condenado de este modo a ser un pasmado mental.²¹³

En oposición a esta tendencia, el educador debe situar al estudiante en el centro del acto educativo, por tanto, “en vez de preocuparse por la forma en que podrá enseñar algo, transmitir determinado conocimiento, debe preocuparse de qué manera será capaz de crear una relación y clima que el estudiante pueda utilizar para su propio desarrollo”²¹⁴, sólo así, tomando en cuenta la heterogeneidad del estudiante, reconociendo sus intereses, se pueden idear situaciones significativas y reales de aprendizaje.

Por otro lado, se sabe que entre los estudiantes existen desigualdades entorno al acceso a recursos de la cultura escrita, ya advertía Lasso Tiscareno que la mayoría de los niños no tienen libros ni revistas en su casa, ni existen condiciones de acceso a bibliotecas donde consultarlos. El profesor debe mostrar que para la investigación de los temas existen distintos medios con información relevante: libros, revistas, periódicos, Internet, etc.; un mismo contenido puede ser visto desde muchos ángulos, la finalidad es enseñar a visualizar más de uno y no

²¹² ZARZAR, Carlos. “Diseño de estrategias para el aprendizaje grupal. Una experiencia de trabajo”. *Perfiles Educativos* núm. 1 (1983).

²¹³ DE ZUBIRÍA, Ramón. “Docencia y creatividad”. *Revista Docencia* Vol. 13 (1985) Universidad de Guadalajara.

²¹⁴ ROGERS, Carl. *Libertad y creatividad en la educación*. Paidós, Buenos Aires, 1975.

satisfacerse solamente con lo primero que se encuentra. Monje Margeli expresa al respecto:

La clave está en enseñar a comprender y en buscar la comprensión. Lo que es el mundo y lo que pasa en el mundo. Lo que a los niños especialmente les afecta, interesa y pueden comprender. Y conocer lo que los libros, la prensa y otras manifestaciones escritas pueden aportar.²¹⁵

Además, enfocándonos meramente en el ámbito de la ortografía, aunque los contenidos que generan la motivación no sean académicos, la acción de leerlos será beneficiosa para la aprehensión del hábito, pues como señalan Gabarró y Puigarnau: “la lectura siempre incrementa el vocabulario del lector, pero si, además, éste tiene incorporada de forma inconsciente el proceso ortográfico visual, aumentarán también su vocabulario ortográfico personal”²¹⁶, y añaden:

[...] se aprende igual leyendo una revista que un libro, leyendo por placer que por estudio, en la clase o en la piscina... Naturalmente hay diferencias literarias importantes entre García Márquez y una revista del corazón, pero estas diferencias son inexistentes a nivel ortográfico.²¹⁷

Segundo punto, fomentar realmente la elaboración de textos libres. Al igual que en la lectura, las actividades de escritura ya están definidas en el libro de texto, las cuales generalmente se enfocan en averiguar aprendizajes previos, reforzar conocimientos o como herramientas al servicio de la evaluación. El libro de texto para secundaria “Español 1: Comunico lo que siento”, por ejemplo, presume en su prólogo promover el desarrollo de las capacidades orales y escritas de los alumnos, despertar una actitud analítica y reflexiva, y acercarlos de manera amigable al fascinante mundo de la literatura. Todos estos objetivos se esperan alcanzar mediante la generación proyectos, sin embargo, siendo críticos, éstos no terminan siendo otra cosa que las tareas de producción escrita de siempre: investigación y transcripción de mitos y leyendas, resúmenes de monografías, elaboración de cuentos, cartas e informes de ciencias, exposición y creación de

²¹⁵ MONJE, Pilar. *Op. Cit.*

²¹⁶ GABARRÓ, Daniel y PUIGARNAU, Conxita. *Op. Cit.*

²¹⁷ Ídem.

líricas nacionales, etc.; a pesar de mostrar un cambio respecto a la metodología de antaño, el objetivo perseguido sigue siendo el mismo: reproducción de conocimiento y aprobación de tareas. Estas tareas priorizan la posesión de un “discurso sobre la realidad” y el *saber hacer*, aunque carezcan de resonancia interna para el sujeto, en estas circunstancias “el maestro, el inspector de educación, se conformará con la expresión de un discurso sobre las cosas, sin necesidad de confrontar el enunciado de esa verbalización con una experiencia vivencial de aprendizaje”²¹⁸.

En otras palabras, la práctica de redacción en la escuela ya está establecida a un tipo de composición en particular (resumen, paráfrasis, exposición, ideas centrales, etc.) y a un tema específico (la célula, la independencia de México, la historia del baloncesto, la invención de la imprenta, etc.), por tal motivo, regularmente los estudiantes no encuentran un interés verdadero en estas experiencias de aprendizaje que vaya más allá de aprobar la tarea, pues los ejercicios se asimilan como instrucciones que indican qué producir (tipo de composición), cómo llegar al producto deseado (estructura de la composición), a quién será dirigido (el profesor) y con qué fin (aprobar la tarea). Incluso cuando alguna actividad presume “escritura libre”, ésta no lo es tanto, ya que si están en el tema de la lírica nacional y se pide a los estudiantes formular una con temática a elegir, el contenido es libre en efecto, pero no así el producto.

Para Isabel Álvarez la producción de textos “es un proceso cognitivo complejo mediante el cual la persona traduce sus representaciones mentales, ideas, pensamientos, sentimientos e impresiones en un discurso escrito coherente, en función de hacérselos llegar a una audiencia de una manera comprensible y para el logro de determinados objetivos”, no obstante, la redacción planificada de la escuela despoja a la escritura de toda creatividad, simplifica este complicado proceso cognitivo a una tarea casi mecánica que no exige plantear qué escribir, con qué objetivos, para quién y cómo escoger las palabras adecuadas para elaborar un discurso propio. Quizá este tipo de prácticas propicien

²¹⁸ BLANCO, Ricardo. *Op. Cit.*

que los estudiantes conciban la escritura a niveles *ejecutivo* y *funcional*, sin mostrar que ésta puede usarse para transformar el conocimiento.

Ahora bien, en la adolescencia los jóvenes sienten la necesidad de expresarse, de tal forma que, es sabido, tienen mucha más capacidad para producir textos, inventar historias o imaginar escenarios, incluso lo encuentran más productivo e interesante que el simple hecho de completar tareas, pero la escuela raramente permite la expresión libre, por ello la escritura es voluntaria y significativa en Internet, porque ahí los jóvenes tienen la libertad de leer y escribir géneros discursivos propios, valiéndose así de procedimientos particulares que mezclan el comentario, la crítica, las citas, la opinión, etc. Se necesita transportar esas prácticas a la hoja en blanco que yace en el pupitre, hacer a los estudiantes partícipes asemejando la libertad de los espacios virtuales. ¿Cómo se puede llegar a esto? A través del texto libre. Complementario a la lectura centrada en aficiones -sugerida en el primer punto-, se puede pedir a los estudiantes registrar de forma manuscrita, la conclusión alcanzada después de haber revisado otros materiales relacionados al tema principal, sin importar en el producto final la extensión, temática o el género discursivo (crítica, opinión, resumen, impresiones, etc.). Es decir, explotar mediante la escritura los deseos de conocer y de expresarse típicos de la adolescencia, pero situados en un ambiente libre de presión, donde los textos producidos sean sencillos pero propios y significativos, de esta forma se espera recuperar la esencia creativa de la producción escrita, ponerla al servicio del estudiante y no al revés, tal como lo proponen los espacios virtuales.

Se podría objetar fácilmente que el texto libre es un recurso que debe usarse con cautela, pues tiende a caer cómodamente en el desorden o en escritos irrelevantes, sin embargo, al igual que la lectura basada en intereses, no se pretende desarrollar el tema electo como principal objetivo, sino mostrar que la escritura es un acto de reelaboración de ideas y de relación con los demás, la cual está al servicio del escritor para hacer llevar a otros la visión propia del mundo.

Tercer punto, problematizar la escritura. Los dos puntos anteriores serían poco eficaces si no se plantean las actividades de redacción como situaciones a

resolver, esto es, la escuela actualmente problematiza las tareas de composición, pero lo hace de tal forma que sólo exista un camino para llegar al producto, como si se tratase de un ejercicio de matemáticas; el quid es problematizar la escritura pero como un escenario “mal definido” en el que no exista una única vía de solución, ni una única solución posible. El texto libre es el perfecto ejemplo de este planteamiento, ya que para “resolverlo” se puede valer de una vastedad de procedimientos que a su vez pueden originar una diversidad de productos finales, todos ellos aceptables en términos de respuesta al problema.

Para diversos autores, las tareas de producción escrita pueden afrontarse desde dos modelos principales de resolución: el primero, denominado “decir el conocimiento”, presume llegar a la composición de textos sin un plan establecido, donde los ejes cardinales giran en torno al contenido y el tipo de género discursivo; básicamente, éste consiste en “buscar en la memoria algún elemento que sea pertinente en la relación a la tarea asignada y que permita empezar a elaborar el texto. Una vez encontrado este elemento, el escritor produce una primera porción de texto, que utiliza para generar nuevos identificadores de tópico y de género y reiniciar de este modo la búsqueda en memoria de un nuevo contenido. Este proceso se produce una y otra vez, hasta que el escritor ya no es capaz de encontrar más ideas, o simplemente decide dar por finalizado el texto”²¹⁹. El segundo modelo, referido como “transformar el conocimiento”, parte, similar al anterior, del tema y el producto que se espera generar, pero se analiza la tarea y se fijan objetivos concretos que definirán la composición; la estrategia de éste esencialmente postula que al examinar la tarea, el escritor se plantea qué decir, con qué intención, cómo decirlo y para quién, y en la medida en que estas incógnitas son resueltas el texto se construye, alcanzando incluso la reestructuración del conocimiento original que el escritor tenía sobre el tema.

Ambos modelos corresponden a estrategias para abordar el problema de la redacción, válidos en términos de respuesta a la tarea pero distintos en sus

²¹⁹ MIRAS, Mariana. “Escritura reflexiva. Aprender a escribir y aprender acerca de lo que se escribe”. *Infancia y Aprendizaje* núm. 89 (2000).

funciones. Claramente en la técnica “decir el conocimiento”, empleada predominantemente en las aulas, el escritor plasma el conocimiento que ya posee, lo que no supone un reto a nivel cognitivo, llevando la escritura a un nivel *instrumental*; mientras que “transformar el conocimiento” implica escribir reflexivamente: organizar las ideas a partir de objetivos, planificar coherentemente los argumentos para sensibilizar al lector, explicitar al máximo la visión personal del contenido a fin de reducir la distancia entre el escritor y el destinatario, escoger las palabras adecuadas, y -si es posible- modificar su conocimiento durante el proceso. El desarrollo de esta estrategia supone suscitar la función *epistémica* de la escritura, la cual, complementando lo que ya se había planteado con G. Wells, concretamente puede entenderse como el aprendizaje que los escritores experimentan durante el proceso de composición de un texto, implicando no sólo la afinación y organización de los conocimientos del contenido y las estructuras discursivas, sino también la transformación de esos conocimientos, en otras palabras, “[...] el escritor que utiliza esta estrategia de escritura, no sólo aprende acerca de lo que se escribe, sino que también aprende a escribir”²²⁰.

La elección de alguna de estas dos estrategias está relacionada con el nivel de conocimiento que se tiene sobre el tema a desarrollar, si el escritor cuenta con escasa información y no está motivado para investigar (sea quizá porque el tema no le interesa, como los ejercicios propuestos en la escuela), se inclinará más hacia el modelo “decir el conocimiento”, es decir, “exponer” lo poco que sabe; pero, si por el contrario se cuenta con recursos variados y el tema es significativo, la posibilidad de suscitar el proceso de “transformar el conocimiento” es amplia.

Finalmente, aunque es cierto que algunos géneros discursivos estimulan la función epistémica de la escritura, ésta no es exclusiva de una estructura en particular. Se comentó en líneas arriba que el texto libre es un excelente arquetipo, pues da pautas para problematizar la redacción como una situación “mal definida”, pero este recurso fácilmente caería en la función *instrumental* si el profesor a cargo no lo presenta como un material libre en el cual se expone algo, con

²²⁰ Ídem.

determinados fines, a ciertos lectores y con una infinidad de alternativas; para que estos ejercicios sean provechosos, el profesor debe sugerir (sin imponer) ciertas interrogantes que los estudiantes deberán pensar antes y durante la tarea, la resolución a éstas ayudaría en la elaboración y estructuración del contenido, dichas cuestiones implican plantear: ¿Cuál es el fin de la composición: defender el tema o dudar de él? ¿Cómo se expondrán los argumentos (cifras, citas, opiniones, reseñas, impresiones, etc.)? ¿En qué elementos me baso para esos argumentos (fuentes de consulta)? ¿Quiénes apoyan o desaprueban mi perspectiva? ¿Para quién será dirigido el escrito: público familiarizado al tema o público en general? En relación a esta última cuestión, los expertos recomiendan, para hacer más rica la reflexión, que las composiciones sean dirigidas a un público no experto, eso obliga a los escritores a replantear la organización de los argumentos y explicitar minuciosamente el contenido.

Cuarto punto, repensar la corrección de textos. En diversas ocasiones los profesores asumen la ortografía como un elemento a tomar en cuenta para la valoración de un escrito, pero la utilizan como un componente meramente punitivo. Reprender a un estudiante por su ortografía, lejos de servir como experiencia de aprendizaje, aviva el miedo a escribir y despierta la inseguridad para explorar y emplear nuevos términos.

Para que la ortografía deje de ser algo abrumador y no frene el interés y la ganas de escribir, se debe exponer como una herramienta que da brillo a las creaciones escritas, es decir, que sirve en función de la comprensión discursiva y no sólo para satisfacer las demandas de un profesor estricto.

Volvemos a lo que ya se ha sugerido: separar la ortografía de la escritura o, peor aún, tomarla como un instrumento sancionador, la hace parecer un elemento con escasa utilidad que sólo existe para hacer difícil la tarea de componer. De acuerdo a diversos manuales de redacción para profesores, la ortografía debe fomentarse en la escuela, pero sin remarcar su estudio; una opción para trabajarla, sin colocarla en el centro del aprendizaje ni precisarla como elemento de evaluación, podría encontrarse si se asume ésta como un objetivo no-temático,

esto es, según Zarzar los objetivos de aprendizaje de un curso pueden dividirse en dos tipos: objetivos temáticos y objetivos no-temáticos²²¹. Los objetivos temáticos corresponden a los aprendizajes esperados alrededor de la temática propia de una asignatura, van incluidos expresamente en el programa de la misma y se espera conseguirlos y agotarlos durante el curso en cuestión; los objetivos no-temáticos, por su parte, implican aquellos aprendizajes (o modificaciones de pautas de conducta) no relacionados directamente con la temática establecida, no están necesariamente incluidos en el programa y por ello no se esperan alcanzar en su totalidad durante el tiempo que dure el curso, a diferencia de los objetivos temáticos, los cuales se consiguen prioritariamente por el contenido mismo, los objetivos no-temáticos se cumplen a través de la manera en cómo se desarrollan esos contenidos. Si la enseñanza/recuperación de la ortografía se asimilara en las asignaturas como un elemento fuera de las temáticas y objetivos preestablecidos, habría oportunidades más flexibles para trabajar con ella, lejos de la presión que representa dominar los objetivos concretos, situándola en un segundo plano al servicio de la escritura.

Por otro lado, si se pretende fomentar en los estudiantes la cultura escrita y hacerlos partícipes en las tareas de composición, las producciones libres que elaboren deben valorarse por el contenido, la creatividad de los argumentos, y los objetivos alcanzados (qué decir, cómo decirlo, para quién, con qué fin), y no situar en el centro a la ortografía, el profesor puede hacer sugerencias en este campo, pero sin sancionar, es decir, leerlas sin “conciencia ortográfica”²²². Podría parecer un tanto contradictorio que esta investigación verse sobre los errores en las grafías y se exponga, a su vez, que exista cierta permisividad al examinar los escritos, pero antes que la ortografía está el objeto al que sirve: la escritura. Si se proporciona a los estudiantes la confianza para elaborar textos propios, significativos y reflexivos, tarde o temprano la correcta escritura se asimilará como una herramienta que aporta comprensión y belleza al discurso. Es tal como sugiere Cassany “[...] al inicio hay que dar confianza para escribir, para

²²¹ ZARZAR, Carlos. *Op. Cit.*

²²² Término utilizado por Gabarró y Puigarnau.

comunicarse por escrito y, más adelante y poco a poco, los aprendices irán comprendiendo la importancia de la corrección, como mejora de la calidad de los textos que escriben y como una profundización en el conocimiento del sistema de la lengua”²²³.

Quinto punto, prescindir de la evaluación tradicional. Como se insinuó en apartados recientes, las tareas de composición que propone la escuela están directamente ligadas con la evaluación, la cual, la mayoría de las veces, consiste en verificar la respuesta “correcta” o la ejecución del procedimiento formulado en el libro de texto (los tipos de géneros discursivos en este caso) a fin de conceder una calificación; esta noción sumativa de la evaluación donde “lo importante es asignarle un número o una nota a lo que se está midiendo”²²⁴, condiciona el aprendizaje y las acciones de los estudiantes ya que, lejos de ser una herramienta verdadera que auxilie en el proceso de enseñanza, centra el interés en aprobar ejercicios y acumular notas. Porfirio Morán, experto en evaluación, menciona al respecto:

Uno de los más graves efectos de esta concepción francamente negativa de la evaluación se da en la formación misma del estudiante: hace recaer su atención en la forma de aprobar los exámenes y no en el esfuerzo de aprender, enfatiza el valor de la calificación y no en el sentido mismo del conocimiento; además hace que la evaluación se de casi siempre en condiciones especiales de preocupación, miedo y tensión, con lo cual se distorsiona el sentido intrínseco no sólo de la evaluación sino de la educación misma.²²⁵

Sería inaplicable sugerir modificar estas arraigadas prácticas en la escuela secundaria (aunque es lo ideal), no obstante, al plantear estas pequeñas experiencias de escritura como ejercicios “complementarios” o anexos al plan de estudios formal, es posible prescindir de la evaluación convencional. Esto se idea ya que, sin la intensión de explorar los diferentes matices que convergen en torno

²²³ CASSANY, Daniel en: DIDO, Juan Carlos. *Clínica de ortografía: una búsqueda abierta a nuevos recursos*. Novedades Educativas, Buenos Aires, 2001.

²²⁴ MORÁN, Porfirio. “Aproximaciones teórico-metodológicas en torno al uso del portafolio como estrategia de evaluación del alumno en la práctica docente. Experiencia en un curso de Laboratorio de Didáctica en la docencia universitaria”. *Perfiles Educativos* núm. 129 (2010).

²²⁵ Ídem.

al tema, diversos especialistas en educación critican severamente el sistema de calificación en las aulas, pues, a pesar de los importantes cambios metodológicos que se han suscitado durante la última década, el discurso y la intención de aprovechar la evaluación en diferentes niveles (diagnóstica, de avances, final y tipo PISA) se establece como un proyecto que los docentes deben desarrollar a lo largo de cada unidad temática, mas la realidad dictamina que al final ésta se ejecuta tradicionalmente, no da la oportunidad de revisar el proceso de aprendizaje ni ayuda al estudiante en las dificultades identificadas, sólo importa elaborar evidencias que verifiquen el dominio de los contenidos y la presencia de las habilidades estipuladas en los objetivos, registros que al término de cada bloque son valorados completamente al criterio “inequívoco” del profesor.

En palabras más simples, se tiende a adiestrar a los estudiantes para conseguir la nota aprobatoria como meta central, dejando en segundo plano el aprendizaje; por ende, los escritos producidos generalmente sirven como medio para engrosar carpetas, como “evidencias” o registros de la exploración del tema, pero está en duda si se facilita un acercamiento real a la cultura escrita, así como la formación de lectores y escritores reflexivos, ya que esencialmente el único objetivo consiste en entregar y aprobar avances. El alumno ante este panorama, citando a Porfirio Morán, “recibe información, acumula teoría, pasa exámenes, pero no es capaz de usar crítica y pertinentemente dicha teoría, tampoco de pensar por sí mismo y de tomar posición frente a la realidad y al propio conocimiento”²²⁶, y añade:

El estudiante [...] es una persona que cree aprender, porque acumula saberes, emite respuestas, obtiene notas y acredita materias -noción convencional de evaluación- pero sin comprender qué aprende, cómo aprende y para qué aprende.²²⁷

Por consiguiente, si el fin de estos puntos es implementar situaciones de producción escrita donde no hay una única respuesta, la evaluación que

²²⁶ MORÁN, Porfirio. “Hacia una evaluación cualitativa en el aula”. *Reencuentro: Análisis de problemas universitarios* núm. 48 (2007).

²²⁷ Ídem.

conocemos resulta incompatible; en consonancia, la valoración de los textos elaborados en estas circunstancias no pueden llevar una calificación, más que el simple acto de otorgar un número representativo y meramente subjetivo, el lector puede ofrecer su opinión personal respecto al texto, así como sugerir la afinación de ciertos elementos. Desde luego podría darse la cómoda situación en donde la revisión del destinatario sea poco provechosa o caiga en comentarios simples y monosilábicos que expresen conformidad o discrepancia en relación al contenido, por tal motivo se pueden recomendar ciertas preguntas que el lector debería plantearse al término de la lectura, tales como: ¿Qué estuvo bien? ¿Qué estuvo mal? ¿Qué faltó? ¿En qué se puede mejorar? La resolución a estas incógnitas exige a quien lee emplear su criterio por encima de lo habitual con la finalidad de proporcionar al autor sugerencias que le ayuden a redactar mejor; se espera que esta valoración de los escritos sirva de verdad en el acto educativo y deje de entenderse como una actividad concluyente, así la evaluación, visualizada de esta manera, no es un momento final, sino un periodo de reflexión y reconstrucción que abre el camino a otros procesos donde el evaluado puede asimilar las pautas, confrontarlas, rechazarlas, negociarlas, etc. Esta noción de evaluación se apoya directamente de los planteamientos de Porfirio Morán, quien enuncia:

La evaluación puede concebirse y utilizarse también como una actividad destinada a propiciar el aprendizaje, a su regulación y no solamente a la comprobación de la adquisición del mismo. No es el momento final de un proceso y, aunque así se viva frecuentemente, es en esencia la conciencia vigilante de dicho proceso, dada su relevancia debiera convertirse en el comienzo de un nuevo proceso, más profundo, recuperando así su sentido de retroalimentación.²²⁸

La concepción de este punto le guiña el ojo una vez más a los espacios virtuales, ese lugar en el que los usuarios escriben y son retroalimentados por lectores voluntarios, donde la valoración de los escritos -en sus diferentes variedades- no se realiza mediante una escala numérica, sino través de un Feedback compartido, autónomo, en tiempo real y auténtico, que, en diversas ocasiones, proporciona elementos para reflexionar sobre lo comunicado.

²²⁸ MORÁN, Porfirio. *Op. Cit.*

Sexto y último punto. Cassany y Hernández describen como los textos producidos en Internet son retroalimentados por “comunidades auténticas”, donde la interacción gira alrededor de componentes emocionales y personales; sería complicado tratar de reproducir ese público genuino en el aula, no obstante, se podría llegar a una aproximación si el profesor legara el proceso de valoración a los alumnos, esto es, podrían tomarse las composiciones del grupo y repartirlas aleatoriamente entre los mismos o en su defecto dotar a éstos con la libertad de intercambiar sus producciones a voluntad, cualquiera de las dos opciones intenta asemejar el Feedback suscitado en el ciberespacio, puesto que rompe el esquema de “escribir para el profesor”, así los aprendices saben que no están redactando ya para una persona en específico, sino que lo hacen para un igual. Este objetivo será alcanzable si el docente se considera a sí mismo un coordinador o facilitador, en lugar de asumirse como el actor principal del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que, como sugiere Carlos Zarzar, “en algunos casos los alumnos no se esfuerzan tanto por aprender sino por agradar al profesor, haciendo lo que él quiere que hagan, respondiendo a lo que él quiere que respondan, actuando como él quiere que actúen, etc.”²²⁹. Los puntos sugeridos en estas páginas requieren un profesor-coordinador, alguien que guíe las actividades de aprendizaje, despierte y maneje las potencialidades del grupo y, sobre todo, que sitúe en el centro de todo el acto educativo al estudiante, este agente:

[...] se ubica a una distancia óptima, tanto del grupo como de la tarea, que le facilite observar al grupo, la dinámica de éste, su proceso de organización y trabajo en función de los aprendizajes. A través de esta observación, podrá ir captando la dinámica del grupo y podrá ir orientando o re-orientando las actividades propias del curso.²³⁰

Con un docente-facilitador se rompe la tradicional concepción de “llenar” a los alumnos con el conocimiento, pues no se trata de “transmitir” información, sino de construirla a través del descubrimiento y la experiencia compartida, dice Marta Pasut “el profesor se convierte ahora en un coordinador asumiendo un liderazgo

²²⁹ ZARZAR, Carlos. *Op. Cit.*

²³⁰ Ídem.

más vital, movilizando situaciones de comunicación, organizando experiencias de aprendizaje, guiando la evaluación”²³¹, y añade:

[...] está en la búsqueda constante y planifica la tarea, la encuadra, elige las técnicas adecuadas, con las que trabajará cada contenido para hacer realidad las potencialidades del grupo, observa y evalúa procesos individuales y grupales [...] éste se convierte en un guía, un orientador que conoce en profundidad contenidos que el alumno desconoce y hará todo lo posible para que él vaya descubriéndolos por sí mismos, porque su actitud difiere totalmente de la del profesor tradicional²³².

Por otro lado, ceder la evaluación a los estudiantes resulta más enriquecedor y provechoso que el modelo habitual profesor-alumno, esto es, la coevaluación involucra a los estudiantes en el proceso valorativo de los escritos, los hace partícipes del momento que tradicionalmente se le confiere al profesor, y se convierte en una situación más de aprendizaje en la cual evaluador y evaluado aprenden del rol asignado, el primero ejercita su juicio particular y el posicionamiento personal frente a los argumentos del escritor, el segundo, por su parte, aprende a escribir para un público desconocido y a confrontar la crítica y sugerencias del mismo. En relación a este punto, expresa Porfirio Morán:

En nuestro medio parece estar instalado el concepto de evaluación como amenaza, sólo cuando la evaluación es una tarea compartida, colectiva de todos los involucrados en la tarea educativa se le quita esa connotación de persecución, o ajuste de cuentas; se necesita comentarla, discutirla con los interesados (los que la gozan o la padecen) con los que están inmersos en el proyecto y proceso educativo, sólo así se gana credibilidad y equidad en el acto evaluativo.²³³

Es importante concebir al acto educativo con la heterogeneidad de sus individuos y en sus relaciones como grupo, la coevaluación es un elemento más que ofrece a los estudiantes la oportunidad de relacionarse con el otro, adentrándose a perspectivas diferentes donde se aprende que el conocimiento no

²³¹ PASUT, Marta. “Acerca del taller. El aula un taller” en: *Viviendo la literatura*. Editorial Aique, Buenos Aires, 1993.

²³² Ídem.

²³³ MORÁN, Porfirio. *Op. Cit.*

es algo acabado porque siempre puede verse desde otro ángulo. Sobre este punto comenta Rafael Santoyo:

La interacción, en situación de docencia, no es una relación de sujetos aislados sino más bien una relación de grupo y, en este sentido, de interacción múltiple. La interacción y el grupo son medio y fuente de experiencias para el sujeto. Es precisamente a través y por sus experiencias que la persona aprende y se desarrolla como tal.²³⁴

Finalmente, como simple acotación, es aconsejable que la extensión de las producciones escritas sea pequeña para no hacer agotadora la tarea de redactar y leer, quizá sin un mínimo de líneas establecido, pero sí con una extensión máxima, se trata también de que estas situaciones de aprendizaje pongan en práctica la selección de información relevante y muestre a los estudiantes que la calidad de un contenido no está ligada a su longitud. Así mismo, estas tareas extraescolares deberán ser elaboradas a mano para evitar la intromisión de software autocorrector de texto, común en programas como Microsoft Word, que podría interferir en la ejercitación de la ortografía y el desarrollo de la memoria muscular. En cuanto a la regularidad de aplicación, no hay una estimación concreta, dependerá del criterio del docente, sólo se debe tomar en cuenta el no abusar de estos recursos, pues su ejecución constante e insistente podría volverlos rutinarios.

Para terminar, es conveniente asentar: los puntos apenas presentados no representan un modelo definido a seguir o una estrategia detallada, la intención de estas modestas pautas y reflexiones se enfoca en ofrecer una alternativa viable en el aula a través de sencillos planteamientos, los cuales pueden aprovecharse individualmente o en conjunto, el ideal es la aplicación conjunta, mas la asimilación de estas sugerencias queda al criterio de los lectores potenciales –docentes- quienes pueden aprovechar libremente aquellas que se adapten mejor a sus circunstancias particulares.

²³⁴ SANTOYO, Rafael. *Op. Cit.*

La asociación de estas recomendaciones espera despertar en los aprendices la autonomía necesaria para explorar la lectura y escritura como herramientas universales, que pueden aportar algo a quienes las emplean reflexivamente (estructuración y reconstrucción del conocimiento), y se dejen de visualizar como simples habilidades usadas en la escuela para aprobar materias. La formación de lectores y escritores es el camino a seguir, puede que apuntar a este objetivo sea alto para tratar una situación particular como la recuperación de la ortografía, pero hay que insistir: cuando los individuos son capaces de involucrarse con la cultura escrita, se comprende el valor del lenguaje y se procura cuidarlo, pues representa la materia prima para la comunicación, entonces, sólo así, la ortografía es capaz de apreciarse genuinamente.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se ha tratado de exponer el por qué la ortografía es una parte fundamental de la comunicación humana, diversos expertos consideran este conocimiento un “plus” que proporciona a los escritos pulcritud y formalidad, el cual en esencia no tienen relación directa con la comprensión del texto, no obstante, se ha mencionado ya: la colocación de una coma o punto, una letra, la falta o agregado de una tilde pueden cambiar completamente el significado del discurso. La ortografía existe y es valiosa porque representa el conjunto de normas que indican la correcta forma de escribir una lengua, es decir, dictamina las reglas para construir palabras y utilizar los signos auxiliares con los que se edifican los mensajes. A pesar de la relevancia que tiene la correcta escritura en la comunicación, ésta tradicionalmente se subestima en su conceptualización, enseñanza y ejercitación, aunque existe una estima de la cual no somos plenamente conscientes, pero que demuestra la sensibilidad social ante tal conocimiento, citando a Álvaro Peláez “Si leemos una opinión bien escrita, otra mal escrita y en ningún caso conocemos al autor, lo normal es hacerle más caso a la primera”²³⁵, lo expresado en palabras de Peláez manifiesta la importancia “instintiva” por la ortografía, ya que se le relaciona, aunque no lo notemos, con la atención y como resultado de una buena educación.

Hoy más que nunca este elemento de la gramática se ve transformado por la tecnología, presenciamos un fenómeno interesante en el que los jóvenes codifican las palabras en espacios virtuales con recursos alternativos, cargándolas con cierto “tono” emocional, onomatopéyico y visual, originando lo que algunos autores han llamado *neografías*, *tecnoescritura* o *ciberdialecto*. Si bien estas codificaciones alternativas son contrarias a las reglas gramaticales establecidas, diversas autoridades de la lengua española han manifestado cierta tolerancia ante éstas, siempre y cuando no sean utilizadas en espacios formales; es en este aspecto donde el fenómeno toma relevancia, pues profesores de todos los grados académicos denuncian como estos recursos no convencionales han traspasado el

²³⁵ S/a. “La ortografía puntúa en Internet”. *Op. Cit.*

sitio para el que fueron pensados, colándose en escritos escolares, convirtiéndose así en errores ortográficos que pueden catalogarse como ruido semántico dentro del proceso de comunicación.

Al plantearse el porqué de este escenario no es difícil imaginarlo como resultado del uso persistente de las codificaciones alternativas hasta desarrollar el hábito, el poco material que puede hallarse relativo al tema hace hincapié en esto y lo sitúa como la principal causa, mas el desarrollo de la investigación en el objeto de estudio arroja algo más; esto es, los jóvenes dedican una cantidad de tiempo considerable en el ciberespacio (5 horas diarias aproximadamente) en actividades de ocio que muchas veces demandan o incitan la practica de las *neografías*, entrenando con ello las memorias visual y cinestésica, este hecho es indudablemente un factor importante, pero no es el único, pues éstos permanecen también 6 horas diarias en el entorno escolar, espacio igualmente repleto de estímulos visuales y actividades de escritura, entonces, ¿por qué el lenguaje de la Red ganan terreno sobre la escritura convencional? La respuesta, sugerida en reflexiones de Cassany y Hernández, está en la significación, es decir, en el aula las prácticas de lectoescritura usualmente adquieren poca relevancia para los estudiantes, dado que están desligadas de su realidad próxima, no atienden los intereses particulares, carecen de una finalidad social o relacional, y no se realizan por voluntad genuina sino que son producidas para obtener una calificación; en Internet, por otro lado, se participa voluntariamente en las actividades de lectura y escritura ya que están ligadas a la vida social del usuario, dependen completamente de los intereses individuales y colectivos, y las producciones realizadas son dirigidas a un público auténtico que retroalimenta constantemente, en otras palabras, la escritura en el ciberespacio es significativa, un medio para alcanzar ciertos fines (comunicar, relacionarse), a diferencia del contexto escolar, donde ésta se practica predominantemente como un fin. Por ello se aprehende con facilidad la costumbre de codificar alternativamente, porque ortografía y redacción están estrechamente ligadas, el hábito ortográfico se desarrolla en la medida en que se asimila y ejerce el lenguaje, dice Castilla “el lenguaje y el mundo van íntimamente conexos. El lenguaje surge como necesidad frente a mi mundo,

esto es, como forma de dar cuenta de mis propias experiencias del mundo que compone mi habitad”²³⁶, por lo tanto, si las situaciones de producción escrita realizadas en espacios virtuales son percibidas por los jóvenes como más interesantes, valiosas e importantes, éstos acuñarán y reproducirán ese lenguaje en otros contextos de escritura porque es prueba de su experiencia.

En la búsqueda de vías para tratar esta situación es elemental tener claro que no basta con imputar la problemática al ciberespacio y sugerir el dejar de practicar los recursos no convencionales de escritura, tampoco es acertado satanizar la escritura en espacios virtuales -conclusión lógica que podría alcanzarse en una primera aproximación-, su creación y uso es una clara muestra de adaptación, es decir, en Internet las conversaciones son ágiles y en tiempo real, la codificación telegráfica y simplificada es la respuesta al medio (una forma de imitar la inmediatez del lenguaje oral), lo mismo aplica a los emoticonos y las “técnicas” para singularizar las grafías, pues en un espacio predominantemente visual, donde la palabra escrita es el elemento primordial, se necesitan componentes que añadan cierto “tono” a las expresiones, por ello se desarrollaron la variedad de recursos para denotar emociones y representar gesticulaciones. Aunque los más puristas consideran estos recursos como barbarismos del idioma, existen autores y expertos con perspectivas diferentes, Tascón y Abad, por ejemplo, expresan “Parece que, aunque nuestra caligrafía ya no nos distinga (todos usamos tipografías profesionales en los mismos programas) cada vez disponemos de más elementos que nos permiten hacerlo o introducir en nuestra escritura elementos formales que la diferencian de la de los demás”²³⁷ y añaden:

No hay que olvidarse de que tampoco conviene caer en el barroquismo de lo indescifrable por artístico, ni podemos prestar nuestros mensajes a interpretaciones diferentes de nuestros pensamientos (salvo en los juegos creativos). O igual sí ;-) Queremos comunicarnos de forma eficaz y directa, y ahora el nuevo arte de la escritura nos ofrece tras cada tecla amplios y diferentes horizontes.²³⁸

²³⁶ CASTILLA, Carlos. *La incomunicación*. Península, Barcelona, 2001, p.15.

²³⁷ TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. *Op. Cit.* p. 69.

²³⁸ Ídem.

Por consiguiente, para incidir en el fenómeno no basta con trabajar la recuperación de la ortografía dentro de las aulas, se requiere ir más allá, visualizar que la adquisición de las *neografías* y su traslado a otros ámbitos es sólo una parte de un complejo mayor que involucra a la educación, ya que, es una realidad, la escuela falla en promover situaciones significativas de lectoescritura que procuren formar lectores y escritores auténticos. Es sabido, una persona que lee y escribe constantemente se distingue por su léxico variado y el cuidado en la ortografía, pero no tenemos esos estudiantes porque no se prepara para ello, en las instituciones escolares sólo se enseña a leer y escribir de forma casi mecánica, mas no se educa para utilizar esas habilidades con gozo, ni como medio para transformar el conocimiento. En relación con esta situación, expresa John Page:

Leer por el placer de imaginar, de explorar, de evocar, de enriquecer el acervo y la capacidad intelectual, no existe en los planes de estudio a ningún nivel, y enseñar a leer con sentido histórico y crítico para desarrollar la capacidad crítica que define al adulto independiente, menos.²³⁹

En consecuencia, el objetivo que debe perseguir la escuela, en materia de la lengua, más allá de alfabetizar, debe centrarse en la formación de lectores y escritores, si esto fuese posible la ortografía tarde o temprano se asimilaría como un elemento con valor, el cual sirve no sólo para embellecer un texto, sino como herramienta auxiliar en la comprensión correcta del discurso. Para tal fin es necesario repensar las prácticas docentes actuales, jubilar ciertas concepciones de antaño y, especialmente, replantear las actividades de lectoescritura para hacerlas significativas, esto podría alcanzarse si, entre otras cosas, se explotaran los intereses particulares en los materiales de lectura, se problematizaran las actividades de redacción, se dotara a los alumnos con la libertad para experimentar con géneros discursivos libres, redimensionando la evaluación (pasar de una valoración sumativa a una formativa), promoviendo el Feedback provechoso y genuino, redefiniendo el papel docente (no visualizándose en el

²³⁹ PAGE, John. "Hombre crítico u hombre implemento". Sección Ideas. Periódico La Jornada Semanal. Nueva época, No. 201, México, 1993.

centro del acto educativo, sino como un facilitador que coordina la situación de aprendizaje, no explicitando qué elaborar y cómo hacerlo, sino sugiriendo pautas que permitan llegar, más allá del producto, al aprendizaje), etc. Definitivamente este objetivo es ambicioso y difícil de alcanzar, es algo tan grande que realmente supera los límites de esta investigación, pero claramente ese es el camino a seguir.

Para concluir es necesario recalcar que lo valioso de este trabajo no sea quizá su propuesta o las vías de acción, sino la investigación misma del fenómeno. Esta no es una problemática reciente, lleva por lo menos una década, y si bien es una situación evidente que engloba a todos los niveles educativos, escasean libros, investigaciones y artículos que reflexionen en torno al tema, en pocas palabras no hay interés en la misma. Los pocos autores que han estudiado el lenguaje utilizado en redes sociales generalmente se inclinan por analizar la producción e interpretación de éste (análisis semióticos), y aunque algunos expongan ligeramente el fenómeno, cómodamente lo atribuyen al desarrollo del hábito, pero, como hemos visto, hay algo más de fondo, una situación que implica a la escuela, podría pensarse que esta problemática se gesta fuera de las paredes escolares, pero puede no ser así, pues la raíz involucra también a la enseñanza de la lectura y escritura en el recinto escolar.

La ortografía es una herramienta que auxilia al lenguaje, es un elemento básico de la vida social y académica, y es útil independientemente del campo de conocimiento, de ahí la importancia que expertos en educación volteen la mirada. Tal vez los alcances de las reflexiones vertidas en esta investigación sean muy cortos, apenas y podrían considerarse como “recomendaciones” en la práctica docente, mas se espera que este trabajo sirva como antecedente para proyectos posteriores o estudios referentes al tema, ya que hacen falta propuestas urgentes de intervención y estoy convencido que la disciplina pedagógica puede -y debe- asumir el compromiso de ofrecer alternativas que incidan adecuadamente en su tratamiento.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jaime y MARTÍNEZ, Lourdes. “Medios interactivos: caracterización y contenidos” en *Manual de redacción ciberperiodística*. Ariel, Barcelona, 2003.

- ÁVILA, Raúl. *La lengua y los hablantes*. Editorial Trillas, México, 1989.

- BARBERÁ, Vicente. *Cómo enseñar la ortografía a partir del vocabulario básico*. CEAC, Barcelona, 1988.

- BERLO, David. *El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica*. Ateneo, Buenos Aires, 1969.

- BETTETINI, Gianfranco. *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Paidós, México, 1995.

- BLAKE, Reed. *Una taxonomía de conceptos de la comunicación*. Ed. Nuevo mar, México, 1977.

- BLANCO, Ricardo. “¿Dónde estamos?” en: *Docencia universitaria y desarrollo humano*. Alhambra Mexicana, México, 1982.

- CARRASCO, Alma, compilador. *El lenguaje en la escuela*. [Unidad I] Antología. UPN, México, 1988.

- CASTAÑEDA, Margarita. *Los medios de comunicación y la tecnología educativa*. Trillas, México, 1978.

- CASTELLS, Manuel. *La galaxia Internet*. Ed. Arete, Barcelona, 2001.

- CASTILLA, Carlos. *La incomunicación*. Península, Barcelona, 2001.
- COMER, Douglas. *Redes globales de información con Internet y TPC/IP*. Prentice Hall Hispanoamericana, México, 1995.
- CORRAL C., Manuel. *Comunicación y vida*. Taller de comunicación 1. Edere, México, 1992.
- DANZIGER, Kurt. *Comunicación interpersonal*, Ed. El manual moderno, México, 1982.
- DELVAL, Juan. *El Desarrollo Humano*. Siglo XXI, México, 1977.
- DEWEY, John. *Democracia y educación*. Losada, Buenos Aires, 1971.
- DIDO, Juan Carlos. *Clínica de ortografía: una búsqueda abierta a nuevos recursos*. Novedades Educativas, Buenos Aires, 2001.
- DURKHEIM, Emilio. *Educación y sociología*. Colofón, México, 1995.
- ECHEBURÚA, Enrique y REQUESENS, Ana. *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes: guía para educadores*. Pirámide, Madrid, 2012.
- ECHEVARRÍA, Javier. *Los señores del aire: telepolis y el tercer entorno*. Destino, Barcelona, 1999.
- FERREIRO, Emilia. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI, México, 1989.

- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Colombia, Siglo XXI Editores, 1976.
- GABARRÓ, Daniel y PUIGARNAU, Conxita. *Nuevas estrategias para la enseñanza de la ortografía*. Ediciones Aljibe, Málaga, 1996.
- GALLARDO, Alejandro. *Curso de teorías de la comunicación*. UNAM, México, 1990.
- GARCÍA Fajardo, Josefina. *De los sonidos a los sentidos*. Trillas, México, 1997.
- GÓMEZ, Francesc. *El pequeño libro de las redes sociales*. Ed. Parangona, España, 2010.
- GÓMEZ PALACIO, Margarita, compilador. *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI, México, 1984.
- HORROCKS, Edna. *Lectura, ortografía y composición en la escuela primaria*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.
- HYBELS, Sandra y Weaver, Richard. *La comunicación*. Ed. Logos, México, 1976.
- JAMRICH, June y OJA, Dan. *Conceptos de computación: nuevas perspectivas*. Cengage Learning, México, 2008.
- JIMENEZ, Laureano. *Técnica de la enseñanza de la lengua nacional*. Fernández, México, 1978.
- LASSO, Rigoberto. *La importancia de la lectura*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2004,

- LINARES, Julio y ORTÍZ, Francisco. *Autopistas inteligentes*. FUNDESCO, Madrid, 1995.
- LOPÉZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. *Facebook es el mensaje*. La Crujía, Buenos Aires, 2012.
- MALVIDO, Adriana. *Por la vereda digital*. CNCA, México, 1990.
- MANACORDA, Mabel. *La gramática estructural en la escuela primaria*. Kapeluz, Buenos Aires, 1965.
- MARQUÉS, Pere. *Usos educativos de Internet (El tercer mundo)*. Departamento de Pedagogía Aplicada, Facultad de Educación, UAB, 1998.
- MARROQUÍN Pérez Manuel, Villa Sánchez Aurelio. *La comunicación Interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo*. Ed. Mensajero, España, 1995.
- MCLUHAN, Marshall. *McLuhan para principiantes*. Ed. Errepar, Argentina, 1999.
- MCQUAIL, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona, 2000.
- MOORHOUSE, A. C. *Historia del alfabeto*. FCE, México, 1961.
- MORÁN, Porfirio. "Consideraciones teórico-metodológicas de la instrumentación didáctica" en: *Fundamentación y Operatividad de la Didáctica*. Ediciones Gernika, México, 1986.

- MORTENSEN, David. *La comunicación: el sistema intrapersonal*. Tres tiempos, Argentina, 1978.

- ONG, Walter. *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. FCE, México, 1987.

- PAOLI, J. Antonio. *Comunicación e Información*. Ed. Trillas, 2ª edición, México, 1977.

- PASTOR, Paloma. *Qué es: la aventura de escribir*. Granada, Madrid, 1991.

- PASUT, Marta. “Acerca del taller. El aula un taller” en: *Viviendo la literatura*. Editorial Aique, Buenos Aires, 1993.

- PEI, Mario. *La maravillosa historia del lenguaje*. Espasa Calpe, Madrid, 1978.

- PÉREZ, Ma. Teresa. *La reescritura como método para aprender a escribir: ortografía y ortotipografía*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Madrid, 2008.

- PÉREZ, Ruy. *Ciencia, ética y sociedad*. El Colegio Nacional, México, 1991.

- ROGERS, Carl. *Libertad y creatividad en la educación*. Paidós, Buenos Aires, 1975.

- ROLAND, Barthes. *La aventura semiológica*. Paidós, España, 1990.

- SANTOYO, Rafael. *Apuntes para una didáctica grupal*. Ediciones El Caballito y SEP-Cultura, México, 1985.

- SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Fontamara, México, 1986.
- SCHRAMM, Wilbur. *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*. Eds. CIESPAL, Quito, 1964.
- SERRA, Miquel. *La adquisición del lenguaje*. Ed. Ariel Psicología, 2ª edición, España, 2008.
- SMITH, Alfred G. *Comunicación y cultura*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.
- SWADESH, Morris. *Tras la huella lingüística de la prehistoria*. UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1987.
- TASCÓN, Mario y ABAD, Mar. *Twittergrafía: El arte de la nueva escritura*. Catarata, Madrid, 2011.
- THOMPSON, John. *Ideología y cultura moderna*. Ed. UAM, Segunda Edición, México, 1998.
- TREJO, Raúl. *La nueva alfombra mágica*. Diana, México, 1996.
- URIBE, Dolores. *Didáctica de la lectura-escritura*. Oasis, México, 1973.
- WATZLAWICK, Paul. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

HEMEROGRAFÍA

- CASSANY, Daniel y HERNÁNDEZ, Denise. “¿Internet: 1; Escuela: 0?”. *Revista de Investigación Educativa* núm. 14 (2012).
- CHARTIER, Anne-Marie y HÉBRARD, Jean. “Saber leer y escribir: unas herramientas mentales que tienen su historia”. *Infancia y aprendizaje* núm. 89 (2000).
- DE ZUBIRÍA, Ramón. “Docencia y creatividad”. *Revista Docencia* Vol. 13 (1985) Universidad de Guadalajara.
- ISLAS, Octavio. “Internet en cifras”. *El Universal*. Suplementos. Tecnología. Artículo en línea. Lunes 13 de Febrero de 2012 <<http://www.eluniversal.com.mx/articulos/69075.html>> (10 – Febrero – 2014).
- MARTÍNEZ, Nurit. “Lenguaje de chat y celular causan problemas en aulas”. *El Universal*. 17 - 10 - 2005 < <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/130799.html>> (1 – Abril – 2014).
- MIRAS, Mariana. “Escritura reflexiva. Aprender a escribir y aprender acerca de lo que se escribe”. *Infancia y Aprendizaje* núm. 89 (2000).
- MONJE, Pilar. “La lectura y la escritura en la Escuela Primaria”. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* núm. 18 (1993).
- MORÁN, Porfirio. “Aproximaciones teórico-metodológicas en torno al uso del portafolio como estrategia de evaluación del alumno en la práctica docente. Experiencia en un curso de Laboratorio de Didáctica en la docencia universitaria”. *Perfiles Educativos* núm. 129 (2010).

- MORÁN, Porfirio. “Hacia una evaluación cualitativa en el aula”. *Reencuentro: Análisis de problemas universitarios* núm. 48 (2007).
- PAGE, John. “Hombre crítico u hombre implemento”. Sección Ideas. Periódico La Jornada Semanal. Nueva época, No. 201, México, 1993.
- PORTER, Luis. “Educación y Creatividad”. *Reencuentro: Análisis de problemas universitarios* núm. 17 (1996).
- SÁNCHEZ de Armas, Miguel Ángel. “Los dilemas de una red mundial”. *Revista Mexicana de Comunicación* núm. 43 (1996).
- S/a. “¿Qué es Facebook?”. *La Jornada*. 4 – Enero – 2011. < <http://www.Jornada.unam.mx/2011/01/04/politica/003n2pol>> (17 – Marzo – 2014).
- S/a. “La ortografía puntúa en Internet”. *El País*. Sección Vida y Artes. 2 – Enero – 2012. < http://elpais.com/diario/2012/01/02/sociedad/1325458801_850215.html> (4 – Abril – 2014).
- URRIBARRÍ, Raisa. “El Uso de Internet y las Teorías de la Comunicación”. *Comunicación* núm. 106 (1999).
- UNICEF. “La adolescencia”. *Vigía de los derechos de la niñez y la adolescencia mexicana* núm. 3, Año 2 (2006). En línea: http://www.unicef.org/lac/indice_adolescencia_mexico2006.pdf
- ZARZAR, Carlos. “Diseño de estrategias para el aprendizaje grupal. Una experiencia de trabajo”. *Perfiles Educativos* núm. 1 (1983).

SITIOS WEB

- Asociación Mexicana de Internet. Estudios en: <<http://www.amipci.org.mx>>
- CÁCERES, Orlando. “¿Qué es la gramática?”. Ortografía y redacción. <<http://reglasespanol.about.com/od/reglasgramaticales/f/Qu-E-Es-La-Gram-Atica.htm>> (27 – Diciembre – 2013).
- EFE. “RAE dice que la tecnología ha acelerado cambios en el lenguaje”. AETecno. 8 – Agosto – 2013. <<http://tecno.americaeconomia.com/noticias/rae-dice-que-la-tecnologia-ha-acelerado-cambios-en-el-lenguaje>> (2 - Abril - 2014)
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. “Botella al mar para el dios de las palabras” Discurso presentado en el I Congreso Internacional de la Lengua Española. Recuperado de <<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmbote.htm>> (8 - Enero - 2014).
- MUELLER, Jennifer. “Características de la generación Z”. eHow en Español. <http://www.ehowenespanol.com/caracteristicas-generacion-z-info_174503/> (15 – Marzo – 2014).
- SALCEDO, Pilar y PALACIO, Tatiana. “Para los jóvenes, la ortografía es cosa de viejos”. Risaralda. 6 – Febrero – 2011 <<http://www.latarde.com/historico/37424-para-los-jovenes-la-ortografia-es-cosa-de-viejos>> (7 - Enero - 2014).
- S/a. “4 de cada 10 personas leen en México revela Encuesta Nacional”. Aristegui Noticias. 27 - 11 – 2012. <<http://aristeguinoticias.com/2711/kiosko/4-de-cada-10-personas-leen-en-mexico-revela-encuesta-nacional/>> (25 - Mayo - 2014).
- S/a. “¿Qué es Internet?”. Fundación Centro Nacional de Innovación Tecnológica. Red Escolar Nacional. Disponible en <<http://www.rena.edu.ve/servicios/internet/queesinternet.html>> (9 – Febrero – 2014).

- S/a. “Convergencia de medios. Medio, soporte y canal”. Didáctica de la educomunicación. <<http://educomunicacion-aprendizaje.blogspot.mx/2010/04/convergencia-de-medios-medioa-soporte.html>> (14 - Diciembre - 2013).

- S/a. “Los países con más usuarios de Facebook”. Sopitas. 26 - Junio - 2012 <[http://www.sopitas.com/site/163090-los-paises-con-mas-usuarios-de-facebook -mexico-5to/](http://www.sopitas.com/site/163090-los-paises-con-mas-usuarios-de-facebook-mexico-5to/)> (25 - Marzo - 2014).

- S/a. “What is the Internet?” Disponible en: <<http://worldinformation.org/wio/infrastructure/100437611791/100438659889/?ic=100446324055>> (15 - Febrero - 2014).

- SMITH, Carlos. “Comunicación Intrapersonal”. Pedagogía de lo Humano. <<http://carlosmith.bligoo.com/content/view/92775/Comunicacion-Intrapersonal-Del-libro-Pedagogia-de-lo-Humano.html#.UqgZRNLuKt8>> (11-Diciembre- 2013)

- VILLANUEVA, Ricco. “The History of the Internet”. Disponible en: <<http://www.factmonster.com/spot/99internet1.html>> (15 - 2 - 2014).